

Maddie

SERGI MARTÍN

Me enamoré de la voz de una sirena



Capítulo 1

Prólogo

Pues sí. Esta es otra historia de amor más, plasmada de nuevo en las secas páginas de un libro... O a lo mejor, lo estáis leyendo mirando una pantalla, eso ya es cosa vuestra. Es curioso cómo empezó todo, ¿sabéis? Antes de conocer a Maddie, yo era una persona totalmente diferente. Era un don nadie, tranquilo, introvertido, ni siquiera solía mirar a una persona a los ojos cuando me hablaba generalmente.

Podríamos decir que esto no es más que un absurdo relato que podría leer cualquiera, otro don nadie como yo, la reina, el vecino de arriba que taladra todos los días a las 8:15 de la mañana creyendo que es una buena idea... En fin.

Será mejor comenzar por el principio, hagamos las presentaciones. Me llamo Samuel. No Sam. Samuel. Os haría una biografía de mí mismo, pero creo que será mejor que me conozcáis poco a poco. Después de todo, no soy yo quien importa... Si no Maddie. Yo únicamente soy alguien, que quiere contaros lo que pasó realmente, cómo ella irrumpió en mi vida, cómo nos enamoramos, y... Cómo la verdad salió a la luz.

Capítulo 2

1

Todo comenzó aquel martes, yo estaba en el trabajo, deseando que llegara la hora de salir. No es que tuviera un curro del que pudiese quejarme, en realidad trabajaba en Moon-Spring Records, una tienda de discos de vinilo la mar de bonita. Las paredes eran de un tono rosa pastel, el suelo a cuadros blancos y negros, casi se podría echar una partida al ajedrez. Teníamos los géneros ordenados como Dios manda, y una gran cantidad de vinilos, la gente de aquí adora usar el tocadiscos. La tienda es de Bob, un hombre que viste como si su armario se vengase de él, pero es un buen tipo, aunque con su acento escocés parece que siempre esté enfadado.

Vivo en una gran ciudad llamada Soul Rivers, está llena de rascacielos, y por algún motivo, la cultura pop de los 80 manda en muchas áreas del lugar. Hay hamburgueserías ambientadas en los años 50 a montones, tiendas de ropa vintage al kilo, de fotografía analógica... Y sí, habéis acertado, de vinilos también. Aunque en Moon-Spring teníamos algo que el resto no: Un bol con caramelos en el mostrador.

Será mejor que os preparéis, porque mientras vayáis leyendo esto, en ocasiones iré diciendo canciones que podéis dejar de fondo, irecomendadísimo! Si abris Spotify y buscáis "Maddie (Libro)" tendréis acceso a la playlist. Recuerdo que aquel día sonaba Santa Monica Dream de Agus & Julia Stone. En fin, estaba recolocando los vinilos de rock-pop que la gente solía dejar mal colocados y embutidos de mala manera, cuando mi compañera llegó, tarde, como siempre.

- ¡Huy, por fin llego, me había dejado el paraguas!

- Pues yo creo que te has dejado las ganas de trabajar, porque hoy hace un día precioso en Soul Rivers, no hay ni una puñetera nube – Dije, sin mirarla siquiera.

- Por mi zona estaba nublado – Comentaba, mientras dejaba la chaqueta en el ropero.

- Vivo a dos calles de ti, o aprendes a mentir mejor o te irá muy mal en la vida.

- Y tú sonríe más, que estás amargado – Miró hacia el fondo de la tienda.

- ¿Está Bob?

- No, tienes suerte de que haya ido a tomarse un café, mi turno acabó hace 20 minutos.

- Bueno, pues ya estoy aquí, ino sufras más! – Dijo, con un tono alegre.

Olivia Miller, o más bien Liv, era una chica muy contraria a mí. Extrovertida, bromista, sin sentido de la responsabilidad. Tenía el pelo oscuro, liso, aunque siempre teñía dos mechas de su flequillo de un tono verdoso. Solía usar maquillaje alternativo para pintarse, así como el azul para sus labios y ojos. Aquel día iba vestida con una sudadera negra, unas medias a cuadros rojas, y unas botas bastante altas.

- Genial, pues me marchó ya, que he quedado – Y justo cuando me iba, el típico que se tira dos horas en la tienda mirando géneros que ni siquiera le gustan, apareció en el mostrador. Ni siquiera sabía de dónde había sacado dicho disco, era un grupo llamado “Angustia Juvenil”, ¿qué clase de nombre era ese para un grupo? Le cobré y cogí mis cosas.

- ¿Adónde vas hoy? – La cotilla de Liv por fin se puso frente a la caja.

- Bueno, primero voy a ir a casa a darme una ducha, limpiar la cocina, que me toca a mí y cenar. Pero luego voy al Queen’s a tomarme algo con los chicos, ¿te veré allí? – Pregunté, mientras me ponía la chaqueta.

- Uff... Va a ser que no, me quedaré en casa con Charlie y mis padres, pondremos una película, se lo prometí.

- Oh, genial, ¿qué vais a ver?

- Creo que La Sirenita... Otra vez.

- A tu hijo le encanta esa peli, ¿eh?

Pues sí, Charlie era el hijo de Liv, un capullo la drogó hará ya 5 años en una fiesta, y... Bueno, decidió tenerlo. Los pañales, la comida para el crío, la ropa y el psicólogo de Liv, no lo paga el padre, como supondréis, ya que ni siquiera ella puede ponerle cara. Ella y yo tenemos la misma edad actualmente, 22 años.

- Sí, sí que le encanta – Sonrió. – Menos mal que mis padres siempre han estado ahí para nosotros.

- Síp. Es bonito cuando eso pasa.

- Oye, cómo vas tú con...

- Me voy ya, Liv – Le corté. – Disfrutad de la peli, nos vemos mañana.

Quizá soné un poco borde, pero realmente no quería hablar de aquello. Fui directo a la boca del metro, allí me esperaba la preciosa marabunta de gente, que me hacía sentir como si fuese una sardina más en una lata. Decidí ponerme algo de música, para no oír a los preadolescentes hablar a gritos entre ellos o a los que ponían vídeos en el móvil a pleno volumen. Jungle Potion de Meresha era todo lo que necesitaba. Eran solo 7 paradas de nada, pero siempre se me hacían eternas.

Finalmente llegué a mi piso, o más bien, mi piso, y el de Brandon. Así es, ¿pensabais que vivía solo? Ya me hubiera gustado, pero la realidad no era así. Ganaba lo suficiente como para pagar mi parte del alquiler en un piso de pocos metros cuadrados y hacer la compra, quizá cada par de meses me daba un capricho, pero últimamente no solía ocurrir. Fui directo a mi habitación, la puerta de Brandon estaba abierta, por lo que, no estaba en casa, ahora, lo que sí estaba, era la montaña de platos que hacía dos días que estaba en el fregadero, todo suyo. Lo irónico es que, el lavaplatos estaba vacío, así que, no recogía aquello por pereza... Decidí ignorarlo, tenía que hacer cosas.

Me metí en la ducha, poniendo el agua bastante caliente, sin quemarme, pero al borde de ello. Tras coger la toalla y secar mi cuerpo, seguí con el pelo, usando el secador. Hacía poco que me lo había cortado, pero caray, siempre me crecía rápido. Abrí la puerta para que el vapor dejase de empañar el espejo... Y allí estaba yo. Con mi pelo castaño ondulado, mis enormes cejas, mis ojos genéricos de color marrón, y mis pecas asomando por ahí.

Me vestí rápido, me puse una camisa de invierno a cuadros, unos tejanos, mis viejas zapatillas rojas y me dirigí a la cocina. Cogí mi móvil, y lo dejé poniendo algo de fondo mientras llenaba el cubo de la fregona de agua. Sonó una de mis canciones favoritas, Sunset, de The Midnight. Pasaba el mocho con ahínco y ritmo mientras cantaba a pleno pulmón la letra de la canción, se me hizo bastante llevadero, tardé poco en limpiar los fogones, quitar la grasa de los armarios, y despegar lo que quiera que había explotado en las paredes del microondas.

Luego, me hice una pizza congelada al horno, podría haberme cocinado cualquier cosa, pero me había quedado tan bonita la cocina, que me daba pena ensuciar nada. Aunque sé que cuando Brandon volviera, sería como si un huracán de mierda arrasase el lugar.

Me quedé viendo la televisión en el salón un rato, haciendo zapping, sin rumbo alguno. Fue finalmente la hora de salir, habían pasado ya dos horas desde que había llegado a casa, se me había hecho corto en

realidad. Cogí de nuevo la chaqueta, cerré la puerta y fui andando hasta el Queen's.

Capítulo 3

2

El Queen's era un pub que solía frecuentar en mi tiempo libre, algunas noches de la semana. La ambientación era de lo que más me gustaba del lugar. Sus neones morados iluminando las botellas de alcohol tras la barra, los taburetes bien acolchados de un tono rojizo, pero lo mejor de todo, era ser amigo de Dustin, el dueño.

Dustin era un emprendedor joven, dos años mayor que yo, amable, atento, y sabía llevar aquel local sin problemas, se lo montaba bien. Además, era un tío muy atractivo, moreno, pelo rizado, ojos verdes, y siempre llevaba esas camisetas negras ceñidas que hacían que se le marcasen los abdominales. Dios, a su lado yo parecía un palillo esmirriado que perfectamente podría ser arrastrado por una corriente de viento.

Entré en el lugar, hoy no había demasiada gente, aunque era normal, siendo martes. Mi amigo estaba en la barra, sirviendo a un par de chicas que parecían estar pasándolo bien, jugando a algún juego de beber. Me acerqué y cogí asiento.

- ¡Caray, pero a quién tenemos aquí! – Exageró - ¿Te has perdido, tío?
- Pero, si habíamos quedado, ¿por qué la sorpresa?
- Jobar, qué seco eres, hijo.
- ¿Ha llegado ya Matt? – Pregunté.
- Sí, ha ido al baño.
- Oh, vale – Me fijé en la tarima. – Vaya, ¿dónde está Susan? Supuse que estaría cantando para dar ambiente y eso.
- Ya, Susan... No va a volver – Dijo, algo serio.
- Anda... ¿Y eso? – Apoyé mis codos en la barra.
- Robó dinero de la caja... Me la quiero mucho, pero... Eso no se hace, tuve que despedirla ayer.
- Qué me dices... Vaya palo. Parecía simpática, se me hace raro que

hiciera tal cosa.

- Ella lo negaba, pero... Seamos honestos, únicamente ella y yo sabíamos el código para abrirla.

- Pues vaya, o sea que ¿estás sin cantante? – Volví a mirar a la tarima, viendo que el micrófono estaba libre.

- Si quieres sube y cantas algo.

- Yo no canto, reviento tímpanos, más bien.

- Era coña, ni por asomo te dejo subir ahí, que pierdo toda la clientela.

- ¡Mis dos chicos, por fin juntos! – Y Matt apareció por fin, levantando sus brazos.

- Ya era hora, ¿qué has hecho en el baño tanto tiempo? – Dijo Dustin, mientras utilizaba un trapo para secar un par de copas.

- Plantar un pino.

- Aaaah... - Respondimos ambos.

- Bueno, ¿qué hay que hacer en este antro para que le sirvan a uno una copa?

- Decir por favor y gracias – Bromeó Dustin.

- ¡Oh, por favor, querido barman! ¡Sírrame un burbon-cola POR FAVOR! – Incluso juntó sus manos, solo le faltó arrodillarse. Matt era el más joven de nosotros, pero tenía una energía increíble, siempre estaba haciendo todo tipo de cosas, era de esas personas “multitalentos”. Hacía atletismo, cursaba una carrera universitaria, trabajaba en un café del centro, cuidaba de su tortuga Pozo. Y sí, ese era su nombre, “Pozo”, ya no puedo ver The Ring de la misma forma.

Físicamente era alto, con el pelo rubio, corto y con el flequillo hacia arriba como un tupé, sus ojos eran azules, súper cautivadores. Desde luego, yo era el más feo de los tres, o el menos destacable.

- Qué tonto eres – El dueño arqueó una ceja, preparándole lo que había pedido. - ¿Quieres tú algo? – Me miró.

- Mmmm, una cerveza.

- Marchando una cerveza, como todos los días que vienes aquí, no vaya a

ser que pidas otra cosa y piense que tienes un hermano gemelo por ahí.

- Bueno, ¿y cómo ha ido en la tienda hoy? – Me preguntó Matt.

- Bien, no me puedo quejar, excepto porque he tenido que quedarme 20 minutos más a que Liv llegara.

- Qué tía, la adoro demasiado, por cierto, ¿dónde está?

- Hoy se iba a quedar con Charlie a ver una película.

- No me lo digas; La Sirenita – Dustin respondió poniéndome la cerveza en la mesa.

- Exacto, ¿quién es el que se queda siempre con la misma cosa, eh?

- Tío, es un crío, tú tienes ya pelos en los huevos. ¡Vive un poco, sal de tu zona de confort!

- Es que estoy bien pidiéndome una cerveza – Dije, sorbiendo el primer trago.

- Tonto, no nos referimos a eso, ¡decimos en general! – Matt continuó – Siempre haces lo mismo, ¿no te cansa la monotonía? Si ni siquiera te he visto hablar con más gente que no sea de tu círculo de amigos.

- ¿Y qué necesidad tengo? – Otro sorbo – Me va bien así.

- Vale te propongo algo – Dustin se apoyó en la barra. – La próxima chica que entre en mi bar, te presentas y habláis 5 minutos, así conoces a alguien más además de nosotros.

- ¿Y qué gano yo con eso? Además de pasar un mal rato – Y otro sorbo.

- No te cobro las cervezas hasta la semana que viene.

- Puff... No sé... Es que no me apetece – Comencé a poner pegas, aunque lo de la cerveza gratis sonaba bien, ya que no iba sobrado de dinero.

- Venga, es fácil, y si te corta y no le apetece hablarte, sin problema, te retiras y ya está.

- ¿Y tiene que ser una chica? Podría ser con un tío.

- Mira, si por esa puerta entra un tío, yo me encargo de él – Matt sonrió con picardía.

- Tú es que no paras, ¿eh? ¿No estabas conociendo a Michael? – Pregunté, poniendo una mueca.

- Ya, y lo estaba conociendo, descubrí que era gilipollas, y se fue a su casa – Volvió a sonreír.

- Madre mía... Siempre te pasa lo mismo, ¿eh? – Dustin sintió algo de pena por su amigo – Bueno, no te preocupes, ya aparecerá alguien que merezca la pena.

De pronto, la puerta del local se abrió, irrumpiendo una chica rubia, con las mechas californianas de un tono rosado en las puntas de su cabello, rozando sus hombros, unos ojos azules oscuros, y unos labios rojos que hacían que te olvidaras de su tez fría. Llevaba un jersey de lana, con tonos pastel, y unos tejanos negros a juego con sus botas. Estaba algo sucia, parecía... ¿Barro?

- ¡Uf, hola! – Se acercó a Dustin.

- Vaya, ¿qué tal? – Le sonrió - ¿Qué te ha pasado?

- Pues es una divertida historia, en la que una joven chica se baja de su coche, pisa un enorme charco de barro, y le salpica hasta en la cara – Lo contaba con gracia. - ¿Qué tal vuestro martes? – Nos miró a los tres.

- Mejor que a ti por lo que parece, oye, no te sientas obligada a pedir algo, ve al baño si quieres tratar de frotar, a ver si sale.

- Oh, no te preocupes, de hecho, ¿eres tú el dueño? Venía por el puesto libre de camarera.

- Aaah, claro. Caray, qué rápido, lo puse esta mañana.

- Bueno, he llegado hoy a la ciudad, y... - Sonrió – Necesito un trabajo, jaja.

- Muy bien, pues aquí mi amigo Samuel te hará la entrevista, yo tengo que atender al resto de personas, pero no te preocupes, estás en buenas manos, ¿a que sí? – Y me dio un ligero golpe en el hombro.

- Te voy a matar... - Susurré.

- ¡Podéis poneros en esa mesa de allí! – Señaló al fondo – Luego me cuentas, Samuel.

- Sí, sí... - Me levanté, con cara de pocos amigos, luego, decidí ser amable, definitivamente no iba a librarme de aquella situación – Vale, si

quieres ve al baño antes, a...

- Ah, no, no. Tranquilo, Es solo barro, tampoco voy a hacer un drama de ello – Volvió a sonreír.

- Genial, pues... Sígueme – De verdad, quería matar a Matt y Dustin, pero ella no tenía la culpa de nada, así que, decidí hacerle la dichosa entrevista.

Capítulo 4

3

Me senté junto a la chica embarrada en una de las mesas del fondo, estábamos uno frente al otro. Ella estaba muy recta, como si de verdad fuese una entrevista seria. Me fijé en lo grandes que eran sus ojos, eran como dos ventanas abiertas, y sus labios de color rojo, noté que el inferior era un poquito más grueso, era gracioso cuando sonreía, parecía un dibujo animado.

- Bueno, ah... - Hice una mueca sin darme cuenta – Sinceramente no sé qué debo preguntarte exactamente, nunca he hecho esto.

- ¿Quieres que te guíe un poco? – Volvió a sonreírme.

- Iría bien, sí.

- Vale... - Apoyó sus codos en la mesa, sosteniendo la cabeza en sus manos – Pregúntame cosas que sirvan para ser camarera en este bar.

- Oh, claro – Me sentí idiota. – Bueno, lo primero es la disponibilidad, supongo.

- Absoluta.

- Muy bien... ¿Has sido camarera antes?

- No, pero aprendo rápido.

- Pues no sé qué diría Dustin de esto, pero, en fin, sigamos. ¿Sabrías atender comandas?

- No lo he hecho nunca, pero, me gusta la gente.

- Qué suerte tienes.

- ¿A ti no te gusta?

- Bueno, a veces.

- ¿Y tú le gustas a la gente? – Aquello fue una pregunta peculiar.

- Pueeees... ¿No lo sé? Nunca me lo he planteado, pero dicen que caigo

bien.

- Pareces agradable.

- Anda, gracias. Bueno, debería seguir haciéndote preguntas, ¿de acuerdo? – Decidí reconducir el tema.

- Hm-hm.

- ¿Qué edad tienes?

- 23, los cumplí hace unos días.

- Oh, pues felicidades. Yo odio los cumpleaños, esos segundos cuando alguien te canta el “Cumpleaños feliz” son eternos, me dan ganas de esconder la cabeza bajo tierra, como los avestruces.

- ¿Los avestruces hacen eso?

- Sí, lo leí en el cole.

- Guau, es súper interesante - ¿Me estaba vacilando o lo decía seriamente?

- Ahora soy yo el que se está saliendo del tema, perdona... - Me rasqué el cogote – Hay algo que deberías saber de este trabajo, y es que, Dustin busca a una cantante para las noches especiales en el Queen’s.

- Oh, lo sé, en el anuncio estaba escrito.

- Vaya, ¿entonces cantas? Guay.

- Bueno, de niña recibí clases y... - Se quedó callada un instante – Es igual.

- Pinta bien. Por cierto, soy un maleducado. Soy Samuel – Le di la mano.

- ¡Vaya! Un chico que le da a una chica la mano al presentarse y no dos besos, ¿dónde has estado toda mi vida? – Bromeó, riendo. Era muy risueña, tenía una voz aguda, parecía una de aquellas muñecas con una cuerda en la espalda que sonaban adorables.

- Soy muy fantasma, paso desapercibido todo el tiempo, eso es, sí – Le seguí el juego.

- Pues encantada, Samuel. Yo soy Maddie, y me gustan los apretones de

mano... Aunque este está durando demasiado.

- Sí, perdona – Retiré mi mano, se estaba volviendo incómodo.

- Bueno, pues... ¿Algo que deba saber de ti? Ya sabes, un cadáver en el maletero de tu coche o...

- ¡Noo, soy buena gente! – Se rio – Necesito el trabajo y, este lugar parece ser acogedor – Dijo, mirando alrededor – Además, si hay personas tan agradables como tú, seguro que es genial pasar las horas aquí.

- Soul Rivers es una ciudad grande, hay todo tipo de personas, pero, Dustin tiene una clientela muy maja, la verdad. ¿Qué se te ha perdido en la ciudad más ochentera del planeta?

- Me gusta San Junípero.

- ¡Venga ya! – Salté del asiento - ¡Es mi capítulo favorito de Black Mirror!

- ¡Y el mío! No es el mejor, por supuesto, pero para mí es una atmósfera tranquila y llena de romance.

- Sí... Adoro la historia entre Kelly y Yorkie. No sé, es muy ñoña, por el hecho del "amor a primera vista", pero... Me gusta.

- ¿Te has enamorado alguna vez? – Me miró con ternura.

- Bueno, creo que no me he enamorado en la vida, ni siquiera sé cómo se sabe si lo estás. Salí con una amiga y compañera de trabajo hace como seis años, pero... Eso fue todo – Y sí, para que no tengáis dudas, esa fue Liv.

- Pareces un buen chico, algún día te llegará, ya lo verás.

- No tengo ninguna prisa, la verdad, estoy bien solo.

- Esa es la mejor compañía en ocasiones.

- Pues sí. Bueno, Maddie. Por mí tienes el aprobado, pero deberías averiguar qué dice Dustin.

- Guay, ¡voy a preguntarle! – Se levantó y corrió como una niña feliz a la barra - ¡Holaa! Tu amigo dice que he aprobado.

- Caray, ¿en serio? – Dustin se hizo el sorprendido – Bueno, Samuel es de fiar, si él dice que sí, yo también – Le guiñó el ojo.

- Ay, gracias.
- ¿Cantas entonces?
- Eso es.
- Bueno, hoy no tengo a la banda por aquí, pero... Sería genial poder oírte.
- ¡Me pongo a ello, jefe! – Y corrió hacia la tarima, ilusionada.
- Esta chica tiene más energía que los tres juntos eh – Comentó Matt.
- Eso parece – Añadí.
- Voy a encender los altavoces, a ver qué instrumental quiere que le ponga – Dijo el dueño del Queen's.

Maddie se acercó el micrófono, con timidez, durante un instante, su rostro se volvió diferente, pude ver cómo respiraba profundamente durante unos segundos. ¿Se encontraba bien?

- Es guapísima, ¿eh? – Matt me miró con picardía.
- ¿Qué? Ah, sí, sí. Supongo.
- ¿No estás interesado en ella? Vamos, parece que la cosa iba bien.
- Matt, lo he hecho por no tener que pagar las cervezas de una semana, y he sido educado, nada más.
- No le restes importancia, ¿de verdad quieres seguir a dos velas? Parece ser buena niña.
- Déjalo ya, anda – No me apetecía pensar demasiado en ello.

Y la música comenzó a sonar, todos los que estábamos en el local, miramos con atención a la chica, aun llena de barro, pero allí estaba, impasible. Yo agarré mi cerveza y me acomodé desde la lejanía, fijando mi mirada en ella. Varios de los que estaban allí, se dieron cuenta de su ropa manchada, comenzaron a comentar por lo bajini.

Maddie cerró los ojos un segundo, luego comenzó a cantar. En aquel momento, mis oídos se despertaron, todo quedó de fondo. Agarró el soporte del micrófono, con firmeza, estaba cantando una versión acústica de Sealed With a Kiss de Jason Donovan. Adoraba aquella canción. No podía dejar de fijarme en ella, en su boca, soltando cada palabra, aquel

tono agudo que le salía por naturaleza, una voz lisa, suave, preciosa.

Todo el que estaba allí permaneció callado, las luces se apagaron, dejándola a ella como la única luz angelical que merecía brillar en aquel momento. Su mirada, iba mirando al horizonte, y yo, por algún motivo... Deseé que la fijara en mí. Y cuando lo hizo... Sentí un enorme cosquilleo, recorrió todo mi cuerpo, estaba eufórico de repente, sin poder evitar sonreír... Caray, me sentía atontado. Quizá era así cómo hacía sentir el canto de una sirena, a aquellos piratas, en su nave vieja y destartada. "Espera, ¿me está subiendo la cerveza?" Pensé. No, no lo era, jamás había notado dicha sensación, era algo nuevo, algo extraño... Algo que no sabía que adoraba.

Me quedé hipnotizado, aunque creo que no fui el único, Matt quedó con la boca abierta, y Dustin, sonreía mientras servía un par de copas, era su sonrisa de "Sí, la quiero en mi equipo". Al terminar la canción, todo el local aplaudió con energía, hubo silbidos, un "viva" o "menuda maravilla". Maddie sonrió, hizo una ligera reverencia, y bajó aprisa de la tarima.

- ¡Menudo vozarrón tienes, amiga! – Dustin y ella chocaron el puño.

- ¡Gracias! Tienes esto bien preparado para que suene increíble, yo solo he subido a soltar palabras.

- No seas modesta. Me ha gustado, mucho – Volvió a sonreírle.

- Entonces... - Le miró e hizo una mueca sonriente.

- Sí... Bienvenida al Queen's.

- ¡Ay, muchísimas gracias! – Le abrazó con fuerza, dando saltitos.

- No veas con la chica de las mechas rosas...

- Sí, ya... - Ignoré a Matt.

- Oye, ¿adónde vas? ¡Samuel! – Sin casi darme cuenta, me acerqué a ella, había dejado a mi amigo hablando solo.

- Eh, oye... Eso ha sido... Una pasada.

- Vaya, gracias – Me sonrió, aquello hizo que me derritiera por dentro. Por Dios, ¿qué estaba pasándome?

- Supongo que Dustin te ha...

- Sí, Maddie es increíble, y se queda.
- Genial, es... Genial.
- Voy a traerte el uniforme, ahora vengo – Dustin nos dejó a solas, me dio una palmada en la espalda, con disimulo.
- Bueno, en serio, adoro a Jason Donovan, acabas de cantar una de mis canciones favoritas – Me reía.
- ¿En serio? Caray, también es una de las mías. De nuevo, Samuel: ¿Dónde has estado toda mi vida? – Se rio conmigo.
- Pues... Aquí, jeje – En serio, no podía dejar de sentirme como un imbécil.
– Va a ser genial tenerte por aquí, entonces.
- Lo mismo digo, eres un encanto.
- ¡Eh, la chica del barro, muy buena cover! – Decía una pareja, que ya se marchaba del bar.
- ¡Graciaaas! Ostras, ya tengo un mote, al parecer voy a ser conocida como “la chica del barro”. Es original, muy punk – Vaciló.
- Bah, incluso llevando un saco de patatas, tu voz es lo que les ha cautivado... Nos, ha cautivado.
- Eres muy mono, de verdad, gracias.
- Ya... - Decidí lanzarme, o algo así – O-oye, yo... Estaba pensando... Qué... - Sí, cuando estaba nervioso, me volvía tartamudo, me trababa hablando – Madre mía qué mal se me da esto... - Me reí de la vergüenza que tenía – Estaba pensando que, estaría bien darte mi número, y... No sé, podríamos... O-o podríamos hacer otra cosa, no sé, lo que tú quieras, no sé, tú... ¡Agh, perdona, jaja!
- Tú... ¿Quieres conocerme?
- S-sí. Claro, no... No quiero forzar nada, por supuesto, pero, me has caído genial, y, s-soy un desastre en general, aunque... Ufff – Suspiré. – Debo de parecerte el típico idiota que te tira los trastos, te juro que no soy así.
- Suena... Genial, pero... Debería... No es buena idea - ¿Qué no era buena idea? ¿Perdón?
- Oh, ah... Claro, l-lo siento si...

- ¡No, no! No es que no quiera, pero... Es mejor que no – Me sonrió, algo apenada.

- Vale... Tienes pareja y no debería haber dicho nada, agh, perdona.

- No, no tengo... Pareja. Samuel, oye eres un cielo, pero... Yo no soy un buen partido, y no quiero... No quiero tener nada, con nadie.

- Bueno, ¿quedamos como amigos? Es decir, podríamos tomar todos juntos algo un día, Matt es un poco raro, pero...

- No, nada de eso – Lo dijo con algo de culpabilidad.

- Oh, entiendo, pues... - Cada palabra que soltaba me estaba destrozando, menuda montaña rusa – Perdona, no quería ponerte en esta situación...

- Gracias, por... Respetarlo.

- ¡Bueno, creo que es de tu talla! – Dustin apareció con el uniforme bien doblado.

- Muchas gracias Dustin, este... ¿Te importa si comienzo mañana? Tengo que llegar a casa, desempaquetar algunas cosas de la mudanza todavía, y...

- Ah, no, claro, vete tranquila, hoy hay poca clientela así que, yo me encargo.

- Perfecto, gracias de nuevo... - Se alejó – Buenas noches, Samuel.

- Buenas... noches.

Y me quedé allí, viendo cómo se iba. ¿Qué había pasado? ¿Dónde se había torcido tanto la cosa? Me sentía perdido, me sentía muy mal... No es que hubiese sido rechazado de una manera normal, por así decirlo, ni siquiera me mandó a la zona de amigos, me había sacado de cualquier vínculo a futuro que podía haber. ¿Qué puñetas le pasaba a aquella chica? Estaba enfadado, de morros, pero... Era porque no lo entendía. Obviamente iba a respetar su decisión, pero... ¿Por qué me había negado todo contacto? Por un segundo, pensaba que la cosa había ido bien... Pero menudo desastre.

Capítulo 5

4

Llegué a mi casa al rato, algo desconcertado la verdad. Encontré todas las luces de casa encendidas, sin duda, Brandon había pasado por aquí. Fui apagando luces hasta llegar a su puerta, dando un par de golpes.

- ¿Brandon? – Pregunté un par de veces.

- Ey, ¿ya has llegado? – Se asomó.

- Sí, ah... ¿Qué hacen todas las luces de casa encendidas? ¿Te has propuesto pagar más este mes o qué? – Le dije, algo mosqueado.

- Pero si no están encendidas.

- Claro, porque las he apagado yo, no te digo... Ten más cuidado, ¿vale? Te recuerdo que también me tocaría a mí pagar de más.

- Samuel, relájate un poquito, ¿quieres? Acabas de llegar y ya estás estresado – Su tono de voz me hervía la sangre, tan despreocupado, tan repelente... Estaba harto, no pienso describiros ni su aspecto, simplemente... Imaginaos una mierda con piernas, sí, es como era.

- ¿¿Que me relaje?? – No pude más, demasiado tiempo aguantando a aquel idiota – Se acabó, quiero que te pires.

- ¿Perdona? ¿Tú me vas a echar? Eso tendría que hacerlo nuestra casera.

- Sí, y cuando Noelia pasa a comprobar algún desperfecto, todos tienen tu nombre! Hasta ella está harta de ti, te tiene en el punto de mira. No, de verdad te lo digo, mañana te quiero fuera de esta casa. No haces más que ensuciar lo que limpio, porque está claro que o yo mantengo las zonas comunes, o nos come la mierda. Luego dejas todo por medio, las luces encendidas, ijoder hasta te dejaste ayer el gas de los fogones encendido!

- ¿Me estás llamando descuidado?

- Sí, y un poco cerdo también... Bueno un poco bastante – Odiaba ponerme así, normalmente era un blandengue, pero aquel día se me había agotado toda la paciencia que me quedaba para el resto de la semana.

Para poneros en contexto, he tenido diferentes compañeros de piso, todos han terminado yéndose con el paso de los años. Se mudan con la pareja, vuelven a casa de sus padres, se van a otro continente a trabajar... Pero yo no, yo llevaba años en aquellas cuatro paredes, desde los 17 para ser exactos. La cosa era, que Brandon se vendió demasiado bien cuando el último compi de piso se marchó hacía un año. Que era educado, limpio, trabajaba... En fin, lo que deseas cuando necesitas un compañero de piso para pagar el alquiler. Pero todo eran mentiras, aunque... En su momento era aquello o tener que dejar el piso, como comprenderéis, la decisión se tomó sola, ya que no tenía adónde volver.

- ¡Oh, pues tranquilo! Que te comes el pago del alquiler tú solito. Menos mal que no tiré las cajas de la mudanza... ¡Mañana cuando vuelvas de trabajar ya no estaré! Hablaré con Noelia para la fianza y ya está. Seguro que cuando le cuente lo que ha pasado, te echa a ti también.

- ¿A mí? Noelia podría ser hasta mi madre de lo bien que se ha portado conmigo, te deseo suerte – Era cierto, Noelia, mi casera, era una señora cerca de los 60, adorable, con un par de gatitos, viuda, y con un corazón que no le cavía en el pecho. Incluso en mi segundo año de estancia, me había rebajado 100 dólares el precio de mi habitación, era increíble.

- Eso ya se verá... - Cerró la puerta de un portazo.

- Sí, sí... A mí con que te vayas – Me alejé de la puerta y me fui a mi habitación. Allí, me tumbé en la cama, cogiendo el móvil, pensando... ¿Qué voy a hacer ahora? Tenía que encontrar otro compañero de piso, y me daba miedo tener a otro Brandon correteando por aquí, pero, era eso, o pagar yo las dos habitaciones... De tanto darle vueltas, me quedé dormido. A la mañana siguiente, al llegar a la tienda, me encontré con Liv, llevaba esa mirada que solía poner cuando me iba a contar algo que me molestaría.

- ¡Buenos díaaas! – Exageró - ¿Cómo le ha ido a mi super compañero en el Queen's anoche?

- ¿Qué has hecho ya, Liv? – Arqueé una ceja, dejando la chaqueta.

- Agh, qué asco que me tengas tan vista. Vale, hoy estaremos en la tienda los dos, bueno... Los tres.

- ¿Los tres? – Me extrañé.

- Sí... - De detrás del mostrador, apareció Charlie.

- Ay Dios... Liv, ¿en serio?

- Tranquiiiilo, he hablado con Bob, ha estado aquí antes. Adora a Charlie, ya lo sabes, se portará bien.
- Bueno, si a Bob no le parece mal... - Me acerqué a hablar con el pequeño
- ¡Hola renacuajo! ¿Qué hiciste ayer con Mamá?
- ¡Vimos peli! – Era tan tierno cuando hablaba.
- ¡Andaaa! Qué guay ¿no? ¿Y qué visteis?
- ¡Sirenita! – Aun no añadía todas las palabras a las frases, era adorable.
- ¡Qué chulo! ¿Y se casó con Eric al final de la peli como las otras 200 veces que la has visto?
- ¡Síii!
- ¡Muuy bien! – Chocamos los cinco – Pues si hoy te portas bien en la tienda, le diré a tu madre que te compre un helado.
- ¡Helado!
- No, Samuel, tiene que comer fruta – Dijo ella, haciendo el papel de madre.
- ¡Pues una mandarina!
- ¡Mandarina! – En serio, Charlie tenía una felicidad que no le cabía en el cuerpo.
- Eh Charlie, vamos a poner un disco eh, a ver si este single te gusta – No os voy a engañar, adoraba mostrarle mis gustos musicales al pequeño, aunque vamos, con vosotros también lo estoy haciendo. Agarrad la playlist, que está sonando Gimme! Gimme! Gimme! de ABBA.
- ¿De verdad? Samuel ¿no había otro tema? – Liv no estaba a gusto con la canción.
- Pero si es un temazo. Mira, a tu niño le gusta – Charlie estaba moviendo los brazos hacia arriba.
- Es igual... Bueno, ¿pasó algo relevante en el bar?
- No, bueno... Un poco. Susan ya no trabaja allí, al parecer, andaba robando dinero de la caja y... Dustin la despidió antes de ayer.

- Qué dices... Joder, qué inesperado.
- Ya te digo... Pero bueno, ya hay alguien ocupando su puesto, no te preocupes.
- Oh, ¿y canta?
- Sí, es... - Pensé en aquella voz angelical de ayer – N-no es tan buena como Susan – Muy bien Samuel, llevando las cosas como un adulto maduro.
- Bueno, Susan tampoco es que tuviera un vozarrón, eh. No creo que lo haga mal.
- Sí ya, ah... Vuelvo a necesitar un compañero de piso, ¿sabes?
- ¿Ya te has cansado de Brandon? Pues menos mal, vaya guarro, no te ofendas, pero odiaba ir a tu casa y ver el piso así...
- No, si no me ofende, me daba vergüenza. Anoche le dije que no podía más, y, al levantarme he hablado con Noelia, la casera, se alegra de que estemos de acuerdo. Le devolverá la fianza y... Bueno, supongo que hoy llamará a sus super papis para que le ayuden con la mudanza, pero debería ir poniendo en alguna app el anuncio de la habitación.
- ¿Sabes que me iría contigo si pudiera?
- Sí, lo hemos hablado alguna vez – Le sonreí. – Pero este trabajo no da para un alquiler, pañales y más cosas – Dije, acariciándole la cabeza a Charlie, quien estaba contemplando cómo giraba el disco.
- Ya puedes jurarlo... Oye, en serio, ayer te largaste huyendo. ¿Todo bien con tus padres?
- Como siempre, no sé. Lo normal.
- No, normal es una posición de la secadora. Lo de tus padres es otro nivel...
- ¿Te importa si no hablamos de eso? Es que no me apetece mucho ahora.
- Nuuunca te apetece. Estás haciendo lo que ellos, Samuel.
- ¿Qué? N-no.
- Claro que sí... Lo estás barriendo todo bajo la alfombra, ignorando que

hay un conflicto, así no se va a arreglar.

- Eso no tiene arreglo, Liv...

- Tú mismo... - Entró alguien en la tienda - ¡Hola, bienvenida!

- ¡Hola, buenos días! – Aquella voz...

- Mierda – Dije en voz alta.

- Uy, no recuerdo tu cara, iese es que eres una forastera! – Liv decidió ser amable – Bienvenida a Moon-Spring Records, cualquier cosa, mi compañero y yo estamos por aquí.

- Gracias. ¿Y tú compañero?

- Aquí mis... ¡Samuel! – Me encontró bajo el mostrador, por desgracia.

- ¡Ah, sí! E-estaba ordenando una cosa que...

- A-anda... Hola de nuevo – Parecía incómoda.

- Uy, ¿os conocéis? – Liv se coscó de que le faltaba información.

- Sí, anoche, él me hizo una entrevista de trabajo para trabajar en el local de Queen's.

- ¡No puede ser! ¡Eres la nueva camarera y cantante!

- Pues síp – Era adorable, algo que comenzaba a sacarme de quicio, era como si yo quisiera estar enfadado a la fuerza con ella.

- Bueno yo soy Liv, ¿buscabas algún vinilo en concreto?

- Oh, no, ah... S-solo venía a ver si podía cargar el móvil por aquí, pensé que era una cafetería... Perdón, jaja. Es que he tenido un problemilla con mi piso y... No tengo batería.

- ¿Un problema? Anda, ¿qué ha pasado?

- Liv, no seas maruja...

- No, no, no pasa nada. Iba a mudarme a un pequeño estudio alquilado, peero resulta que era un timo, ni siquiera tiene cédula de habitabilidad, así que... Me ha tocado dormir en el coche.

- Ostras... Qué put... - Miró a su niño - Qué cosa más horrible.
- Bueno... Voy a ver si encuentro algún anuncio por ahí, tampoco quiero pagarme un hostel, tengo ahorros, pero no tantos como para dormir un par de noches ahora mismo en un sitio así, voy algo justa.
- Bueno, pues mucha suerte - Dije, algo distante.
- ¡Un momento! - Oh no - ¡Un momento, un momento, UN MOMENTO!
- ¿Qué ocurre? - Preguntó ella.
- ¡Samuel hoy se queda sin compañero de piso, y necesitaba buscar uno nuevo, TÚ ERES PERFECTA! - Quise hacerme un ovillo y morir.
- ¿En serio? - Me miró con timidez.
- B-bueno, ya tengo un par de personas que quieren ver el piso y...
- Pero ¡qué dices, si hace 5 minutos me has dicho que ni siquiera habías puesto el anuncio!
- L-Liv, oye... - Traté de pararla, pero ya era imposible.
- Bueno, ah... Me vendría bien, la verdad, ¿a ti te parece bien? - Preguntó la chica, algo insegura. ¿Qué ocurría? Primero me decía que no quería saber nada de mí, ¿y ahora quería vivir conmigo? Obviamente iba a decirle que no.
- Sí, claro, por mí bien - Menudo gilipollas.
- Uf, gracias, Samuel... - Suspiró - ¿Vives muy lejos del Queen's?
- No, en realidad, a unas cuatro calles.
- ¡Ahí va, eso es genial! Pues, muchas gracias, de verdad.
- N-no hay de qué.
- ¡Pues ya está, arreglado! Dame tu teléfono, te lo dejo cargando. ¿Cuál es tu nombre?
- Gracias - Le dio el móvil con el cargador. - Oh, y me llamo Maddie.
- Maddie... Qué bonito. Bueno, pues, ya que estás aquí, si quieres echar un vistazo a los vinilos... Samuel tiene un tocadiscos en su piso, así que no

te cortes.

- Vale, genial... - Miró a Charlie - ¿Y quién es este apuesto jovencito? - Le tocó un moflete.

- Es Charlie, hoy se queda con nosotros - Liv sonrió al darse cuenta de que su hijo parecía contento de tener a la recién llegada allí, le caía bien.

- Oh, ipues es un encanto!

- ¿Carameloo? - El crío cogió el tarro de los caramelos y se lo acercó.

- ¡Qué bien, muchas gracias, Charlie! - Cogió uno y se lo metió en la boca - Voy a echar un vistazo entonces, a ver si encuentro algo que me guste.

- ¡Cualquier cosa por aquí estamos! - Le dijo mi compañera. Entonces me miró, al alejarse nuestra clienta - ¿Qué es esa información que has omitido de anoche? Pillín.

- Naaada... Una simple apuesta, eso fue todo - Porque solo fue eso, ¿verdad? - Dustin me dijo que, si charlaba con la próxima chica que entrara en el bar anoche, no me cobraría las cervezas de una semana.

- Oooh... Intentan hacer que hables con alguien que no sean tus cuatro amigos, entiendo.

- Eso es... Y ya está, eso fue todo.

- ¿Quién te crees que soy? Te conozco Samuel, haces muecas raras con la boca cuando tratas de ocultar algo, ¿tengo que ponerme insistente? ¿O preguntarle a ella?

- Qué chorrada, no le vas a preguntar.

- ¡Oye, Maddie!

- ¡Vale, VALE! - Le tapé la boca.

- ¿Sí?

- ¡N-no, nada! Tu móvil se carga rápido.

- Creo que es de carga rápida - Dijo, desde la distancia.

- Guay, guay... - Se volvió - Muy bien, desembucha.

- Está bieeeeeen... - Me arrastré hasta el fondo del mostrador, llegando al

suelo, de nuevo – La oí cantar, y es increíble, d-despertó algo en mí.

- Aww qué tierno... Eso no te había pasado nunca – Se agachó conmigo, bajando la voz.

- Pues no. Empezó con una apuesta, pero, luego de oírla, sentí ganas de conocerla mejor, ¿sabes? Y cuando le dije de darle mi número y eso... Me rechazó.

- Oh, joder, lo siento.

- Me dijo que no buscaba ningún tipo de relación y... De amistad.

- ¿No? Qué raro, o sea, os vais a ver bastante – Se quedó en blanco. – Mieeeerda, te la acabo de meter en casa.

- Sí, es lo que has hecho – Le dije, forzando una sonrisa.

- B-bueno... Quizá conviviendo en la misma casa, se dé cuenta de lo majo que eres, y quiera ser tu amigo, o algo más.

- No sé, Liv... Me sorprende lo fácil que ha cambiado la situación en menos de 24 horas.

- Tú tranquilo, sé amable, vivir con una mujer no es lo mismo que vivir con otro tío, créeme, hay excepciones, claro, pero... Por regla, suele ser así.

- Superar a Brandon como compañero tampoco es que sea un reto...

- Sí, eso es verdad... Anda, ve y recomiéndale algo, a lo mejor te está esperando.

- ¿Qué? Nononononono. Yo me quedo aquí – Me subí el cuello del jersey hasta por encima de la nariz.

- Venga... Acaba de llegar a Soul Rivers por lo que cuenta, échale un cable.

- Puff... Vaale – Me levanté.

- Hola – Estaba en el mostrador.

- ¡AH! – Me asustó, no voy a negarlo. Era silenciosa como un gato – D-dime.

- Hay cantidad de vinilos... No sé cuál escoger, la verdad. Tú entiendes de

música, ¿no?

- ¿Qué? Nah, qué va.

- Pero trabajas en una tienda de vinilos.

- Ya, eso me delata... - Salí del mostrador - ¿Q-quieres que te ayude a encontrar algo?

- Si quieres... - Me respondió con timidez. ¿Ahora todo iba bien? No me fiaba.

- Vale, ven conmigo - Comencé a andar hasta el final de la tienda, ella me siguió - ¿Qué género te gusta?

- Me suele gustar el pop.

- Bien, tú eres de las mías... - Comencé a buscar en la sección de pop internacional - Normalmente la gente busca algún clásico tratándose de vinilos, en esta ciudad somos muy nostálgicos como habrás comprobado.

- Hm-hm - Parecía estar muy atenta a lo que le decía.

- Bien, ah... - Me distraje un instante, mirándole a los ojos - Donde vivo tengo este de aquí, y este - Le mostré varios.

- Vaya, tienes buen gusto - Destacó.

- Bueno, no soy un experto, pero, sé lo que me gusta, y suelo acertar, creo que podría gustarte... - Rebusqué uno que se había vendido bastante bien, algo más actual que solía resonar por toda la ciudad últimamente - Mira, este es de Charlotte, se vende mucho, y es el último. Supongo que sabrás quién es, se ha vuelto viral por esos vídeos raros en Internet, y ahora ha sacado un disco y...

- No - Masticó con frialdad.

- ¿No lo conoces? Bueno, puedo ponerte un poco del disco, total no hay nadie, si me acom...

- No, digo que no me gusta ese - Su cara había cambiado, no parecía tan amigable como de costumbre.

- Oh, ¡Oh! V-vale, sin problema. Pues lo dejo y buscamos otro... - Fue raro, dejé el vinilo algo desconcertado - A ver, a ver... ¡Ajá, este te va a encantar! - Caminé hacia el tocadiscos - Este te va a encantar, no es pop,

pero... ¿Te fías de mí?

- Supongo – Puso de nuevo su cara risueña.

- Bien, te presento a The Midnight... Mi grupo favorito del mundo mundial
– Le puse Because The Night, de dicho grupo, pertenecía al disco "Horror Show" ¡Sacad esa playlist vamos! Realmente esta canción era de Patti Smith, pero me gustaba más la versión de The Midnight.

- Vaya... Suena genial – Sonrió. Había acertado.

- ¿¿Verdad?? Conocí este grupo a mis 16 años y, desde entonces, sigo su trabajo – Traté de no parecer emocionado.

- Se ve que te gusta mucho, jaja.

- U-un poco, sí... – Me ruboricé un poco – Pues, este es el más reciente, si te gusta lo que oyes, tengo varios en mi cuarto guardados y... – Me quedé callado un segundo – Bueno, podemos seguir mirando, hay tropecientos vinilos aquí, así que...

- Noo, me gusta este – Cogió la funda y ojeó la contraportada. – Es bonito.

- Sí, todas sus portadas lo son, muy retro.

- Creo que me lo voy a llevar... – Decía, mirando al detalle y con ahínco el disco girar.

- E-es genial, ¿no quieres oír ninguna canción más? Sin compromiso, eh.

- Creo que será mejor oír el resto... En casa – Aquellas últimas palabras, se me hicieron muy sentimentales, como si de verdad le apeteciera venir a vivir conmigo. Era extraño, sabiendo lo que me había comentado la noche anterior... ¿A qué estaba jugando? No me terminaba de fiar.

- S-sí, ah... Oye, ¿te puedo hacer una pregunta?

- ¿Como dependiente o como persona de a pie?

- Como persona de a pie... – Respiré profundamente – ¿Por qué anoche te comportaste así conmigo?

- Oh, eh... Yo... – Apartó la vista un poco.

- No... No quiero presionarte, es solo que... Comprende que, si vamos a vivir juntos, y ser compañeros de piso... No quiero causarte ninguna incomodidad, nos vamos a tener que ver bastante, no solo en el Queen's...

Trato de ser sensato.

- Es que... No pensé que tendría que involucrarme tanto, eso es todo.

- ¿Involucrarte? ¿Con qué? – Me pilló desprevenido.

- Con una nueva vida aquí, en Soul Rivers.

- ¿Y cómo querías que fuera?

- ...Sin demasiado contacto con la gente.

- Vaya, ah... Caray, eso no me lo esperaba, la verdad.

- Siento si herí tus sentimientos anoche.

- Oh, no. Tranquila, no lo hiciste – “Samuel, cuando te canses de mentir, para”, me dije.

- Está bien... - Parecía desear evadir aquella conversación.

- Bueeeeno... Sin problema, ¿vale? Si quieres ser amiga mía, genial, si no, tú te lo pierdes – Le guiñé el ojo a modo de broma, para que se relajara un poco, luego le pasé el vinilo por la máquina – 13,96... Compañera – Le sonreí.

- Aquí tienes... Compañero – Y funcionó, volvió a sonreír. - ¿Eres buen amigo, Samuel?

- Solo si me dejas, pero no te fuerces, ya me irás conociendo – Le entregué el disco en una bolsa.

- Vale...

- Vale... - Nos quedamos mirándonos un segundo – B-bueno, ah... Hoy termino mi turno a las 2, si te quedas cerca, te acompaño y ves el piso por ti misma.

- Sería estupendo. Me iré a desayunar, y darme un paseo por la ciudad, así investigo un poco, y hago tiempo.

- Guay, pues, luego nos vemos.

- Síp. Gracias por la recomendación del vinilo, estoy deseando escuchar el resto – Se alejó hacia la puerta. - ¡Adiós!

- ¡Nos vemos! Di adiós, Charlie – Y el hijo de Liv sonrió a Maddie.

Es curioso lo rápido que había cambiado la situación, había algo que aún no me cuadraba, pero, supuse que poco a poco iría descubriendo que había bajo la preciosa mirada de Maddie. Por el momento, nos quedamos Liv, Charlie y yo en Moon-Spring, dejando de fondo Meet Me in the Woods de Lord Huron. La mañana había mejorado un poco, parecía que el asunto de la noche anterior, poco a poco, se iba haciendo más difuso, ya no estaba mosqueado... Estaba intrigado, intrigado por aquella chica, jamás me había sentido así...

Capítulo 6

5

Terminé mi turno de trabajo, Liv se iba a quedar la tarde entera. El teléfono de Maddie llevaba cargado horas, pero hasta que no fueron las 2, no apareció. Volvió a irrumpir en la tienda, con una bolsa llena de comida. Recogió su móvil y lo guardó en su bolso, luego me sonrió. Yo tenía pensado ir a pata, como cada día, pero, ella ofreció coger su coche, ya que allí era donde llevaba todas sus cosas, los asientos de atrás estaban repletos de cajas.

Tras llegar al bloque de pisos donde vivíamos Brandon y yo – aunque cuando llegáramos al tercer piso deseaba que hubiera desaparecido ya aquel cerdo –, le ofrecí enseñarle el piso antes, pero ella insistió en subir ya las cajas. En caso de que Brandon siguiera allí, con dejarlas en el salón bastaba, así que, le ayudé a subirlas por el ascensor.

Entramos, no había otra cosa además de silencio, lo cual fue buena señal. Llamé a mi excompañero, pero nadie respondió a su nombre. “Genial, no está”, comenté en voz alta, algo que hizo reír a Maddie. Al adentrarnos en el salón con un par de cajas, vi un pósit con un texto escrito con un boli al que se notaba que ya le fallaba la tinta. “Suerte encontrando un nuevo compañero, gilipollas”.

- Vaya, parece que os llevabais bien – Ella utilizó un sarcasmo algo ligero.

- Uy sí, fascinantemente – Seguí yo. Me dirigí a la habitación vacía, y efectivamente, se lo había llevado todo, ni rastro. “Qué prisa para empaquetar sus cosas, ojalá la hubiera usado para limpiar a esa velocidad”, pensé.

- Bueno... - Se asomó poco a poco - ¿Es esta? – Preguntó, refiriéndose a la habitación.

- Sí, ah... No es muy grande, la mía es igual, pero tenemos un salón bastante abierto y un balcón con vistas a... Otros balcones.

- Oh, ¿y son balcones bonitos?

- Pues no, aunque cuando ponen las luces en navidad ganan algo.

- Vale – Se rio.

- ¿Quieres ver el resto de la casa?

- Claro.

Anduvimos por el lugar, le mostré la cocina, que tenía un estilo americano, el cuarto de la lavadora, el lavabo, la ducha recién limpia por este servidor... Y el famoso balcón. Se quedó observando las vistas, corría algo de aire, le levantó un poco el pelo, pude oler su perfume... Olía a algo dulce, similar a la vainilla, era agradable. Decidimos volver a entrar, entonces ella se perdió en un rincón del salón.

- ¡Ay, es tu tocadiscos! – Se agachó para ojearlo. La verdad, tenía uno muy bonito, estilo retro, como si fuese de aquellos años, y al lado, toda la colección de vinilos, en una pequeña caja de madera.

- Sí, cuando tengo algo de tiempo, me gusta poner algún disco mientras cocino o estoy en el balcón fumando.

- ¿Fumas?

- Tabaco, pero muy de vez en cuando, siempre tengo un pequeño paquete en un cajón de mi cuarto, para cuando estoy muy estresado... Pero pocas veces me verás fumar, no te preocupes.

- Entiendo – Ni se inmutó, parecía darle igual. – Bueno y, ¿cuánto es el alquiler?

- Ah, sí – Me senté en el sofá. – Son 300\$ la habitación, pero vienen todos los gastos incluidos, hasta el maldito WI-FI.

- Bueno, está cerca del centro por lo que veo, y es bonito, está todo muy limpio.

- Sí, cuando limpiaba yo, o sea casi siempre. Mi antiguo compañero no hacía demasiado, a decir verdad.

- No tienes que preocuparte por eso conmigo, no soy una maniática de la limpieza, pero, no me gusta vivir rodeada de polvo.

- Ey, genial, buen rollo entonces – Sonreí aliviado. - ¿Algo que quieras saber?

- Pueees... Había comprado algo para comer, creo que eso sería lo principal, o se me pondrá todo malo – Corrió a por la bolsa de comida.

- Sí, yo también me muero de hambre, la verdad, debería ver que tengo

en la nevera porque...

- Oh, yo he comprado algo para ambos – Aquello me descuadró por completo.

- ¿Ah sí? Vaya, eso... N-no era necesario.

- No es molestia, me apetecía, anoche... Fui algo cruel contigo.

- Bueno, ya sabes lo que dicen: "CRUEL es buena".

- Pues, he comprado... - Sacó algo de la bolsa - ¿Te gusta la berenjena rellena? De carne.

- Sí, ¿eres una cocinitas? – Pregunté curioso.

- No, de hecho, este es el único plato que sé preparar medianamente bien, lo busqué en Internet. También he comprado pasta y algo de queso rallado por si sale mal.

- Bien pensado, sí... - Me quedé algo cortado – Te ayudo a prepararlo, por supuesto.

- ¡Vale! – Saltó de alegría, parecía muy inocente.

No hablamos demasiado, simplemente, cocinamos, pusimos la radio de fondo mientras se calentaba el horno y preparábamos la carne picada en una sartén. Recuerdo que sonaba Lost Kitten de Metric. La chica comenzaba a mover la cadera, como si tuviese energía en el cuerpo, ganas de bailar, no pude evitar mirarla mientras cortaba la berenjena a lonchas. Puso el resto de la compra en su balda de la nevera, parecía estar contenta.

Era curioso, a pesar de que no llevábamos ni media hora juntos en aquella casa, lo cierto es que encajaba a la perfección conmigo, como si el buen ambiente que se creaba entre ambos fuera de hacía ya tiempo atrás. Me sentía muy cómodo, muchísimo, realmente deseaba que no tuviese que dejar el piso en un futuro, y ella, parecía no tener intenciones de marcharse pronto. Se quitó las botas y comenzó a cantar descalza, con la espátula en la mano, dando giros aleatorios por la cocina... Era asombrosa, aquella voz me recorría como una sensación agradable por todo el cuerpo... ¿Qué era? Realmente me hacía querer acercarme más a ella.

Poco duró aquella bonita escena, al cambiar la canción, todo cambió, se paró en seco, cambió la expresión de su cara, incluso quitó la radio que tenía puesta en el móvil... La canción que había empezado a sonar era una de las de Candy Charlotte, aquella nueva estrella del pop que lo estaba

petando.

- ¿Todo bien? – Le pregunté.

- ¡Sí! Sí, es que... En nada estará la comida, creo que sería mejor dejar la radio ya.

- Vale, por mí genial – El ambiente se tornó frío. – Aunque oye, creo que estaría genial que llevases la espátula donde Dustin esta noche, creo que te da carisma – Traté de bromear.

- ¿Sí? Pues a lo mejor me la llevo – Sonrió. – Ayer aparecí cubierta de barro, a lo mejor hoy podría llevarme la espátula – Dijo, dándole vueltas. La cosa comenzó a ir mejor.

- Hablando de barro, si has dormido en el coche, no lo has podido lavar, ¿cierto?

- Qué va, me he tenido que cambiar en un baño público de una gasolinera hoy.

- Si tienes algo sucio, dámelo si quieres – Aquello sonó un poco raro. - ¡Para poner la lavadora, quiero decir! Ya sabes, ahorrar agua y eso.

- ¡Oh! Bueno, si no te importa.

- Si no te importa a ti... - Le sonreír con algo de timidez.

- No, no, por mí bien. Aunque si no te importa, para tenderla, prefiero hacerlo yo con la mía.

- Por supuesto... Como digo, es por ahorrar en gastos.

- Pues sí, voy a por la ropa, ¡un segundín! – Y se fue corriendo descalza. Al poco, me trajo una bola de ropa hecha un nudo extraño – Voy a ponerla dentro – Se dirigió al cuarto de la lavadora. - ¡Uy, pero si está tu ropa aquí!

- ¡Sí, tranquila, échala la tuya dentro, es la que tengo que lavar la que está ahí!

- ¡Oído cocina! – Oí cómo pulsaba los botones.

- Maddie, necesito preguntártelo – Arranqué, mientras sacaba del horno las berenjenas.

- ¿Hm-hm?

- ¿Por qué has decidido vivir conmigo? Es decir, ayer...

- Ya te lo dije, no pensé que me tendría que involucrar tanto. Pero vista la situación...

- N-no te sigo, ¿qué quieres decir con involucrarte?

- Tenía pensado conseguir un trabajo, vivir en un pequeño estudio, poco más... Charlar lo justo. Por eso ayer, te dije lo que te dije.

- ¿Y no te gustaría conocer gente? Con Liv has hablado, con Dustin también, incluso conmigo, ¿qué tiene de malo? ¿No quieres hablar con nadie?

- ...Es complicado.

- Ya, eso me lo conozco. Siempre es complicado, y oye, sé que vivir aquí no estaba en tus planes, pero... Tampoco está tan mal, ¿no? Se te ve cómoda.

- Sí, sí... Hay algo que quiero dejar claro, sobre lo de anoche. Me pareces un chico estupendo, y sé que tenerte de compañero de piso va a ser divertido, pero... N-no siento ese interés que tú mostraste por mí anoche... Por favor no te enfades.

- Ah... - ¿Dolió? Vaya si dolió - ¡No, no! Yo lo que tenía en mente era que te hicieras amiga del resto y eso, Liv y Matt también son majos, ya que no conocías a nadie por aquí, quería ser amable. O sea, a ver... Me gustas, tampoco quiero ser un mentiroso, pero... Entendí a la primera lo que me dijiste ayer, no te preocupes: No buscas nada, lo sé.

- Gracias por entenderlo. Prefiero mantenerme algo al margen, eso es todo.

- ¿Puedo preguntar por qué?

- Si te lo contase... No me creerías, así que, vamos a dejarlo - Les echó la carne a las berenjenas.

- Pruébame - Le sonreí.

- No, de verdad que no quiero hacerlo - Se rio forzosamente - ¡Ay, come y calla, a ver qué tal están!

- Vaaale - Decidí no presionarla. - Oye, pues está bueno, veremos si

acabamos en urgencias.

- ¿Siempre eres tan negativo?

- Sí, es mi pesimismo lo que me mantiene joven.

Y comimos retomando una conversación normal, apartada de lo que tuviera que ver con su vida personal. No podía imaginarme cuáles eran los motivos por los que se comportaba así, manteniendo aquella distancia con las personas, supuse que debía ser por una mala experiencia. Aunque, había aprendido aquella mañana, era que Maddie, detestaba a Candy Charlotte.

Capítulo 7

Dejé que Maddie se instalara con calma, de mientras, yo me tumbé en la cama de mi habitación, cogí mi móvil, y me puse a revisar las redes sociales para ver qué había estado ocurriendo en el mundo. Sinceramente, no solía interesarme, pero es importante saber lo que ocurre de vez en cuando.

También estuve hablando con Noelia, la casera, me pidió el teléfono de Maddie para hablar con ella y pedirle sus datos para el nuevo contrato, parecía estar contenta de tener una chica como inquilina.

Después, desconecté un poco, dejé el móvil tirado en una parte aleatoria de la cama mientras sonaba alguna canción aleatoria de mi lista de reproducción, recuerdo que una de ellas fue Forest Whitaker de Bad Books. Recuerdo cuando sonaba esa canción en una de mis series favoritas, cuando Tracy invitaba a Ted Mosby indirectamente a una copa en Cómo conocí a vuestra Madre. Era una escena bonita, y eso que ni siquiera se conocían todavía, pero estaban destinados a estar juntos. ¿Podría tener yo alguna oportunidad con Maddie? "Agh, deja de pensar en eso. Ya está hablado", me dije.

Llevaba horas sin verla, la oía desempaquetar cosas, aunque no llevaba gran cosa, supuse que se lo tomaba con calma. Recibí un mensaje de Liv sin avisar, interrumpiendo mis pensamientos.

- Ey, caraculo.
- Lo primero, buenas tardes.
- Lo que tú digas. ¿Vas esta noche al Queen's?
- Sí, ¿vas tú?
- ¡Hoy sí! Yo no me pierdo el debut de la nueva, necesito oírla. ¿Cómo va la mudanza?
- Ahí sigue, desempaquetando, pero nos llevamos bien.
- ¿Vas a lanzarte o qué?
- Ni de coña, ya me ha dejado claro que no quiere nada de eso. Y yo

tampoco estoy seguro – Mentira cochina, claro que quería.

- ¿Y cuándo has estado tú seguro de algo? – Aquel día lo estaba – Bueno, nos vemos en un rato, ¿te vas a poner guapo?

- ¿¿Más??

- Qué imbécil eres. Vamos, seguro que así ganas puntos con Maddie, yo creo que le gustas.

- Yo creo que es peligroso que creas cosas, que luego me lías.

- ¡Pero si estáis pillados los dos! Yo nunca fallo en esto, y lo sabes. Hazme caso.

- No.

- Que sí.

- Que no.

- Bueno, esta noche me enteraré.

- Liv.

- No, no, tú tranquilo.

- LIV. Quietecita.

- Qué aburrido eres... ¡Tienes que vivir un poco! En fin, te dejo, Charlie quiere que le ponga un juego en el móvil.

- ¿Tienes juegos en el móvil? No lo sabía.

- Últimamente le gusta el puercoespín ese que corre.

- Sonic es un erizo.

- Como si es un pterodáctilo, a mi niño le gusta y así yo descanso un poco.

- Tiene buen gusto, todo sea dicho. Vale, pues nos vemos luego.

- ¡Ponte guapo!

- ¡Que no, pesada!

- Acabarás haciéndome caso, sabes que sí.

- Ñeh, ñeh, ñeh, pesada.

Y ahí acabó la conversación. Decidí salir del cuarto, me encontré a Maddie en el balcón, ojeando a la gente que pasaba por la calle. Decidí acercarme. No dijo nada al verme, solo... Sonrió.

- ¿Qué estás haciendo?

- Descansar un poco, aquí se está bien. ¿Has pensado en poner un par de sillas y unas mesas aquí? – Preguntó ella.

- Bueno, hace años las hubo, cuando Liv solía venir por aquí.

- Ese niño que estaba en vuestra tienda, ¿es suyo?

- Sí, aunque su piel sea más oscura, créeme, es su madre. Esos ojos son de Liv.

- Parece un cielo de niño.

- Lo es. Hace 5 años fue algo duro, al principio, pero... Salieron adelante, es muy fuerte.

- ¿Está mal si preguntó? – Dijo, sin quitarle ojo a los que pasaban por debajo del balcón.

- No, bueno, tampoco es un secreto. A ver... - Me senté en el suelo – Liv y yo salimos hace mucho, no salió bien. Éramos dos críos de 17 años, como amigos somos increíbles, pero como pareja, dejábamos mucho que desear.

- Bueno, no todo el mundo es compatible.

- Exacto. La cosa es, que tuvimos una ruptura muy dura, yo estaba pasando por algo duro, no tenía tiempo para estar pensando en una relación, ninguno lo llevamos bien, y bueno, discutimos, muy fuerte – Y ahora era cuando venía la peor parte. – Aquella noche, ella se marchó sola, de fiesta, a callar el dolor bebiendo, ya sabes. No dejó de beber, y... Alguien, que todavía no sabemos...

- Oh, cielos... - No hizo falta terminar la frase, Maddie lo entendió al momento.

- Sí... No hablé con ella por semanas, me estuvo llamando, todos los días, en diferentes horas... Yo no contesté. Obviamente, no tenía ni idea de lo ocurrido, y ella tampoco recordaba gran cosa. Creía que simplemente, no

llevaba bien la ruptura, que había algo de dependencia por su parte, pero... Un día me abordó por la calle, sin previo aviso. Recuerdo cómo me estampó contra la pared, pero no estaba furiosa... Simplemente me dijo "Voy a ir a abortar, y me da miedo ir sola".

- ¿Y qué hiciste?

- Accedí en el momento. Estaba aterrada, sus padres no sabían nada, y yo ni siquiera me planteaba que la habían violado, casi pensaba que era mío, pero no podía ser, antes tomaba la píldora, pero yo le dije que era mejor usar preservativo, por...

- Sí, los efectos secundarios, es algo tierno de tu parte.

- S-supongo. Entonces, en el momento de pisar la clínica, de que la llamaran por su nombre, no pudo hacerlo, decidió que iba a ser madre, y eso dio paso a Charlie.

- Espero que su familia lo comprendiera...

- Bueno, el día que se sentó con ellos, se volvieron locos, ella no era capaz de decirles lo que pasó aquella noche, sentía vergüenza, miedo... Joder, tenía 17 años, era normal estar así de aterrada.

- Yo no sé qué habría hecho en esa situación, la verdad.

- Nadie lo sabe, pero ella decidió coger el toro por los cuernos, y, seguir adelante. Valiente es una palabra que se queda corta para Liv. Sus padres terminaron por saber la verdad, entonces, decidieron ayudarla. Nunca puso denuncia, ¿a quién iban a buscar? Ni siquiera era capaz de recordar cómo acabó en aquel callejón tirada, al lado de un contenedor... - No recordaba lo mal que me hacía sentir revivir aquello.

- Bueno... Charlie fue algo bonito, no importa de dónde vino.

- Sí, eso dice ella. Yo... No te voy a mentir, me destroza saber que pude haber evitado todo aquello, ya sabes, no debí dejar que se marchara sola.

- Esto no es un efecto mariposa, hay que aprender a desprenderse de las culpas que no le tocan nada más que a uno, y ese no eres tú.

- Ya, eso dice mi psiquiatra, pero, no todos los días se lleva bien. El día que me abordó por la calle, y me dijo que estaba embarazada, no importó más, nunca hablamos de lo que pasó. Simplemente, todo eso quedó atrás, le dije que estaría a su lado, que no la dejaría sola, y eso volvió a convertirse en la amistad que teníamos antes de salir, y sigue a día de

hoy.

- Eso es bonito, se nota que tenéis mucha confianza – Me miró. – ¿Sueles abrirte así con cualquier desconocido?

- Nop, la verdad. Debe de ser porque he conectado contigo, siento que podría contarte cualquier cosa.

- Te lo agradezco, pero no es necesario, no te preocupes.

- ¿Y qué hay de ti? ¿Cómo has acabado aquí? Soul Rivers está bien, pero, algo te hizo venir supongo.

- ...Debería vestirme para esta noche, ¿quieres ver lo que me voy a poner?
– Me cambió de tema radicalmente, guau.

- A-ah... Claaaro.

- ¡Vale! – Corrió a la habitación de Bran... Su habitación, y trajo un vestido corto de color rojo, con estampados de flores blancas. Se lo puso frente a ella, con la percha - ¿Estará bien?

- Seguro que sí, a mí me gusta.

- Dustin me dijo que hoy tendría un teclista y un guitarrista conmigo, suelen tocar canciones tranquilas.

- Sí, bueno, a veces se anima un poco la cosa.

- Eso me gusta, aunque hoy me da algo de corte.

- ¿Qué vas a cantar?

- Las canciones que solía hacer la antigua solista, Susan. Me envió un correo con la letra, es divertido hacer covers.

- ¿Y tú no tienes alguna canción propia? O sea, pareces desprender talento.

- Algo tengo... Pero, no voy a cantarlas.

- Pues sería genial oír ese “algo” alguna vez – Le sonreí.

- Créeme, no querrías.

- ¿Por qué no? Estoy seguro de que con Dustin ganarías puntos.

- Y problemas, no me apetece - ¿Había oído bien? ¿Problemas?
- ¿Tus canciones hablan de que Hitler era buena persona o algo así?
- No, no – Se rio – Pero en serio, no lo haré. Es mejor que no.
- Suelas decir eso, ¿verdad?
- ¿El qué? – Preguntó curiosa.
- Que no.
- Puede. Así me siento más a salvo.
- Bueno, no hagas nada que no quieras hacer.
- Ojalá hubiera aprendido eso antes.
- Pues sí que eres misteriosa, tú sigue esquivando mis preguntas, me parece un juego divertido.
- Jiji – Volvió a reír. – Voy a cambiarme, ¿vamos juntos?
- Claro, yo voy a vestirme.
- Pero si ya estás vestido – Me miró de arriba a abajo.
- Ya, es que... No voy a ir así.
- Vaya... ¿¿Te vas a arreglar por mí?? – Pestañeó exageradamente, como un dibujo animado.
- Qué creída te lo tienes... - Salí del balcón.
- ¡Jo! ¿Entonces por quién es?
- ¡Por naaaadie! – Dije, desde la lejanía.

Cerré la puerta de mi habitación, abrí el armario. Me quité la camiseta, y comencé a ojear qué tenía que fuese bonito de ver. Encontré una camisa de manga corta con estampados al estilo Memphis, de un tono azulado, serviría. Al final, Liv volvió a tener razón, me estaba arreglando un poco para ir a la primera noche de Maddie, estaba deseando oír los comentarios de mis amigos nada más presentarme allí... Iba a ser una noche curiosa.

Capítulo 8

7

Llegó la hora. Maddie y yo salimos de casa, ella llevaba una americana sobre el vestido, la verdad, estaba increíble. Yo únicamente una chaqueta fina, la llevaba en la mano, no tenía demasiado frío. Anduvimos en silencio hasta el Queen's, no fue algo incómodo como supongo que podríais pensar, simplemente, era como una pausa, como si nos reservásemos la charla para más adelante.

Al adentrarnos en el local, Matt estaba hablando con un chico en la barra, ¿quién sería? Luego, Liv estaba con el móvil, parecía estar leyendo algún tipo de artículo, y en la lejanía, se podía ver a Dustin atendiendo a una pareja.

- ¡Madre mía! – Matt se levantó – No me lo puto creo. ¡Llevas una camisa!
– Me miró, asombrado.

- He llevado camisas antes.

- ¿Dónde? ¿En la comunión? ¡Tío estás que te sales! – Me hizo darme la vuelta – ¡Hombre, la famosa Maddie! – Le cogió la mano y se la besó.

- Vaya... Qué caballero, ¿tú eres Matt?

- El mismo, bienvenida a Soul Rivers, por cierto.

- Gracias, es una ciudad bonita.

- ¡Pues claro, es increíble! Estáis los dos muy guapos, ¿ha sido cosa de una apuesta o algo así?

- Nop, es mi primer día y quería causar buena impresión.

- Pues chica, la has causado, estás que lo rompes, si no me gustasen los hombres, te habría entrado nada más te hubiera visto. ¿Qué hay de ti, Samuel? ¿A qué viene el disfraz de "tipo seguro"?

- No sé, me apetecía.

- ¡Se lo he dicho yo! – Liv se acercó – Le dije que se pusiera guapo, ¿a que está guapo, Maddie? – Sonrió con malicia.

- Sí, mucho – No me miró apenas.
- ¿Podemos dejar de hablar de mí? Me incomoda – Dije entre risas forzadas.
- ¡Ey! – Dustin se acercó – Bienvenidos, ¡Maddie, estás radiante!
- Jiji, gracias. ¿Debería haberme puesto el uniforme?
- Qué va tonta, te lo doy por ley, pero aquí puedes venir como quieras, eres la estrella.
- ¡Qué bien!
- Oye, ahí están Thomas y Billie, el teclado y la guitarra, ¿te vienes un momento y os presento?
- ¡Ay, por favor! ¡Vamos! – Corrió hacia allí, se puso a decir hola a todo volumen, parecía contenta.
- Al final me hiciste caso, je – Liv puso su famosa sonrisa de “Tengo control sobre ti”.
- Sí, sí... Restriégamelo. ¿Cómo fue por la tienda?
- Oh, bien. Bob dice que mañana tenemos el día libre, cierra por no sé qué de su mujer.
- Ostras, pues ya puedo quitar la alarma del móvil... Me podría haber dicho algo, la verdad.
- Sabía que me verías, así que, qué más da.
- Vale, vale.
- Oye.
- ¿Hm?
- Maddie, en tu casa, ¿cómo ha ido?
- Oh, bien. Muy bien, hemos comido juntos.
- ¡Guau! Qué rápido avanza vuestra relación.
- Pero qué relación, ¿Liv? – Dije, con dejadez, mientras me colaba en la barra y me autoservía una de las cervezas gratis que me había prometido

Dustin. Pegué un sorbo.

- No lo sé, eso tenéis que decidirlo vosotros. No hace falta ser un lince para ver que entre vosotros hay una tensión enorme.
- Ella ya me ha dejado claro que no va a pasar nada, ¿quieres dejarlo ya?
- Otro sorbo. Comenzó a sonar Instant Crush de Daft Punk.
- ¿Sigue sin querer tener amigos?
- Bueno, según ella, no esperaba "involucrarse tanto".
- ¿Por qué iba a ser algo negativo?
- Yo que sé... - Me senté en uno de los taburetes – Cada vez que le pregunto por su vida personal, me esquivo.
- Por algo será, dale tiempo.
- No, si lo sé, no voy a presionarla, es solo que... ¿Qué sé de ella? Nada. Me pone de los nervios.
- Estás coladito, ¿eh? – Me dio un codazo – Vais a acabar liados... - Dijo, cantando.
- Cállate ya, anda... - La observé hablando con Thomas y Billie, parecían llevarse bien.
- ¿Qué es lo que quieres, Samuel?
- ¿Cómo? – Me volví - ¿Qué clase de pregunta es esa?
- Eso, que qué es lo que quieres. Con ella, sé sincero.
- Ser amigos, no sé.
- Ya, dilo otra vez.
- Amigos, quiero ser su amigo.
- Una vez más y me lo creo.
- Agh... ¡Vale! Quiero más. Nunca me había pasado esto, no así, y... Siendo intriga, tengo mucho interés en ella, siendo como... Como si fuese un enorme rompecabezas, quiero resolverlo, quiero estar ahí, supongo.
- Ahooora estamos hablando – Me sonrió. – Mira, no digo que tengas que acosarla, pero, demuéstrole que sientes interés, que quieres currártelo

con ella, hazle saber que de verdad quieres conocerla.

- ¿Cómo? Si cada vez que intento algo evita ese tipo de temas.

- Seguro que quiere ir despacio, ha accedido a vivir en tu casa, eso debe de significar algo.

- No sé yo, me siento como un idiota.

- Samuel, eres idiota.

- Vaya hombre, gracias – Me terminé la cerveza de una.

- Pero eres un idiota majo, eso puede marcar la diferencia. Ya lo has hecho antes, después de todo... Sigues aquí, ¿no? – Me agarró de la mano, haciendo alusión a aquel día en la clínica.

- Sí...

- ¡Eh! – Matt se acercó – Ya van a empezar.

- ¿Dónde está tu ligue? – Pregunté.

- ¿Quién? ¿Ese? Ah, no, solo quería una copa gratis, y me he venido aquí, ya está.

- Qué huevos tienes, macho.

- Hay muchos peces en el mar, Liv, y todos tienen cola – Se rio - ¡Venga, vamos a acercarnos!

Nos dirigimos hacia la tarima, aprovechamos para sentarnos lo más cerca posible. Maddie parecía algo nerviosa, pero preparada. Al ver cómo Dustin dirigía las luces hacia el grupo, todos se callaron, dirigieron su mirada hacia aquel ángel caído del cielo.

- ¡Bien, buenas noches a todos y todas! – Dustin arrancó – Ayer, esta joven apareció aquí, en el Queen's. Algunos ya pudisteis oírla ayer, pero, hoy Thomas y Billie, le van a dar forma al ambiente, mientras que, ella, Maddie, va a ser quien ilumine este lugar – La gente comenzó a aplaudir. – Chicos, todos vuestros.

Todo se quedó en silencio, tras los aplausos, la muñeca posada frente al público, agarró con fuerza el micrófono. Miró a sus dos compañeros, que permanecían a sus espaldas, y comenzó a sonar la melodía. Una canción que ni siquiera recordaba, fue un duro golpe de nostalgia, era... Fireflies, de Owl City. La aguda voz de Maddie, logró cautivar a todo el público, estaban con la boca abierta, por triste que fuera, Susan ya no sería una

voz que echarían de menos.

Llegando al clímax de la canción, solo deseaba una cosa... "Mírame, vamos, mírame", le suplicaba a cualquiera que me escuchara, y justo cuando perdí mi falsa confianza hacia ello... Volvió a hacerlo. Maddie me miró fijamente, sin pestañear, volví a tener aquel golpe en el pecho. Se me aceleró el pulso, noté el calor de mi sangre, quedé maravillado, hipnotizado incluso. Al terminar la canción, fue como volver a otra vida, no sabía siquiera que me había ido, una sensación extraña.

Todos aplaudieron con fuerza, estaban impresionados, el Queen's jamás había brillado tanto. Dustin estaba contentísimo, así como todos de tener a Maddie entre nosotros, era como un regalo del cielo. Se bajó de la tarima, corrió hacia nosotros.

- ¡Madre mía, Maddie! ¡Pero qué voz tienes! – Liv estaba atónita, no daba crédito.

- ¿¿Os ha gustado?? – Dijo, algo insegura.

- ¡Claro que nos ha gustado! – Añadió Matt – Ya me gustaría a mí cantar la mitad de bien que tú en la ducha, eres increíble.

- Jo, gracias – Entonces me miró. - ¿Estás bien?

- ¿Qu-qué? – Respondí tarde.

- Que si estás bien, pareces embobado – Se rio.

- ¡Ah, s-sí! – Traté de espabilarme – Ha sido una pasada.

- Bueno, todavía nos quedan un par más, voy a recoger un poco las mesas de mientras – Se marchó con algo de timidez.

- ¿Por qué habla como si fuese un dibujo animado? – Preguntó Matt.

- Será a propósito – Supuso Liv. – Es adorable, la querría tener como hermana.

- Bah, dejadla, es buena niña – Dijo Dustin. – Poneos cómodos, en poco comenzarán de nuevo.

- Voy a ir al lavabo – Dije, yendo con algo de prisa, me estaba meando. Dichosa cerveza. Al entrar, no había ni un alma, todos estaban esperando a que comenzara otra canción, traté de hacer pis con rapidez, no quería perdermelo. Luego me lavé las manos, y me las sequé cogiendo algo de papel, y justo cuando me iba, ocurrió algo inesperado. Maddie entró en el

baño, con una cara algo rara, no era tan risueña como solía ser.

- Ey, hola – Me quedé callado, me miraba fijamente. – Joder... No me digas que estoy en el baño de chicas, perdona, ya me voy. C-creo que debería haber baños mixtos, porque... - Entonces la chica se abalanzó sobre mí, me agarró de la camisa y pegó sus labios a los míos.

No fue como uno de esos besos típicos de las películas, fue algo más simple, más corto, un pico, un beso ligero, aunque, fue muy agradable. Casi creía que volvía a levitar del suelo, me quedé pasmado un par de segundos, luego ella se me quedó mirando. Y justo cuando yo iba a abrir la boca, salió corriendo, como si acabara de hacer una travesura. Despareció del baño. Yo, por otra parte, me quedé parado creo que, cerca de dos minutos, me miré en el espejo, tenía parte de su pintalabios sobre los míos. ¿Qué? O sea, ¿QUÉ? ¿Cómo había pasado aquello? ¿Había sido real? ¿Qué narices llevaba aquella cerveza?

Cuando quise reaccionar, oí de nuevo la voz de Maddie, estaban tocando otra canción. Salí del baño, algo confuso, me quité el rastro de pintalabios, me acerqué a Liv y Matt, en silencio, y volvía a dudar de si aquello había sucedido. ¿Me había besado? ¿O había sido una alucinación? Decidí callarme y escuchar su voz, era lo único que podía calmar mis dudas en aquel instante.

Capítulo 9

8

El siguiente rato fue extraño, la música hechizó a toda la sala, ella, bajó del escenario, fue directamente a limpiar y recoger las mesas que todavía tenían algunas botellas vacías. Parecía algo avergonzada, como si quisiese centrarse puramente en el trabajo, fue extraño. Poco a poco, el bar fue vaciándose, con el paso de las horas, llegaba la hora de cerrar. Maddie se había mantenido ocupada el resto de la noche, se estaba currando lo de limpiar, quizá algo de más... Ansiaba saber qué pasaba por su cabeza.

Liv se había marchado hacía ya rato, le apetecía volver con su hijo. Matt sí se quedó con nosotros hasta la hora del cierre, el cual nos comentaba que se había vuelto muy perfeccionista con los hombres. Decía no había nadie a quien considerar el "hombre perfecto", aunque según él, Will Smith era ese hombre.

Dustin felicitó a Maddie al acabar la jornada, se dieron la mano como compañeros, sin duda, tenía mucho futuro en el Queen's. Una vez nos marchamos, y por fin nos quedamos a solas, todo se volvió incómodo. Tenía unas ganas enormes de hablar de lo que había ocurrido en el baño, pero también tenía ganas de que ella abriera la boca y dijera cualquier cosa. En el ascensor, una vez ya en el edificio, decidí romper el silencio.

- Para ser tu primera noche... He de decir que has estado a tope, no has parado ni un segundo.

- Bueno, es mi trabajo, quiero hacerlo bien – Dijo, algo distante, saliendo del ascensor a prisa.

- C-claro – Ni siquiera me miró, abrió la puerta de la casa, y pude sentir como si un animal asustado quisiera meterse en su madriguera.

- Buenas noches.

- Maddie, espera – Le dije, en mitad del salón. Ella se detuvo, sin girarse.

- P-podemos... - Respiré profundamente - ¿Podemos hablar de lo que ha pasado?

- ¿Quieres hablar de ello?

- Sí, claro que quiero... - Agarré una de las sillas del salón y me senté – No estoy seguro de si debería ser yo quien comenzara esta conversación en

concreto, pero...

- Te he besado.

- Sí, vale ahora que lo has dicho en voz alta sé que no estoy loco.

- Mira, siento si... - Suspiró, cerrando los ojos – No debería haberlo hecho.

- ¿Puedo preguntar por qué lo has hecho?

- No... ¿No podemos olvidarlo?

- ¿Olvidarlo? – Aquello me mosqueó un poco – Oye, no quiero sonar como un capullo, en serio que no, pero... Tú has sido la que me has besado a mí, creo que es justo que quiera saber el motivo.

- Samuel... Vete a dormir – Comenzó a andar, dejándome atrás.

- M-Maddie, no... - Me levanté.

- ¡Por favor, métete en tu cuarto y vete a dormir...! – Aquella fue la primera vez le había oído levantar la voz, después, un ligero sollozo llegó. Sin duda, estaba llorando, no se atrevía a darse la vuelta.

- Eh, oye, oye... - Me acerqué, poniéndome frente a ella - ¿Qué te pasa? – Se había corrido el maquillaje de sus ojos.

- N-nada, es... - Calló un segundo – Por favor, ve y... - Miró en dirección a mi habitación.

- No, pero qué dices, yo no te dejo así como si nada... - Le agarré de los hombros – Voy a hacerte una manzanilla, ¿vale? Siéntate en el sofá, por favor.

- No hace falta, de verdad.

- Somos compañeros ¿no? Pues voy a ser un buen compañero.

Corrí a la cocina y puse agua a calentar en el microondas en una de mis tazas. Pasados los dos minutos, la saqué con cuidado y metí la bolsita, sabía a miel, supuse que le gustaría. Le puse la taza frente a ella, en la mesita que teníamos, tenía que enfriarse un poco.

- Gracias, es... Muy considerado de tu parte – Respondió, con un tono algo culpable.

- Sin problema – Me senté a su lado. – Bueno... ¿Estás mejor?
- No – Dijo, sorbiendo de la taza.
- Oh, vale – No supe muy bien qué responder. – Oye, si he hecho algo que te haya hecho sentir...
- ¡N-no, no es culpa tuya...! – Se sintió mal – Soy yo la que te ha abordado en el lavabo.
- Pues sí, he de decir que me has pillado por sorpresa. Si puedo añadir algo... Me ha gustado, ha sido genial.
- No debería haberlo hecho – Masticó. – Me siento fatal.
- ¿Qué parte de “me ha gustado” no te ha llegado?
- Samuel, yo... Oye, eres un chico estupendo, no sé mucho sobre ti, pero, eres encantador.
- Vas a hacer que me ponga rojo.
- Quizá no debería haber venido a este piso.
- ¿Por qué? Yo te veo bastante contenta aquí.
- Sí... Quizá ese sea el problema.
- Mira, si vamos a ser compañeros de piso, voy a necesitar saber de ti, Maddie. Ambos somos desconocidos, el uno para el otro, y no quiero sentirme así en mi casa, ¿entiendes? ¿Qué te ocurre?
- No soy buena, Samuel...
- ¿Has defraudado a hacienda o algo así? – Traté de bromear.
- No, es... Simplemente, no soy un buen partido, no sirvo para esto.
- ¿A qué te refieres?
- A nosotros – Sorbió un poco más de aquella taza. – No quiero mezclarme con nadie, no quiero conocer a nadie... No quiero que me conozcan.
- ¿Y eso por qué? Eres alucinante.
- Y tú también, pero... - Me miró a los ojos – Uff... Ojalá no te hubieras acercado a mí. Siento si suena duro, pero... Me está complicando mucho

las cosas, no... No esperaba llegar aquí y... Sentirme así.

- ¿Sentirte mal?

- No, sentirme atraída por ti.

- Ah – Aquello me dejó perplejo, la chica no tenía pelos en la lengua, era sincera. Sinceramente, me alegró al oírlo - ¿Qué es lo que te complica?

- Vine aquí, a Soul Rivers, para empezar de cero, y... No sé si esto es lo que necesito. Desde luego, tú no.

- ¿Yo? ¿Y por qué no iba a necesitar algo así? – Fue extraño oír aquello.

- Samuel... - Puso su mano sobre mi mejilla – Como te digo, no soy buena. Lo pasarás mal, te acabaré haciendo daño y no quiero, de verdad que no.

- ¿Por qué ibas a hacerme daño?

- Porque lo haré, me conozco y... - Fijó la mirada en la nada un instante, como si estuviese recordando algo – No te lo mereces.

- Maddie... Me has besado, has venido a buscarme expresamente y me has besado. Quizá tú tengas pensado algo, pero... Creo que hay algo más, que te ha dicho que vinieras a por mí.

- Puede, pero... Desearía no haberlo hecho.

- Júralo.

- ¿Qué?

- Jura que desearías no haberme besado – Le dije, mirándola fijamente.

- Samuel...

- Vamos, te pruebo a decírmelo, mírame a los ojos y suéltamelo.

- ... - No dijo nada.

- Eso pensaba... Oye, nunca me había pasado esto, apenas te conozco, pero... Solo quiero saber más y más de ti. Quiero saber qué es lo que te gusta, lo que te disgusta, de dónde vienes, por qué has acabado en esta ciudad, qué es lo que te mueve... Quiero conocerte, Maddie.

- ¿Y si luego te arrepientes?

- ¿Por qué debería hacerlo? Si no lo intento no lo sabré.

- A veces, todo es bonito, todo es perfecto, no crees que haya nada que pueda estropearlo, y entonces... Oh, entonces todo se tuerce, se enreda, se malogra... Y para entonces, es demasiado tarde.

- Si hay algo que pueda hacerme daño en ti, tendré que aprenderlo por las malas.

- ¿Por qué harías algo así? ¿Te dan una advertencia y quieres tirarte de cabeza?

- Si algo puedo decirte sobre mí es, que aprendo a base de golpes. Eso, y que puedo ser muy cabezota. Si porque nos gustamos, no deberíamos estar juntos... ¿Qué sentido tiene, Maddie?

- Estás ciego, Samuel – Sonrió.

- Tú eres quien quiere estar ciega, no yo. Oye... ¿Y si decidiera besarte ahora? ¿Sería algo malo?

- A la larga, sí.

- Bien, no quiero ser tan maleducado como tú, y robarte un beso así que... ¿Puedo besarte? – Dije, con timidez. De pronto, un rayo iluminó el resto de la casa, comenzó a diluviar, se fue la luz.

- No, Samuel... No puedes – Respondió, algo apenada.

- Está bien... - Me levanté, fui a subir los plomos, pero, no funcionaban. Al mirar por la mirilla de la puerta, vi que en el exterior también estaba oscuro, aquel rayo había dejado al edificio entero sin luz – Deberíamos...

- Buenas noches, Samuel – Maddie se fue a su habitación y cerró la puerta.

Me quedé solo en el pasillo, sin saber exactamente qué hacer a continuación. Me quedé sentado en el suelo, frente al balcón, contemplando la lluvia durante un rato. El sonido de esta me relajaba, me hacía pensar que, aquel día había avanzado algo más con Maddie. Le gustaba... Yo le gustaba, y me había besado. Había podido notar lo hecha un lío que estaba, y por el momento, no podía cambiar eso.

Decidí volver a mi habitación, ponerme el pijama, y tumbarme en la

cama, esperando a que el sueño me llegara, y poder finalizar aquel día, que había acabado de una forma que jamás me habría imaginado.

Capítulo 10

9

Poco a poco, abrí los ojos, agarré mi móvil, y pude ver la hora que era. Las 11:13, me había pegado a las sábanas aquel día, normalmente era más productivo por las mañanas, sentí que había perdido tiempo. Me puse en pie, el suelo estaba frío, supuse que, debido a la lluvia, habían bajado las temperaturas.

Mientras bostezaba, me dirigí al baño. Meé, me lavé la cara, y luego comencé a dejar correr el agua de la ducha... Aquella estrecha ducha. Lo bueno de tener un espacio tan pequeño, era que no había margen de caída si me resbalaba, como mucho apoyaría uno de mis mofletes en una de las paredes. Cerré el agua, me puse desodorante y luego me sequé con la toalla. Solía dejar mi pelo mojado al salir del baño, al final no importaba cuánto lo peinase, siempre tomaba la forma que quería, así que, le dejaba secarse al viento.

Una vez fuera del baño, me acerqué a la cocina, y mientras me preparaba un café para espabilarme, puse la radio desde el móvil. Había un tipo entrevistando a alguien.

- ¡Bueno, como digo, es un placer tenerte aquí! ¿Cómo te gusta que te llamen?

- ¡Candy o Charlotte, o las dos cosas! Tú mismo, encanto – Era aquella estrella del pop, su voz tan dulce y empalagosa casi me daban arcadas, parecía un dibujo animado.

- ¡Bien, Candy! Te voy a llamar así... ¿Cómo va tu carrera? Has sido todo un descubrimiento para muchos.

- ¡Oh, pues es súper increíble! Mis fans son el mayor apoyo que he recibido en toda mi vida, adoro cantar para ellos, es algo que me llena de alegría.

- Tu nuevo single “Pink lemonade, honey” ya está en lo más escuchado en iTunes, estarás contenta, y déjame decirte, que es muy pegadiza.

- ¡Fue algo que me vino a la cabeza de repente, pedí algo frío en una cafetería, una limonada, pero me sorprendió el color! Y le dije a mi novio, “cariño, ¿ves esto? ¡Es limonada rosa”!

- Tu novio que, si no me equivoco, es tu manager también, ¿cómo es Markus Mixer como pareja?

- ¡Ay, es un cielo! Siempre es tan detallista conmigo... Está demasiado pendiente de lo que quiero o necesito, y muchas veces le digo que pare, pero es que le sale natural... Es un amor, tengo suerte de tenerle en todo esto, somos un equipo.

- ¡Está claro! Markus además es productor, compositor y director musical, sin duda hacéis un gran dúo.

- ¡Muchas gracias! Eres súper amable, ¡por eso te hago entrega de mi disco firmado por MÍ, jaja!

Quitó la radio, me hartaba oír aquella voz tan rara de buena mañana. Candy Charlotte podía hacer músicas pegadizas, incluso yo la escuchaba de vez en cuando, pero... Parecía un robot siendo programado por pequeños seres vivos con forma de chuche en su interior.

Solía subir vídeos a su canal de YouTube con su manager haciendo contenido bastante extraño. Una vez incluso había subido uno en el cual se dedicaba a decir "Me llamo Candy Charlotte", con diferentes tonos y planos... Durante 6 minutos.

Decidí llenar mi taza de café y luego echarle un poco de leche. Al salir de la cocina, pude ver a Maddie volviendo a observar a las personas que pasaban por la calle, decidí acercarme.

- Ey, buenos días.

- Oh, hola – Se estaba tomando un té. - ¿Cómo has dormido?

- Bien, quizá demasiado, todavía tengo la marca de las sábanas en la cara, ¿tú?

- Tengo una cama cómoda, no puedo quejarme.

- Guay, guay... - Apoyé la taza en la barandilla, tranquilos, era bastante ancha – Siento si ayer... Me puse algo pesado.

- No, fuiste bueno. Entiendo lo que... Lo que sientes, pero como digo...

- "Es mejor que no", sí, lo dices mucho – Traté de bromear. – Bueno, ¿qué plan tienes hoy? Además de observar a la gente que pasa por la calle, quiero decir.

- Me estoy fijando en los paraguas que tienen, la gente que lleva paraguas

negros es aburrida.

- Oh, yo tengo uno amarillo. Es un símbolo de mi sitcom favorita.

- ¿Vas en busca del amor como Ted Mosby? – Se las sabía todas, oye. Para el que no pille el contexto, el protagonista de Cómo conocí a vuestra madre, tenía un paraguas amarillo, y junto a este conoció al amor de su vida.

- Nop, siempre son casualidades.

- Respondiendo a tu pregunta, no tengo plan hoy. Hasta la noche que trabajo, no.

- Genial, ah... Si te apetece, podemos hacer algo, salir por ahí o...

- He visto tus videojuegos – Señaló el cajón donde los guardaba. – Tienes algunos muy chulos.

- Bueno, tampoco hay mucha cosa.

- Yo creo que sí, podríamos pasarlo bien – Se acercó y comenzó a rebuscar. – Hace tiempo que no me daba un golpe de nostalgia tan grande con algunos de ellos, podemos jugar este – Sacó uno.

- ¿Sonic Mania? Ese es bueno – Me sorprendió que escogiera ese.

- ¿Tiene dos jugadores verdad?

- Síp. Tengo que salir a comprar un par de cosas, había pensado en agradecerte la comida de ayer, cocinado yo algo hoy, qué te...

- Este también me gustaba – Sacó otro juego de Sonic.

- ¿Me estás escuchando? – Comencé a reírme.

- ¡Uy, este lo jugué de niña! – Y otro juego del borrón azul - ¿Podemos quedarnos toda la tarde jugando Sonic en el sofá? No me apetece salir con toda esa lluvia.

- ¿Desde cuándo te gusta Sonic? – Estaba sorprendido.

- Desde que tengo buen gusto – Vaciló.

- Vaale, vale, podemos hacer eso, pero, ¿qué quieres comer?

- Sorpréndeme – Puso una mirada pícara.

- M-muy bien, pues... Voy a bajar al súper a por... Bueno, yo qué sé – Cogí las llaves cuando me terminé el café.

- ¡Hasta ahora! – Dijo, conectando mi consola, con toda la confianza del mundo.

Bajé ojeando el móvil de camino al supermercado, usando obviamente mi paraguas amarillo. No había demasiada gente, pude coger un carrito, y empezar a improvisar qué demonios iba a cocinarle a aquella chica que vivía ahora conmigo. “¡Pollo al curry!”, pensé. Comencé a buscar los ingredientes por los pasillos. La pechuga, la leche de coco, zanahorias, y una cebolla. Realmente no había que buscar demasiado, ya que el curry en especia ya lo tenía en casa. Aproveché para comprar leche, huevos y algo de fruta.

Y allí estaba, la cajera del súper que siempre me sonreía, en su credencial ponía Amanda, yo diría que se llamaba así. Alguna que otra vez me ponía ojitos, y me hacía sentir incómodo, parecía maja, pero... No estaba interesado, y menos desde que Maddie había llegado a mi vida. Pagué y volví a salir al exterior... Seguía diluviando. El sonido de la lluvia me relajaba demasiado, casi me transportaba a otro mundo, me encantaba. Continué ojeando el móvil, revisando las redes sociales, nada nuevo que destacar, excepto Candy Charlotte de nuevo en tendencias. ¿Qué le ocurría a la gente con aquella chica? No me parecía para tanto. Cerca de llegar a casa, a un par de calles, el semáforo estaba en verde. Comencé a cruzar, hasta que, alguien se bajó de uno de los vehículos que había posados frente al paso de peatones. Decidí ignorarlo, aunque a los pocos segundos, aquello cambió.

- ¿S-Sam? – Me volteé, reconociendo tarde aquella voz. Al girar la mirada, pude ver una figura que hacía demasiado tiempo que no estaba en mi vida.

- Mierda – Dije en alto, sin casi darme cuenta. Comencé a andar.

- ¡N-no, Sam, espera! – Se acercaba, no le importaba empaparse por la lluvia, yo giré la vista y comencé a andar con rapidez, dejándola allí, parada en aquel cruce. Me dio miedo que me siguiera, así que, comencé a correr y me metí entre los callejones que había cerca, para despistarla.

Tenía el pulso acelerado, no me esperaba para nada encontrarme con aquella persona, y menos por la zona donde vivía. Me escondí detrás de un contenedor de basura, estaba al lado de casa, pero, esperé un par de minutos. Luego, salí por el otro extremo, y volví al portal del edificio... No

me había seguido con el coche, “menos mal”, pensé.

Al entrar por la puerta de casa, Maddie estaba en el balcón de nuevo. Entró, con una mirada neutra, yo de mientras me dirigí a la cocina, a dejar la compra. La chica se acercó, descalza, debía de estar notando el frío del suelo en sus pies.

- Oye, si quieres, podemos poner la calefacción, la casa está un poco fría
- Se me quedó mirando. ¿Me había visto en el cruce? Desde el balcón seguro que podía verse. No, no era posible, la consola seguía en marcha, quizá simplemente había salido a comprobar si seguía lloviendo.

- ¿Qué me vas a cocinar? Tengo curiosidad.

- Pollo al curry, ¿te gusta?

- ¡Sí, me encanta! – Dijo, sonriente.

- Guay, pues comeremos eso – Fijé la mirada en lo que estaba haciendo.

- ¿Estás bien? Pareces algo alterado – No lo sabía, menos mal.

- Sí, tranquila es... He venido corriendo por la lluvia, los coches pasaban rápido y, me daba miedo que me empapasen con los charcos de la carretera.

- ¿Y no habrá sido por aquella chica que te ha llamado en el coche? – Joder, no acierto ni una, pues claro que lo sabía.

- ¡A-ah, eso! Nada, no importa.

- ¿Quién era? Parecía preocupada por ti, incluso se ha bajado del coche.

- Veo que lo has visto todo, ¿eh? No te preocupes, no era nadie... Importante, en mi vida.

- Pues parecía que tú sí eras importante para la suya.

- Maddie, podemos... ¿Podemos no hablar de esto ahora? ¿Por favor?

- Samuel, ¿de verdad estás bien? – Me puso la mano en el hombro.

- Sí, claro... ¿Por qué?

- Porque estás llorando...

- ¿¿Qué?? – Me quité las lágrimas de los ojos – ¡No, hombre, no! E-esto

es de la lluvia.

- Llevabas paraguas... ¿Te acuerdas? – Pude notar cómo me miraba confusa.

- Sí, vale... No importa, de verdad, Maddie. Estoy bien.

- Oye, tú me ayudaste anoche... Déjame ayudarte a ti ahora. Siéntate, vamos – Me acercó el taburete.

- Oye, en serio, no es necesario, si estoy bien – Forcé una risa.

- Puedes confiar en mí, venga, te escucho – Se sentó frente a mí.

- Por... ¿Por qué debería contarte yo nada sobre esto? Tú no me cuentas nada sobre ti – No pensé con claridad al decir aquello, estaba agobiado.

- Vale... Juguemos a ese juego, me parece justo, a fin de cuentas, así que... – Se puso seria – Tú me cuentas quién era esa mujer, y yo te cuento algo sobre mí. ¿Trato? – Me acercó el meñique.

- ¿Qué es eso?

- Un dedo, sirve para hacer promesas a veces.

- No hagas promesas que no vas a cumplir, Maddie.

- Te prometo, que luego contestaré a tus preguntas – Ni parpadeó, parecía ir en serio.

- Está bien... Trato – Y enlazamos los meñiques, como si fuésemos dos niños, prometiendo que siempre seríamos amigos. – Aquella mujer... Era mi hermana.

Capítulo 11

10

Recuerdo la mirada confusa de Maddie en aquel momento, no se esperaba algo así, supongo. Hubo un silencio de varios segundos, se levantó y cogió una manzana del bol de frutas. Una vez volvió a la silla que estaba frente a mí, le pegó un bocado, tragó y por fin dijo algo.

- ¿Tienes una hermana? – Demasiado misterio para lo que dijo finalmente.

- Ah... Sí. Verónica. es más mayor que yo.

- ¿Cuántos años os lleváis?

- 6 años.

- Y... ¿Qué problema hay con ella?

- Bueno, no tengo contacto.

- Me imagino que pasó algo hace tiempo, y que ya no habláis por eso.

- Sí... Aunque soy yo el que no habla con ella, bueno, ni con mi familia en general.

- Anda... Entonces es algo más general – Le dio otro mordisco a la manzana.

- Todo empezó con mis padres en realidad. Ellos... Bueno, digamos que nos criaron de manera distinta.

- ¿Distinta?

- Sí, es muy sencillo; A ella la adoraban desde pequeña, yo en cambio, fui un despojo al que nunca han tenido ningún aprecio. Verónica siempre ha sido el foco de atención, ha tenido una buena infancia, una buena vida. Colegio privado, clases de violín, fiestas de cumpleaños enormes, regalos de navidad... Su aprecio y aprobación...

- ¿Contigo no fueron así? – Sus cejas bajaron un poco, me miró con pena.

- Para nada. A mí me mandaron a un internado, lleno de niños con muy malos humos, me daban palizas casi cada día, ¿sabes? Nunca se plantearon la escuela pública siquiera. Mis cumpleaños no existían prácticamente, me dejaban una magdalena rancia en la cocina con una vela usada de años anteriores. Para Navidad recuerdo que un año recibí un maldito sacapuntas. Todo a Verónica, absolutamente todo.

- Eso es muy desagradable de oír... ¿Por qué se comportaban así?

- Quizá querían criar de dos formas distintas a sus hijos. Siempre les ha gustado hacer experimentos de esa clase con nosotros. Con dibujos, con juguetes, incluso a la hora de escoger una puñetera película para ver en casa. Verónica y yo siempre competíamos, por ver quién era el mejor hijo para ellos, tener sus elogios y piropos. Obviamente ellos siempre se posicionaron en una dirección, lo que hizo que mi hermana se creciera muchísimo. Todo se le daba bien, siempre tenía una profundidad para hablar y transmitir... Me da asco.

- Con razón no tienes contacto con ellos... Aunque parecía que ella sí quería hablar contigo.

- ¿Para qué? Ya lo hizo unas pocas veces hace años, diciéndome que yo era un egoísta, que no respetaba a nuestros padres, que todo lo hacía para molestarles. Nunca me dijeron "oye, ¿estás bien?" Es fácil ser Verónica, lo tienes todo a tu alcance. ¿Qué necesitas sacarte el carné de conducir? Toma, te pagamos todo y te compramos un coche. ¿Vas a comprarte una casa? ¡No, no! Te la compramos nosotros, es un regalo para ti. ¿Y para mí? "Samuel, ya eres mayorcito para pagarte tus cosas. Tus estudios tampoco te los vamos a pagar, búscate la vida".

- Y entonces...

- Hubo un día en que no pude más. Les dije de todo, pateé una silla, cogí la maleta y metí todo lo que pude, luego terminé... A-aquí – Dije, mirando a mi alrededor. - ¿Quieres saber qué me dijeron ellos? "No te queremos aquí, no sabes valorar la vida que tienes. Podrías aprender de tu hermana Verónica". Aquello fue el colmo... Crucé la puerta y no volví nunca.

- Dios, lo siento mucho Samuel...

- No pasa nada, estoy bien, yo... Fue la mejor decisión que tomé en mi vida. Soy feliz aquí, esta ciudad, esta casa... Me gusta Soul Rivers.

- Vale, pero... - Se levantó y me abrazó – Nunca está de más. Y llevas así desde los 17... Caray eso es muy duro.

- Duro fue vivir en esa casa, Maddie... Y contando todo esto en voz alta... Sé que sueno a un envidioso que solo se pregunta "¿Por qué ella sí y yo

no?", pero eso es lo de menos. Si querían que aprendiera a valerme por mí mismo, enhorabuena. Aunque perdieron a su hijo por sus decisiones de mierda – Me ardía hablar de aquello. – Bueno, ya es agua pasada. No sé qué quería Verónica, pero... Que se lo cuente a otro.

- Les echas de menos, ¿verdad? – Dijo, con un tono bajo, volviéndose a sentar.

- A veces pienso que sí, pero, en el fondo, echo de menos lo que no tuve, una familia que me quisiera. Eso no es querer a un hijo, no para mí.

- Bueno... Liv y los demás son tu familia, creo yo. Una vez alguien me dijo, que esa frase de "la familia no se escoge", era mentira. Y tenía razón, familia es la que te quiere y te cuida.

- Eso es muy bonito, Maddie. ¿Quién te lo dijo?

- ...Un amigo – Bajó la vista un instante.

- Pues si sigues hablándote con él, dile de mi parte que tiene más razón que un santo – Decidí cambiar de tema. – Bueno, oye, ¿y qué pasa contigo? Yo te he contado todo esto... Te toca a ti.

- Uff... ¿En serio tenemos que...?

- Maddie... - Dije, jadeando.

- Está bien, está bien – Fingió una risa. – Venga va, pregunta algo.

- ¿Por qué pones siempre esa vocecita de dibujo animado?

- ¡Yo no pongo ninguna voz! – Se hizo la ofendida – Yo hablo así.

- Vale, te voy a acribillar a preguntas, me moría de ganas.

- No te pases, que me voy a mi habitación.

- Está bien... ¿Cómo has acabado en esta ciudad?

- ¿Esa es la pregunta que vas a hacerme? Piénsatelo bien, solo voy a dejarte hacer una.

- Mmm... Creo que sí.

- Bien... Pues, en realidad, como tú. Huyendo de mi antigua vida.

- ¿Huyendo? Oye, yo no he huido. Lo dejé atrás, eso es todo.
- En resumidas cuentas, es lo mismo, lo sabes, ¿no? – Se rio. – El caso es, que me marché de donde vivía, decidí empezar de cero en otro lugar, era lo mejor para mí.
- Vaya... ¿Por qué?
- ...Te dije que solo una pregunta.
- Oh, vamos Maddie. Yo me he abierto contigo...
- Te dije que te haría daño, y no quiero. Que sepas de dónde vengo, implicaría meterte en un compromiso, y me niego.
- Ya empezamos con tus misterios...
- Samuel, ya sé que, de una forma u otra, te intrigo, ¿vale? Pero esto...
- ¡Tía, me has dicho que responderías! Me has preguntado mil cosas mientras te contaba aquello, no me hace gracia hablar de mi familia... Pero lo he hecho, porque confío en ti. ¿Tú no confías en mí?
- No te conozco, Samuel... - La situación comenzó a descarrilar un poco.
- Pero quieres conocerme, cuando le preguntas a alguien por su vida, generalmente es porque quieres saber más. ¿Por qué tanto secretismo? ¿Acaso has matado a alguien y eso es lo que te ha hecho huir?
- ... - Maddie comenzó a sollozar al instante, reaccionó a aquella tontería, de muy mala manera.
- Eh, eh, oye... - Me acerqué - ¿He dicho algo malo? E-estaba bromeando, no... - Deseé que no hubiera matado a nadie, la verdad.
- Samuel... Me vas a hacer hablar sobre esto, ¿verdad?
- ¿Qué? No, yo...
- ¡Responde! – Me alzó la voz – Vas a insistirme con el tiempo, lo sé, y hasta que no explote y te lo diga... No vas a parar.
- Maddie...
- ¿Quieres saber si he matado a alguien? – Ay mierda. – Vamos, ten el valor de preguntarlo seriamente.

- Yo... - ¿Debía hacerlo? Estaba dudoso en aquel momento, y algo asustado.
- Adelante... ¿No querías seguir preguntando? ¡Pregunta!
- Uff... - Respiré hondo – Está bien, está bien... Maddie, ¿te fuiste de donde vivías por cargarte a alguien? – Me dio miedo terminar la pregunta.
- ...NO – Dijo, furiosa. Jamás la había visto así. - ¿Por quién me tomas?
- Joder, ¿y me tienes que meter esta tensión en el cuerpo?
- Deberías prepararte para lo que viene como sigas preguntándome – Mencionó, molesta.
- ¿Tan malo es?
- Mira... El chico que te he dicho antes, el que me dio aquel consejo... No está muerto, pero es como si lo estuviera.
- Vaya... ¿Qué le pasó?
- Está en coma, Samuel – Dijo, distante.
- Joder... Lo siento. Pero qué tiene que ver...
- Mucho, tiene mucho que ver. Lleva tiempo hospitalizado por mi culpa – Cogió aire, luego lo dejó ir. – Y es todo lo que voy a decirte, ¿vale?
- Vale... Perdona, no...
- No pasa nada. Hoy ambos hemos hablado de cosas que queremos dejar atrás, y eso está bien, es bueno recordar que nos duelen, y... Que no deberíamos repetir este tipo de conversaciones nunca más – Se alejó y se encerró en su cuarto.

Definitivamente la había cagado a base de bien. En coma... ¿Qué le haría Maddie a aquel chico para dejarle en tal estado? No es que pensara que vivía con una psicópata, desde luego sonaba muy arrepentida, pero... ¿Y si tenía razón? ¿Y si era peligroso saber más de ella? Quizá me haría algo similar a mí... Fue un miedo ligero, pero, estuvo ahí.

Capítulo 12

11

Decidí dejar a Maddie tranquila unas horas y me puse a cocinar. Troceé las zanahorias, el pollo y la cebolla, las metí en la cazuela y le eché la leche de coco, seguido de un vaso de agua, y a dejar que se hiciese poco a poco. Al rato le eché el curry para que fuera cogiendo sabor.

Al rato, tapé la cazuela con una tapa y me senté en el salón a jugar Sonic, la consola se había quedado encendida, así que, ¿por qué no? Decidí jugar a Sonic Mania, y pasarme un par de mundos, mi personaje favorito siempre había sido Knuckles, el equidna rojo. Me gustaba escalar y tomarme las cosas con más calma... Aunque detestaba que saltara menos. Noté cómo la puerta de mi compañera se abría, apareció descalza, pasó por delante del televisor, volvió a contemplar el diluvio desde el balcón, y se sentó en el sofá conmigo.

- Perdona por gritarte antes – Dijo, con timidez.
- Eh, no pasa nada – Le acerqué el mando. – Toma, juega.
- ¡Vale! – Y volvió a sonreír, era como darle un juguete a un niño.
- Yo también me he pasado. Y sí, probablemente te vuelva a preguntar... Maddie.
- ¿Hm? – Puso el juego en pausa.
- ¿Tú estás bien? Digo, te fuiste por algo y tal, y siento mucho lo de tu amigo, pero... Lo que me importa, es que tú estés tranquila y bien.
- Bueno, estoy bien, sí – Me sonrió. – Contigo estoy bien.
- Guay... Guay – Sonreí sin darme cuenta.
- Oye, ese curry huele muy bien – Mencionó, mientras seguía jugando.
- ¿Quieres comer ya?
- ¡Claro! Ese olor tan bueno despierta el apetito de cualquiera. Pero luego seguimos jugando.

- Que sí, que la consola no se va a ir a ninguna parte, no tiene patas.
- Jiji, vale.

Comimos en el salón, poniendo la tele y haciendo algo de zapeo, la chica no paraba de elogiar mis habilidades en la cocina, le había gustado mucho. Luego pusimos el vinilo que Maddie se había comprado de The Midnight, el tema de Neon Medusa le gustó bastante, sin duda, acertaba siempre con los discos. Y sí, es buen momento para sacar la playlist. Mientras sonaba la música, conectamos los dos mandos y jugamos al multijugador del videojuego, quedaba bastante bien de fondo, a decir verdad. Seguía lloviendo, era un ambiente bastante agradable... Lo habíamos arreglado. Era extraño, lo que tenía con Maddie podía pasar de ser algo genial, a terminar en una discusión... Algo muy frágil.

Pasaron las horas, y llegó la hora de volver al Queen's. Maddie llevaba sonriendo toda la tarde, ¿qué le ocurría? No dejaba de mensajearse con los del grupo del local, quizá tenían algo bueno planeado para esta noche. Al llegar, dejamos los paraguas en la entrada, aunque nos habíamos mojado un poco. ¿Para qué narices sirve un paraguas si te mojas igual? Saludamos a Dustin y Matt, así como a Thomas y Billie. Aquella noche no estaba Liv, me escribió, decía que Charlie tenía algo de fiebre y se iba a quedar con él. Mientras yo me tomaba mi cerveza gratis, por aquella genial apuesta, Dustin se me acercó.

- Oye, chaval. Hoy Maddie ha venido despampanante, ¿no?
- ¿No lo hace siempre? – Sorbí.
- Vaya, si lleváis unos días conociéndoos, ¿ya te fijas en ella?
- Ay Dustin... Maldita apuesta la tuya.
- ¡Venga ya, te has...! – Le tapé la boca con la mano – Baja la voz, hombre. Sí, me gusta... Pero intento ir poco a poco.
- Ya, "poco a poco". Ayer todavía tenías un poco de su pintalabios, listillo.
- ¿Entonces por qué te haces el sorprendido?
- ¡Ja, para meterme un poco contigo! Oye, he estado hablando con ella. Dice que tiene algo especial para hoy, para agradecerte que le hayas dejado la habitación vacía y esas cosas.
- ¿Cómo? ¿E-en serio? – Me emocioné un poco.
- Sí... Pero yo no te he dicho nada, ¿vale? Mira, no sé qué va a pasar entre

vosotros cuando salgáis de aquí esta noche, pero...

- Dustin, ¿intentas darme la charla del sexo? Te recuerdo que ya he salido con otras personas antes, y una es amiga tuya.

- Mira que te cuesta pillar las coñas, ¿eh? – Se rio – No seas tan sieso. ¿Tienes condones?

- ¡N-no creo que vaya a pasar nada de eso! Te he dicho que poco a poco, y, además, ella no quiere nada conmigo.

- Claro, por eso te come los morros en el baño. Yo la veo confundida, pero con ganas de empezar algo contigo.

- Sí, la partida del Sonic.

- ¿Qué?

- Nada... Mira, ya van a empezar.

- ¡Hola a todos, buenas noches y gracias por venir al Queen's una noche más! – Maddie parecía realmente animada - ¿Sabéis? Cuando me mudé aquí hace un par de días, estaba algo perdida, no pensé que conocería a gente tan estupenda... Me cuesta un poco socializar, tengo que reconocerlo, suelo apartarme bastante de las personas últimamente. Hoy... Hoy os traigo algo que es muy especial para mí, ayer me sentí muy cómoda y... Voy a cantar algo que es muy personal para mí.

- ¡Guapa! – Gritó alguien de entre las mesas.

- ¡Ja, ja, gracias! – Sonrió. – Esta se la dedico a Samuel, quien todavía no se rinde conmigo. Y te lo agradezco, soy difícil...

- Tío, esta noche follas – Matt apareció de la nada.

- ¡M-Matt, tío! – Le di una colleja – Calla, estoy...

Me concentré puramente en Maddie, comencé a oír su voz, pero, no reconocía la canción. Sonaba demasiado bien... Comenzó lenta, pero, luego pilló algo de ritmo... ¿Era una canción suya? La canción hablaba de un chico... ¿Un novio tal vez? ¿Era una declaración o algo así? No lo sé, estaba demasiado absorbido por ella y su voz angelical. La gente del local se animó, aplaudían, chillaban, estaban más emocionados que la noche anterior, incluso había más gente. Billie y Thomas estaban que se salían también, menuda armonía.

Al terminar la canción, todo el mundo aplaudió, las luces se encendieron, Maddie y sus dos compañeros inclinaron la cabeza, agradecidos. Me

acerqué a ella, subiéndome a la tarima, y cuando fue a decirme hola, sin pensarlo, la besé. Sí, delante de todo el mundo, me dio absolutamente igual. Sus labios seguían dándome un cosquilleo, un subidón, ella era como mi heroína, anhelaba aquello, incluso si solo había ocurrido una vez... Sentó tan bien. Al separarnos, se me quedó mirando, luego me sonrió... Sí, el día había mejorado un 200%.

- Nos están mirando todos – Se rio.

- Ya, ah... Ups – Dije, riéndome también.

- ¡Iros a un hotel! – Chilló Matt, burlándose, el resto de la gente, aplaudía.

- Mejor me voy a sentar... Perdona.

- No, oye... Me ha gustado.

- ¿Sí?

- Claro, pero... Ya hablaremos de esto luego, ¿vale? O mi jefe me matará.

- ¿Dustin? Es... Es un buenazo.

- Pues sí, pero tengo que atender a la gente, ¿me sueltas, porfi? – Me puso ojitos.

- Claro, sí... - Me separé del todo y bajé de la tarima. Volviendo con mis dos amigos.

- Tío... ¿Acabas de besarla delante de TODO EL MUNDO? – Matt no se lo creía.

- Ya... No sé cómo ha ocurrido, pero...

- Macho, ¿quién eres y qué has hecho con mi amigo? – Se terminó la copa.

- Parece que la noche promete – Dustin se reía, mientras llenaba un par de jarras de cerveza.

- Venga ya... - Me senté – Me siento diferente con ella, ¿sabéis?

- Ya lo hemos notado, ya – Bromeó Matt. – Oye, tiene un talento que flipas, mira – Me enseñó el móvil, la había grabado cantando aquella increíble canción. – En serio, la gente debería conocerla por las redes si no

lo hace ya, tiene mucho futuro.

- Hala... ¿Me lo podrías pasar? Quizá le haría ilusión tenerlo.

- ¿A ti o a ella, pillín? – Arqueó una ceja – Claro, como se ve el momento donde la besas.

- Madre mía qué corte... - Al verme subir a la tarima, no me reconocía. ¿De dónde había sacado el valor para hacer aquello? - Oye, ¿y por qué no subirlo a YouTube? Creo que sería una forma buena de que más gente conociera el Queen's incluso.

- Anda... Pues sí – Afirmó Dustin. - ¿Crees que le importará?

- Oye, necesita la pasta por lo que sé y... Creo... Creo que Matt tiene razón, tiene una voz demasiado bonita como para desperdiciarla en este lugar.

- Ouch – El dueño se ofendió un poco.

- Jeje. Perdona. Adoro este lugar, pero... Tiene mucho potencial, no sé, me sorprende que nadie la haya descubierto en este mundillo todavía – Lo subí a Internet, y no sabéis cómo me arrepentí de aquello de cara al final de la noche.

- ¿Se lo dirás?

- Claro que sí, luego, en casa, no quiero distraerla, podría ser una sorpresa, ¿no?

- Tal vez, si no le gusta, puedes borrarlo y listos.

- Por supuesto, lo haría inmediatamente.

- Buen chico – Me sonrió. – Oye, ¿Liv no viene hoy?

- Qué va, andaba liada con Charlie, tiene algo de fiebre.

- Vaya... Ese crío es un encanto. Bueno, y ella también.

- Caramba... Dustin, ¿y ese interés por Liv de repente? – Matt comenzó a hacer de las suyas, activando el modo maruja.

- Es maja, lista, con carácter... Me gusta eso en una mujer – Respondió con tranquilidad.

- ¿Ves, Samuel? ¿Por qué a ti te cuesta tanto decir esas cosas? – Matt me

señaló.

- ¿Y a mí por qué me metes ahora en esto? Estamos hablando de Liv.

- Bueno, saliste con ella. ¿Algo que recalcar? Para preparar a Dustin si se lanza, vaya.

- Yo no he dicho que fuera a lanzarme, listo – Dijo, dándole las jarras a Maddie, que iba y venía con una sonrisa en la cara.

- Este se lanzará... ¡Tienes las de ganar, colega! Tienes músculo, ese mentón con el que se podría trazar una línea recta y esos ojazos... ¿Qué es lo que le gusta a Liv, Samuel? – Me miró de arriba abajo – Bueno... Está claro que buen gusto no tiene con los hombres.

- ¡P-pero bueno! ¿¿Y este ataque?? – Me hice el ofendido, aunque, seamos sinceros, dolió un poco. – Soy suficientemente guapo, ¿vale?

- ¡Bueno, di algo que pueda ayudar a nuestro amigo!

- Pues... A ver, Charlie es clave para llegar hasta Liv. Te tienes que ganar al chavalín. Pero Dustin, te soy franco, ella no quiere nada con nadie...

- Lo sé, por eso no me he acercado a ella – Respondió.

- Aunque no creo que fuese algo malo decirle de ir a cenar una noche o algo así. Los dos sois increíbles, os divertiríais seguro.

- Bueno... Tal vez se lo comente, a ver si hay suerte – Sonrió de nuevo. Dustin era muy buen tío, sabía que jamás le haría daño a Liv, confiaba en él.

Pasaron las horas, y el Queen's volvió a cerrar. Maddie y yo volvimos a casa, ella tenía algo de frío, así que se agarró de mi brazo, y se pegó a mí. Le comenté lo bien que lo había hecho, tanto ella como Thomas y Billie. Pude notar cómo se sonrojaba. Al llegar a casa, dejamos las chaquetas en el perchero del recibidor, ella corrió a mirar desde el balcón, cómo todavía llovía. Se oían los relámpagos a lo lejos, y... "Pluf", se nos fue la luz. Corrí a encender un par de velas y ponerlas en el salón, quedó un ambiente bastante bonito, la verdad.

- Te iba a decir de ver una película, pero... Creo que vamos a tener que dejarlo para otro día – Le comenté.

- Bueno... - Se acercó – ¿Qué más podemos hacer?

- A-ah... Tengo el Monopoly, faltan cartas, pero podemos...
- No quiero jugar al Monopoly, Samuel – Me miró fijamente.
- Y-ya, era por... - Me calló con un beso. – Oye... Creía que no querías...
- Cállate... - Volvió a besarme, mordiéndome un poco el labio, estaba jugando – Solo sé que... Hoy no quiero pensar en nada... Excepto en ti, en nosotros...
- ¿Estás segura...?
- No, pero... Me estoy cansando de luchar contra lo que deseo... - Me empujó hasta hacerme caer en el sofá - ¿Te ha gustado la canción de hoy?
- Sí... Muchísimo. ¿Es tuya?
- Así es... La escribí yo.
- Creo que va a ser mi canción favorita durante un tiempo – La besé.
- ¿Sí? ¿Cuánto tiempo? – Se rio.
- Mucho, creo... Creo que mucho.
- Eso me pone muy contenta – Se levantó. – Voy a por un poco de agua.
- Está bien – Mientras la oía coger el vaso, me levanté y la seguí, yo también tenía sed. Revisé el móvil, echando un vistazo al vídeo de YouTube, y vaya... Ya tenía 2008 visitas, no sabía si eran muchas, la verdad, para los estándares, pero... No hacía más que un par de horas – Eh, oye. Tengo una sorpresa, ¿te la cuento?
- ¡Por supuesto! – Dijo, sorbiendo el agua, mirando en dirección al fregadero, de espaldas a mí.
- Esa canción que cantaste, Matt lo grabó en vídeo, incluso sale cuando me ha dado la neura de subir a la tarima y besarte... Y oye, lleva ya 2000 y algo visitas, no está... - De pronto, algo crujió en mi espalda, luego cayó al suelo, me dolió... Al girarme, vi que había un vaso roto en el suelo... Todos los cristales esparcidos. ¿Me había lanzado un vaso...? ¿Qué ocurría? – Oye, pero se puede saber qué...
- Qué has hecho, Samuel... - Me miró, fijamente, pero como nunca me había mirado, parecía dolida, agitada... A punto de estallar.

- P-pensé que te haría ilusión, tienes mucho talento, Maddie, si quieres lo borro y...

- DAME ESE MÓVIL. ¡AHORA! – Pisó por encima de los cristales, sin importarle si se los clavaba. Me lo quitó de las manos.

- V-vale, oye... Lo siento si...

- ¡¡Cállate, Samuel...!! – Lo borró, incluso entró en la galería a eliminarlo allí también - ¿Matt tiene también el vídeo?

- Pues, supongo que sí, pero...

- Envíale un mensaje ahora mismo, dile que lo borre de inmediato – Sin duda, no le había hecho gracia.

- Voy, voy... - Le escribí lo que me dijo, sin rechistar. Respondió al instante, lo iba a borrar – Ya está – Le enseñé la conversación.

- Bien... - Suspiró algo más aliviada.

- Maddie... Has pasado por encima de todos los cristales... Estás sangrado, deja que...

- ¿Crees que me importan los cristales ahora mismo, Samuel? – Me miró con odio, tiñendo el suelo de rojo – No tienes ni idea de lo que has hecho...

- Creo que tampoco era para ponerse así, lo iba a borrar sin problemas si no te gustaba la idea, pero tanto como para tirarme un vaso... Creo que te has pasado.

- ¿Que YO me he pasado? – Comenzó a hiperventilar – Eres... Eres lo peor.

- ¿Qué es lo que te pasa para que te hayas puesto así? En serio, quiero entenderte.

- N-no... - Comenzó a bajar la persiana, cerrar todas las cortinas, asegurarse de que la llave estaba echada... Se le había ido la pinza – Acabas de fastidiarlo todo, Samuel... Todo – Se echó a llorar.

- Eh, eh, ¿me puedes explicar qué pasa? – La agarré por los hombros – Me estás preocupando.

- ¡No te acerques a mí! – Me golpeó en la cara – No podías... Estarte

quieto.

- ¡Oye relájate y habla conmigo! ¿A qué viene todo esto? ¿Tiene que ver con tu amigo el del hospital? ¿Alguien te está buscando por ello? ¿La policía?

- Sí, Samuel... Pero no es la policía – Se acercó – Sé que piensas que yo le hice algo a aquel chico que te mencioné, y que terminó en coma por eso, pero... Nada más lejos. Querías respuestas... Bien, isiéntate! – Me empujó, tirándome en el sofá.

- M-me estás asustando.

- ¿Ahora estás asustado? Entonces después te vas a desmayar – Frunció el ceño, estaba muy enfadada.

- Qué ocurre...

- Vivía en Manhattan, con un monstruo, un psicópata. Me largué de allí, llenando una estúpida maleta con algo de ropa, eso fue todo. Y tú... Tú hoy, me has puesto en peligro, y no solo a mí... A ti también.

- ¿Él le hizo eso a tu amigo?

- ¡SÍ! – Gritó – 2000 personas han visto ese vídeo... Podría haber estado entre ellas, Samuel... – Se sentó a mi lado, llevándose las manos a la cabeza, y tapándose los ojos.

- Joder... – No sabía qué decir. Mira, voy... Voy a preparar un par de manzanillas y... Me cuentas qué demonios te ha pasado en la vida... Para que le tengas tanto pánico a una persona... – Me levanté y comencé a calentar agua en una pequeña olla.

- Genial... Ya tienes lo que querías... Te vas a arrepentir toda tu vida – Me dijo, rencorosa.

¿Qué demonios iba a pasar a continuación? Me aterraba saber la verdad, sin duda, Maddie había intentado protegerme de verdad, no exageraba, no lo hacía para nada... No sabía a lo que me iba a enfrentar en los próximos minutos, pero... Desde luego no iba a ser algo bonito de oír.

Capítulo 13

12

Maddie se quedó callada unos segundos, era como si, después de haber arrancado aquella conversación, se planteara el dejarla correr. Me levanté y recogí con la escoba los cristales del suelo, le di su tiempo para prepararse. Busqué en el armario del pasillo algo de desinfectante y vendas. Me senté, dejándolas en la mesa del salón. Luego, le di una de las tazas calientes que había preparado.

- Deja que te cure eso anda – Dije, con la mayor calma posible.

- Te he dicho que eso me da igual ahora.

- Ya, pero a mí no, ¿vale? – Puse sus pies sobre mis rodillas, con suerte, solo tenía un par de cortes pequeños, nada profundo. Le desinfecté las heridas, pude oír cómo se quejaba, aunque tratara de disimular. Luego, le vendé la planta ambos pies, pronto se curarían – Bueno... Ahora ya puedes explayarte si quieres.

- Mi vida solía ser tranquila, no era nada alocada... Trabajaba en una empresa de correos, vivía con mis padres, nada destacable en eso. Solía ir con un amigo a ver monólogos en un bar, a veces también venía gente a cantar.

- ¿Como en el Queen's?

- Menos serio, podías subir y cantar, como karaoke, o con tus propias canciones... Hubo un día, en que James me animó a salir al escenario. Me morí de la vergüenza, pero... Fue bien, disfruté bastante. De entre las personas que estaban tomándose algo allí, había alguien mirándome, alguien que entendía de música – Paró un segundo, cogió aire. – Se presentó, me dijo que estaba "fascinado y entusiasmado" conmigo, la verdad fue muy amable. Luego me di cuenta de quién era, alguien bastante conocido, era productor y compositor.

- Vale... De momento te sigo.

- Era alguien muy joven en su campo, pero, era buenísimo. Ya había descubierto a más de una estrella de la canción... Comencé a quedar con él, nos llevábamos bien, había química. Éramos bastante jóvenes, yo en aquel entonces tenía 17, él 21. Comenzamos a componer, a escribir... Rebosábamos creatividad, un dúo imparable... Y luego... Luego nos enamoramos – Sorbió de la taza. ¿Sabes cuando, todo va perfecto, y te

preguntas "no será todo DEMASIADO perfecto"? Yo pasé de hacerlo en aquella época. Comenzamos a dar conciertos, pequeños, pero, conciertos. 40 personas era bastante para nosotros, para empezar. Él no dejaba de decirme "esas personas te adoran, pero, nadie te querrá como te quiero yo, jamás". Fue bonito, fue la primera vez que me dijo "te quiero", me llenó muchísimo.

- Es un poco rara la forma de decirlo, pero... Entiendo el punto.

- Al tiempo, comenzó a decirme que estaría bien cambiar de estilo, ponerme guapa, algo más adorable, mi voz aguda atraía a muchas personas... Y así lo hice, en su momento, me teñí el pelo de blanco y rosa, cambié mi forma de vestir, como si fuese una Barbie. Creía que me gustaba, pero... Con el tiempo, dejé de sentirme yo misma, y sin casi darme cuenta... Caray, focalizaba mi vida entorno a él. Dejé el trabajo, comencé a vivir en su apartamento, no veía a James, ni a ninguno de mis otros amigos...

- Te absorbía por lo que dices...

- Sí, pero, cuando trataba de comentarle de quedar con mis amigos, me ponía pegas. A mis padres sí íbamos a verles, aunque, casi parecía gustarles más él que si propia hija, estaban fascinados. Un productor tan joven y reconocido, creía en su hija, era asombroso, pero... Claro, eso significaba que el dinero llegaría en algún momento, así que eso importaba más que si primogénita.

- Eso está feo... Vaya padres nos ha tocado, ¿eh?

- Supongo. El caso es, que, comenzó a tratar de cambiar mis canciones, me cuestionaba cualquier frase o palabra de las letras... Creía que hablaban de otra persona, un amante, una persona de la cual él no tenía información... Posesivo. Hubo un punto en el que, discutíamos un montón... Y todo se solía arreglar con esa frase "nadie te va a querer tanto como te quiero yo. Eso, o el sexo. Era la única manera de dejar de discutir – Pude notar cómo tenía los ojos lagrimosos. – Así fueron 6 años de mi vida. – Hacíamos vídeos en Internet, vídeos peculiares, era divertido, al menos el momento en el que grabábamos, pero... Después, todo era un infierno. Con el tiempo, comenzó a proponerme cosas distintas a la hora de acostarnos. Algún azote, algún guantazo en la cara... Pero él quería más y más, tanto que terminamos probando incluso todo ese rollo de la asfixia... Un día por poco me ahogó...

- Mierda, Maddie... - Cada frase que soltaba dolía más de oír.

- Hubo un día, en que, no pude más... En mitad de un concierto, golpeó a

un tipo de entre el público.

- ¿¿Cómo??

- Sí... Era un fan, alguien que disfrutaba mucho de nuestra música, simplemente, me sonrió y yo le devolví la sonrisa... Los dueños de aquel local tuvieron que llevárselo a rastras, o le habría matado. Esa noche... Me miré al espejo en el baño, y no me reconocía... Parecía un producto, algo irreal, no era yo... Ya ni siquiera me gustaban mis últimas canciones... Salí de aquel lugar, y cuando él trató de detenerme, le dije que se había acabado.

- Supongo que no se lo tomó bien.

- No... Era inestable, una bomba de relojería. Primero me dijo que podíamos mejorar, que cambiaría por mí, pero eso ya me lo había dicho antes... Demasiados moretones encubiertos demasiadas veces.

- Espera, él te...

- Pues claro, Samuel. Pero ya sabes... ¿Para qué suicidarte, si te puedes enamorar? Luego, aseguró que no era nada sin él, que todo mi talento era obra suya... Y para terminar... "Nadie te va a querer tanto como te quiero yo", pero aquel día, vi el verdadero significado de aquellas palabras.

- Madre mía... S-siento todo lo que te pasó, Maddie...

- No he terminado – Espera, ¿había MÁS? – Pasaron unos meses, pero, seguía apareciendo en mi vida. Enviándole mensajes a mis padres, para que tratasen de hacerme entrar en razón y volver con él, amenazarme con suicidarse, dedicándome tweets con indirectas para hacerme sentir miserable... Me destrozó por dentro durante tanto tiempo... - Comenzó a llorar – Todos los psiquiatras, psicólogos a los que fui, decían que debía seguir adelante, pero no podía... No me dejaba. Le puse una orden de alejamiento, pero eso no detuvo nada, y la policía... La policía nunca creyó que alguien como él estaba tan enfermo.

- Y por eso decidiste huir de allí...

- No, aquello podía soportarlo, ya llevaba demasiado tiempo viviendo así, creí que, me lo merecía por haberme dejado arrastrar tan profundo en aquel pozo... Pero la cosa empeoró una noche. Salí a tomar algo, a despejarme con James, después de tanto tiempo sin verle, y... Unas personas nos detuvieron cerca de un callejón... - Se quedó callada – Y-y entonces... - Le temblaban las manos, derramaba el líquido de aquella taza – Me agarraron, apartándome de mi amigo y, icomenzaron a atizarle, con cadenas, con un bate de metal...! – No pudo más, rompió a llorar descontroladamente – Me sentí inútil, me sentí impotente... Desearía que

hubiera sido a mí...

- Joder... - No sabía qué decir – ¿Por qué os hicieron algo así? ¿Les conocíais?

- No, pero... Venían de parte de aquel tarado... Dejaron el suelo lleno de su sangre... Después, me acercaron un teléfono a la oreja, y su voz... Era su voz... Me dijo que, aquello era una advertencia, él creía... Que James y yo estábamos saliendo, así que, eso le pareció suficiente para dejarle medio muerto en aquel callejón... Era mi amigo... Desde niños... ¡¡Todo fue por mi culpa!!

- ¡Eh, eh, de eso nada! – La abracé – No digas eso, nunca más...

- Pero lo fue... Si no me hubiese vuelto a ver con él... James tenía pareja, su novio y él eran un equipo... Y por mi culpa terminó en coma. Nadie me creía, nadie cuestionaba lo que él pudiese decir... "Maddie siempre le echa la culpa a los demás, su novio lo único que hizo fue quererla... Fue mala suerte lo que le pasó a su amigo" No podía comer, no podía dormir... Me sentía congelada en un punto del tiempo. Pasé un año así...

- Nadie se merece eso... Y mucho menos tú... - La miré apenada, aquello me partió el alma.

- Luego, con el paso de los meses... Dejé de tener noticias tuyas, pero... No terminó ahí. Una nueva cantante comenzó a causar furor en las redes, con sus vídeos peculiares, su vestimenta de muñequita... Su voz aguda.

- Espera, espera... - Comencé a atar cabos.

- Unas canciones muy buenas, con personalidad, muy originales... Y el productor que la había lanzado al estrellato...

- Markus Mixer... - Quedé boquiabierto – M-me estás diciendo... ¿Candy Charlotte es...?

- Es la nueva yo, sí... No exactamente, pero... Así es.

- ¿¿Tu exnovio es Markus Mixer?? Será hijo de... - Estaba furioso.

- Markus debió de encontrar a otra pobre chica a la que vaciar por dentro como si fuese un recipiente. El nombre de "Candy Charlotte" era uno de los posibles nombres artísticos que pensamos para mí, igualmente, yo terminé llamándome "Cherry Alice". Como notarás hay una similitud.

- Me está petando la cabeza ahora mismo... - Demasiada información que

asimilar.

- Me dolió al principio, saber que Markus me había sustituido, pero... Comprendí que eso era parte de lo maltratada que estaba, así que, antes que seguir pensando en toda mi vida y el daño irreparable... Decidí marcharme. Pensé en dejar una nota a mis padres, pero... Sabía que él me perseguiría entonces, y me encontraría.

- Tus padres... ¿no saben dónde estás?

- Los tuyos tampoco – Trató de sonreír.

- Sí, la verdad es que somos bastante parecidos... Imagino que te han estado buscando.

- Pues sí, pero... Decidí cambiar mi aspecto, el pelo, los ojos...

- ¿Perdón? Me he perdido.

- ¿Crees que me veo así en realidad? Samuel, tengo el pelo castaño, mis ojos no son azules... Son lentillas.

- La madre que... Guau – Ni siquiera me lo había planteado.

- Así sería más complicado que él me encontrase. Lo más duro... Fue dejar a James allí.

- ¿Despertó del coma?

- No que yo sepa... Nunca pude reunir el valor para ir a verle al hospital, el resto de mis amigos fueron, mis padres fueron... Yo no podía, no era capaz... En el fondo, me daba miedo que despertase y lo primero que me dijera fuese "Casi muero y ha sido por tu culpa".

- Oye... No creo que te dijera algo así, y eso que no le conozco.

- Lo sé, pero... Me aterraba. En cuanto a Markus, Chalotte es otro títere más, no quiero ni saber lo que estará viviendo...

- Bueno, esperemos que se dé cuenta. De todas formas... ¿Esperabas que fuese a dejarte sola después de que me contaras todo esto?

- S-sí... ¿No te da miedo que me encuentre y vaya a por ti? – Me miró, preocupada.

- Maddie... Aunque me partiese las piernas, no lo haría. Preferiría eso a

dejarte sola con ese lunático.

- Eres demasiado bueno conmigo...

- Ya es hora de que alguien lo sea. Oye, viviste un infierno, y lo entiendo, pero... No puedes negarte a socializar y hacer vida, solo por miedo a que ese tipo vuelva. No quieres relacionarte, no quieres cantar tus canciones... Hoy lo has hecho, ¿verdad?

- Sí... Tenerte cerca, hace que tenga ganas de seguir adelante – Sonrió.

- Me alegra mucho oír eso.

- Samuel... Gracias. Lo cierto es que me siento mejor y más ligera, al haber hablado de esto contigo.

- Eso es genial... - Le sonreí.

- Estoy cansada... Oye, sé que íbamos a...

- ¿Qué? ¡Ah eso! N-no importa, eso es irrelevante, yo... Prefiero hablar contigo.

- Hm... - Cerró los ojos un instante – Hace algo de frío, y... Estoy algo cansada. ¿Te vienes a mi cama y dormimos?

- Me muevo bastante al dormir, la verdad, no sé si...

- No me importa, creo que hoy va a ser la primera vez que duerma del tirón en mucho tiempo... Estaré tranquila si te tengo cerca.

- Vale, pues... - Me levanté y me puse de cuclillas frente a ella – Sube, que te llevo.

- ¿Se puede saber qué haces? – Se rio.

- Por tus pies, suuuube.

- Está bien, está bien... - Poco a poco iba mejorando su estado de ánimo. Se subió a mi espalda. - ¿Peso mucho?

- Eres una pluma.

- Sí, soy pequeñita.

Ambos nos pusimos el pijama, abrimos la cama y nos acurrucamos bajo las sábanas. Maddie se había quitado las lentillas, bajo aquellos ojos azules... Se encontraba su verdadera mirada, unos ojos oscuros, tristes...

Pero preciosos. Le besé la nariz, la tenía algo fría. Ella apoyó su cabeza en mi pecho, oí cómo respiraba tranquila, fue la mejor sensación de todo aquel día... Saber que se sentía a salvo.

Jamás me habría imaginado que su pasado había sido tan oscuro, prácticamente lo había dejado todo atrás como hice yo, solo que ella arrastraba una cadena de traumas interminable. Markus Mixer era un malnacido, deseaba darle un puñetazo... O tal vez varios más. Quizá había sido una forma horrible de saber todo aquello, ahora comprendía el terror de Maddie por aquel estúpido vídeo, pero... Ahora estábamos bien de nuevo, al día siguiente no trabajábamos ninguno, así que, tenía pensado alguna sorpresa para que desconectara de toda la conversación que habíamos tenido.

Capítulo 14

13

A la mañana siguiente, no se oía la lluvia. Me desperté poco a poco, no había otra cosa que silencio, bostecé, estiré un poco el cuerpo... Maddie no estaba allí. Me dirigí al lavabo, a hacer el primer pis de la mañana. Me sentía descansado, esperaba que ella también hubiera pasado buena noche. Al acercarme al salón, la vi sentada en el taburete de la cocina, ojeando su teléfono.

- Ey, buenos días – Dije, volviendo a bostezar.

- ¡Hola! – Se acercó y corrió a abrazarme.

- V-vaya... ¿Y esto?

- Por todo lo de ayer, y... - Me cogió de la mano y me acercó al interior de la cocina - ¡Te he hecho el desayuno!

- Guau... Has puesto leche en un bol y le has echado cereales, estoy impresionado.

- Meh, meh, meh... ¡Come! – Me senté y comencé a zampar - ¿Has dormido bien?

- Sí... ¿Tú?

- La verdad es que sí.

- Guay, oye... ¿Haces algo hoy?

- Ya te dije que era mi día libre, ¿por?

- He pensado que, después de lo de anoche, estaría bien despejar un poco la cabeza... ¿Nos vamos al parque de atracciones?

- ¡¿Hay un parque de atracciones?! – Su rostro se iluminó por completo.

- Claro que lo hay, es de lo más bonito de la ciudad... Y caro – Dije, algo a regañadientes. - ¿En serio te mudas a Soul Rivers y no conoces LonderLand?

- ¡Yo quiero ir! – Comenzó a dar saltitos - ¡Voy a vestirme! – Y se fue corriendo a su cuarto.

Y a los 15 minutos, nos encontrábamos en el coche de camino al parque. Maddie conducía mejor que yo, iba a la velocidad correcta, el vehículo iba muy suave... Deseaba conducir igual de bien que ella... O tener un coche. Al llegar, el parking estaba repleto de coches, pero por suerte logramos encontrar una plaza libre. En la taquilla, una niña pequeña iba con una cámara polaroid, nos sacó una foto y nos la entregó, luego se fue corriendo, fue algo atípico. Maddie la guardó en su bolso de tela, así se revelaría en un rato. Una vez compramos las entradas, entramos al parque.

LonderLand era un sitio muy bonito, inspirado principalmente en la temática de Alicia en el País de las Maravillas y un Londres clásico, era precioso de ver. Adoraba aquel lugar, de niño había ido una vez con mi abuela, seguía exactamente igual. Los puestos de feria de la Reina Roja, las mesas de picnic ambientadas en el té del Sombrero, y las atracciones, cómo olvidar lo más importante. Una de mis favoritas era la montaña rusa de la Oruga, utilizaban máquinas de humo con varios colores para crear una estética alucinante. O el mundo de A través del Espejo, era fácil perderse en aquel lugar, pero pasabas un buen rato con los reflejos extraños que había.

Maddie estaba eufórica, no dejaba de mirar a todas partes, casi era similar a mi yo de niño, le apasionaba estar ahí. Me arrastró a montones de atracciones, nos montábamos en cualquier cacharro que le llamara la atención. Más tarde, decidimos pasear por los puestos de feria, donde ella no dudó en querer ganar algo en cualquiera de ellos, así que nos acercamos a uno.

- ¡Vaya! ¡Mira ese gato, Samuel! – Dijo, señalando al peluche grandote.

- ¿Quieres jugar?

- ¡Hm-hm! – Asintió – Un ticket, por favor – Le dijo al feriante.

- ¡Si quieres conseguir el gato vas a tener que poner de tu...! – Mientras recogía el dinero del mostrador, Maddie agarró la bola y dio de lleno en la diana más difícil – C-Caray.

- ¡Bieeen! Me llevo el gato.

- Esto se te da bien, ¿eh? – Dijo, sorprendido.

- He venido a ganar – Sus ojos brillaban, estaba llena de energía.

- Aquí tienes el gato, encanto – Dijo el feriante, algo atónito por lo fácil que había sido ganar su juego. Normalmente estas cosas venían trucadas para que te gastases el dinero, pero Maddie había logrado superar dicha

trampa a la primera, era asombroso.

- Muchas gracias – Lo achuchó.

- Guau, de cerca parece más feo – Esa sonrisa era bastante peculiar, incluso parecía estar mal cosido.

- ¡Tú sí que eres feo, déjalo en paz! – Se hizo la enfadada.

- Vale, vale... Pero vas a tener que cargar con él hasta el coche.

- Y orgullosísima lo haré.

- Guay, oye, ¿nos sentamos un rato?

- Sí, claro – Buscamos una mesa que estuviera vacía.

- Es genial ver que te lo pasas bien.

- ¿Quién no se lo pasaría bien en un sitio así? Me encanta este sitio. Alicia en el País de las Maravillas era mi libro favorito de pequeña.

- Vaya, pues entonces tiene que ser genial, siempre ronda una Alicia por aquí cerca por si te quieres hacer una foto... ¡Ah, mira, ahí está! – Señalé.

- Uff... No quiero ir.

- ¿Por qué?

- Porque es rubia.

- ¿Es algún tipo de racismo eso? – Dije, entre risas.

- No, es que nunca fue rubia. La niña en la que se inspiró Lewis Carroll era morena.

- Oh, no lo sabía.

- Como mucha gente, no te preocupes, la culpa la tienen las ilustraciones de los libros y Disney.

- Pues sí, siempre la hicieron rubia – Cogí el móvil un instante para ver si había ocurrido algo importante, y justo en aquel entonces, una llamada entrante, de un número que no conocía. - ¿Diga?

- Hola Sam... Mira, ya... Ya sé que no quieres hablar, pero, es importante.

- ¿Cómo has conseguido este número? – Respondí fríamente.
- ¿Va todo bien, Samuel? – Preguntó Maddie.
- ¡Eso no importa! Escúchame tienes...
- No, escúchame tú. Dejad de interferir en mi vida, no quiero nada de vosotros, no sois buenos para mí – Colgué.
- ¿Quién era?
- Mi hermana... - Bajé la vista – Voy a apagar el móvil. Y luego... Tendré que cambiarme el número, otra vez.
- ¿No te ha dicho qué quería?
- Lo ha intentado, pero no quiero saberlo, la verdad.
- A lo mejor era importante...
- Para mí también fue importante tenerles a mi lado hace años, y no estuvieron. Ahora les toca a ellos.
- A lo mejor quieren enmendar eso y quieren que volváis a ser una familia.
- Lo dudo. ¡Es igual! – Me puse en pie – Estoy contigo ahora y no quiero pensar en eso.
- ¿Estás seguro? – Me miró algo apenada.
- Bastante, sí. He aprendido que es mejor no darles cuerda.
- Bueno, como tú veas.
- ¿Sabes, Maddie? Creo que deberías seguir cantando tus canciones en el Queen's.
- ¿C-Cómo? – La pillé desprevenida, tuvo su gracia.
- Sí, ya sabes, en vez de hacer covers. Dustin se quedó impactado anoche, estoy seguro de que eso podría ser bueno para ambos.
- Lo de ayer fue cosa de un día... No puedo cantar mis canciones.
- ¿Por qué no? Ayer fue... Increíble.

- Sí, pero... ¿Y si se corre la voz? ¿Y si Markus me termina encontrando?
- Te entiendo, pero, no creo que sea bueno que tú dejes de hacer cosas que te gustan a costa de un cabrón como él. Eso es lo que pienso. Te gusta cantar, y estoy seguro de que llegarías lejos, y no necesitas a alguien como él para que eso ocurra. Tal vez él era tu manager o lo que sea, pero quien escribe y compone esas canciones... Eres tú. Creo que más gente debería conocerte y ver lo asombrosa que eres.
- Eso es muy dulce, Samuel... Gracias.
- Prométeme que te lo pensarás, ¿vale?
- Está bien... - Sonrió - Y tú... Prométeme que, si te vuelves a cruzar con tu hermana, o recibes una llamada o... Lo que sea. Prométeme que la escucharás, antes de decidir qué hacer - Me acercó su mano, levantando el meñique.
- Oh, vamos a hacer eso otra vez... Vale, venga - Enlazamos los meñiques, era su forma de fijar una promesa. - Oh, se me olvidaba. Mañana es el cumpleaños de Liv, tenía pensado pasarme a verla después del trabajo y comprarle una tarta o algo así. ¿Quieres venir?
- Uy, me da algo de corte.
- Vamos, seguro que le hará ilusión.
- Bueeno... Está bien.
- Así me gusta, sal de tu zona de confort.
- Tú deberías hacer lo mismo, ¿no crees?
- ¿Más? Estoy aquí contigo, créeme, ya he hecho suficiente saliendo de mi burbuja.
- ¿No te gustaría desmelenarte un poco para variar? - Sonrió con picardía.
- ¿Qué has hecho, pillina? - Arqueó una ceja, interesado.
- Pues... Te lo iba a decir esta mañana, pero me daba miedo que te atragantases con los cereales.
- Eso es propio de mí, sí.
- ¡Tachán! - Sacó dos papeles, parecían boletos o algo similar - ¡Son

entradas para The Midnight el sábado!

- VEN-GA YA. ¡Si estaban muy caras! – Las cogí, no podía creer lo que tenía en mis manos – Maddie, no puedo creerlo... Esto es demasiado.

- ¿Qué más da? Después de todo lo que has hecho por mí, has tenido que tener mucha paciencia, y quería compensarte.

- Reafirmo que me habría atragantado con los cereales esta mañana... Qué pasada.

- Jiji – Me miraba contenta. – La banda no está mal, y ha sido casualidad que vengan este sábado, ya creía que sería el año que viene, o que ya iba tarde, pero quedaban entradas todavía.

- Menuda montaña rusa de emociones el día de hoy, es bastante irónico que estemos en LonderLand, la verdad.

- Bueno, ¿iremos entonces? – Hizo una mueca.

- C-claro... Tengo que vivir esto, después, si me muero, estaría satisfecho.

- Qué bobo eres... - Dijo, entre risas, luego agarró su gato gigante - ¿Vamos a comer algo? Me muero de hambre.

- Por supuesto, me levanté junto a ella, guardé las entradas y le di un abrazo.

- Vaya... Pues sí que te ha hecho ilusión.

- No sabes cuánto. Y voy contigo, seguro que lo pasamos bien.

- Es bueno verte contento, me gusta.

Tras aquello, fuimos a algún puesto de comida a pillar algo. Encontramos un puesto de perritos, y mientras caminábamos hablando, uno de las patas del gato se fue deshilachando, iba perdiendo relleno el pobre. Compramos un pañuelo para la cabeza en una tienda de souvenirs y apañamos algo para que aguantara hasta el coche.

La verdad, había sido un día divertido, estaba agotado de tanto subirme en atracciones, pero la compañía de Maddie hacía mejor cualquier cosa, era genial. Tal vez, la forma de contactar con ella, era hacer sacrificios y enfrentarnos a cosas que decidíamos evitar... Y si aquel monstruo volvía a aparecer en su vida, no dejaría que le pusiese un dedo encima.

Capítulo 15

14

Al día siguiente, a la tarde, al salir del trabajo, fuimos juntos a comprarle una tarta a Liv, así como con un par de velas, un 2 y un 3. Maddie fue quien escogió la tarta, tenía un montón de chocolate, desde luego tanto ella como la cumpleañera tenían el mismo gusto en pasteles. Salimos del súper y nos pusimos en marcha. Mi compañera puso la radio de su coche, comenzó a sonar Bella Donna de Stevie Nicks, era una buena canción, hacía tiempo que no la oía.

- Oye, Samuel.

- ¿Hm? – Le miré.

- ¿Cuál es para ti el mejor sitio de todo Soul Rivers? – Pregunta rara a la vista.

- El mejor sitio... - Me paré a pensar – Bueno, hay quien diría arriba del turón más alto de la ciudad, es un mirador, allí uno puede contemplar toda la ciudad, pero... No es mi caso, no me causa interés.

- Entonces... ¿Cuál es? – Insistió.

- Vale, no me llames raro, pero... Hay un lugar un poco apartado, un lugar que pocas veces es frecuentado por las personas de aquí. Me calma ir allí y no ver todas las luces y sonidos de esta ciudad tan saturada de... Cosas.

- Eres algo misterioso, ¿lo sabes? ¿Se puede visitar ese sitio? ¿O es secreto? – Volvió a preguntar, curiosa.

- No es que sea un secreto, pero es mejor enseñarlo que decir la clase de sitio que es en voz alta. ¿Quieres ir?

- Claro, suena bien.

- ¿Hemos quedado con Liv a alguna hora?

- Realmente no, podemos ir ahora adonde te digo y pasarnos luego.

- Genial. ¿Y hacia dónde es?

- Voy a poner el Maps... - Utilicé mi móvil y fijé la ruta – Vale, te voy

guiando.

Y condujo hasta las afueras de la ciudad, se podía ver la pequeña zona costera de Soul Rivers, donde había una pequeña feria con un viejo tióvivo para los más pequeños, globos, algodón de azúcar, el topicazo, pero más allá... Más allá era donde Maddie y yo nos dirigíamos.

Terminamos acercándonos a una zona que poco tenía que ver con toda la estética ochentera de la ciudad, era un lugar muy apartado, había un pequeño descampado donde le pedí a Maddie aparcar, nos bajamos, oyendo de lejos el sonido de las olas acompañadas de alguna gaviota merodeando.

- ¿Dónde estamos? – Dijo, ojeando la zona. Se fijó en algo. - ¿Eso es una parada de autobús?

- Sí, no tengo coche, así que cuando quiero venir aquí, cojo el bus y me bajo en esa parada mohosa de ahí – Señalé. – Es la última parada que hace el autobús, normalmente la gente se baja en la feria de más atrás y listos, únicamente quedo yo dentro del bus. O sea, también está el conductor, obviamente.

- Te había entendido, jaja. Bueno... ¿Hacia dónde? – Sonrió.

- Bien, ah... Por aquí – Comencé a caminar, ella me siguió. - ¿Sabes? Me sigue sorprendiendo que no quiten esa estúpida parada de autobús, esto no es ni una zona residencial, nadie sabe por qué se mantiene como la última parada. O sea, jamás he visto a nadie llegar conmigo a este lugar, tampoco es muy conocido, a decir verdad.

- No me lo vas a decir hasta que estemos allí, ¿verdad?

- Nop.

Andamos unos minutos, la tierra del suelo comenzó a volverse arena, estábamos llegando. La vegetación de un pequeño bosque se hacía notar, era necesario cruzar por allí para llegar adonde nos dirigíamos. Poco a poco, se dejó ver aquel lugar. Una zona similar a una gran cala, pero no era muy apetecible de ver. Montones de buques, barcos, e incluso un crucero, aparecían allí estancados. Inclutados, a medio desguazar, oxidados, dejados de la mano de Dios... Perdidos en lo que alguna vez fueron.

- Madre mía... - Maddie se adelantó un poco – Qué fuerte... - Se quedó con la boca abierta - ¿Todos esos barcos están abandonados?

- Sí, eso es. Soul Rivers es preciosa, por todas partes, menos... Bueno,

menos aquí.

- ¿Cómo es esto posible?

- Bueno, hay quien sale a pescar por aquí, hay petroleros, gente que viene en enormes cruceros a ver la ciudad por turismo... Me imagino que algunos por daños al navegar, sin poder pagar las reparaciones, pesca ilegal, y el crucero... El crucero fue por desuso, quizá una versión demasiado vieja, no lo sé.

- No tiene nada que ver con Soul Rivers, la verdad. ¿Por eso te gusta?

- Nah, es que... No hay luces, no hay neones, no hay... Nada. Por algún motivo me hace sentir tranquilo, cuando solo quiero estar con mis pensamientos... Vengo aquí.

- Da un poco de miedo... Sobre todo ahora que se está yendo el sol.

- Sí, al principio pensé que daba mucho miedo estar aquí, es bastante tétrico, pero... Viendo estos enormes barcos, me siento un poco... Insignificante. Como que soy poca cosa, y así es como me siento muchas veces, en muchos días del año.

- Samuel, no digas eso, tú...

- No, déjame terminar. Me siento así, pero... Sigo viniendo, a este sitio que me hace verme tan pequeño, frágil y vulnerable. Y, creo que tiene que significar algo, porque, ya no me intimida como antes ponerme frente a estos enormes barcos. Voy encontrando la tranquilidad, en cosas que antes me venían grandes, no sé, pensarás que soy un loco, pero... A mí me ayuda.

- No... - Se acercó - No pienso que seas un loco, creo... Creo que es la cosa con más sentido que he oído nunca, y no te lo digo por decir.

- Gracias - Volví la mirada a aquel cementerio de barcos. - Casi me da pena, pronto retirarán todo esto, vi que el ayuntamiento quería reutilizar materiales de estos cacharos, sobre todo del crucero, que está más nuevo que el resto. Además, estoy seguro de que el principal motivo es que dañan la "cara" de la ciudad, en parte. Pero... De todas formas, lo considero una victoria, ellos se irán, pero... Yo sigo aquí.

- Impasible - Añadió, mientras el viento hacía mover su pelo.

- Oye, voy a acercarme, creo que veo algo en uno de esos viejos barcos que antes no estaba ahí, ven - Nos dirigimos al barco más cercano, uno pesquero, de un tono rojizo gastado, alguien había clavado un papel con

clavos en la parte delantera de este. Parecía una carta.

“No sé dónde estás, pero, ojalá estuvieras aquí. Sé que no hay forma posible de hablar, de verte, solo estás en mis recuerdos, pero, solo quiero decirte... Ganamos. Lo hicimos.

Pasaron muchas cosas, casi no hubo tiempo, pero, me alegré de verte una última vez. La cosa va bien... Todos estamos bien. Y sé que es inútil estar escribiendo esto, porque no hará que vuelvas, me siento roto a veces, porque no estás con nosotros, y sé que el resto se siente igual, pero... Llevamos una parte de ti con nosotros, cada uno.

Gracias por estar a mi lado... Nuestro lado.

Firmado: DEREK.”

- Vaya... Qué carta tan triste – Dijo Maddie, apenada.

- Sí... Parece que él la quería mucho, bueno, todos sus amigos, parece.

- Tal vez no eres el único que tiene un vínculo con este tipo de sitios después de todo.

- Sí... Ellos debieron perder a esa persona, pero, siguen adelante.

- Exacto... Hay mucha gente rota por ahí, Samuel... - Me miró – Siento que... Siento que yo puedo arreglarte. Y que tú puedes arreglarme a mí.

- ¿Eso crees?

- Mírame, ¿crees que me habría dejado de poner lentillas si no fuera por ti? No sé qué haces en mí, pero, haces que me sienta bien sabiendo quién soy. Que por muy pequeña que me vea... - Fijó la mirada en los barcos – Soy la que está aquí, ahora.

- Y esos “barcos” no se quedarán mucho tiempo.

- Este sitio tiene su encanto, gracias por enseñármelo – Me besó.

Aquel momento fue muy especial para mí, nadie sabía que a veces paseaba por aquel lugar. Ese día, Maddie fue la primera. Me encantaba estar con ella, sentía que podía enseñarle cualquier cosa que adorase, y ella, por absurdo que pareciera, lo valoraría, solo porque formaba parte de mí. Caray... Me da pena echar la vista atrás, y ver que las cosas ahora son muy distintas, pero eso es algo que ya contaré a su debido tiempo.

Capítulo 16

15

Tras aquella pausa tan relajante en mi lugar favorito de Soul Rivers, nos dirigimos hacia la casa de Liv. Aparcamos a un par de calles, y fue entonces cuando nos dimos cuenta: "LA TARTA". ¡La habíamos dejado demasiado tiempo fuera de un espacio frío! Comprobamos su estado... Seguía apetecible, aunque por los bordes parecía una nevera estropeada. Esperamos que nadie se diese cuenta, la cogimos y llamamos al timbre. La madre de Liv nos abrió la puerta.

- ¡Oh, Samuel! ¡Hola! – Me abrazó con fuerza. Daisy era una persona estupenda.

- Hola Daisy – Le sonreí.

- Siempre tan guapo, ¿eh? – Se sorprendió al verme con una acompañante – Vaaya... ¿Y quién es esta jovencita? Encantada, soy Daisy – Le dio dos besos.

- Uy, jaja – No se esperaba esa confianza. – Yo soy Maddie, la compañera de piso de Samuel.

- Ooh... Maddie, la chica que canta en el Queen's, ¿cierto? Mi hija me ha contado que se te da bien.

- Pues te ha dicho la verdad, ella es increíble – Añadí, mirándole.

- Anda, pasad – Caminamos con calma, pude notar cómo Maddie observaba las fotos de la entrada, en especial la graduación de Liv, sonreía con el aparato sin miedo alguno – ¡Olivia, han venido tus amigos! – Le dio una voz, a los segundos, Liv apareció junto a Charlie.

- Eh, hola – No se esperaba la visita. – ¿Qué pasa? ¿Ha ocurrido algo?

- Oh, perdona, ¿no es hoy cuando te haces más vieja? Porque si no es así entonces nos vamos, no pasa nada – Bromeé.

- ¡Es el cumple de Mamá! – Dijo Charlie, alegre.

- Sí... – Respiró – Hoy me hago un poco más vieja – Se rio, asumiéndolo.

- Feliz cumpleaños Liv – Maddie le mostró la tarta.
- Hala... Es... - Por si os lo preguntáis, sí, lo notó – Tiene buena pinta, ¡la voy a poner en la nevera! – Se marchó un instante, yo de mientras me agaché a saludar a Charlie.
- ¿Qué, colega, quieres un trozo de la tarta pocha que hemos comprado?
- ¡Sí! – Aquel mocoso era lo más tierno de todo Soul Rivers.
- Bueeno... La probaremos luego, muchas gracias chicos – Liv parecía contenta.
- No hay de qué, ¿qué has estado haciendo?
- Oh, pues, Charlie me ha estado haciendo este súper dibujo... - Lo tenía en la mesa. Era su familia, Liv, Daisy, Elliot, el padre de Liv y él. Aunque al lado había un animal dibujado, parecía una rata.
- Vaya, no sabía que teníais mascota.
- Y no la tenemos – Dijo, entre risas. – Pero parece que Charlie quiere una... Aunque ya le he dicho que no podemos, ¿a que sí, cielo? – Le despeinó.
- Sí, jope... Toronto iba a ser especial, pero no podemos.
- ¿Toronto? ¿Así se llamaría? – Preguntó Maddie - ¿Y qué animal es?
- Una rata, ¿no lo ves? – Señalé.
- ¡No es una rata, es un hámster! – Aclaró el enano.
- A-ah... ¡¡Oh, pues claro!! Qué ciega soy, perdona Charlie, ¡sí que parece un hámster! – No se lo creyó ni ella, pero al crío le funcionó.
- ¡Bueno, pero cuánta gente en mi casa! – El padre de Liv llegó.
- ¡Hombre, Elliot! – Le di la mano, como solía hacer - ¿Todo bien?
- Pues claro, y con visitas tan maravillosas como tú, todavía más – Miró a Maddie. ¡Hola encanto, soy Elliot, el padre de Olivia!
- Hola, Maddie, es un placer.
- Es mi compañera de piso – Añadí.

- Ah, ¿y ya está? Yo creía que sería tu novia o algo así.
- A-ah, y-ya es que... - Me quedé algo cortado.
- Ay, Papá, déjales. Todavía están solucionando lo que sea que hay entre ellos – Liv siempre tan sincera.
- Vaale, vale – En fin, os dejo, que voy a echar un vistazo a una estantería del garaje y pegarme una ducha.
- Te ayudo, Papá – Liv fue con él.
- Samuel, ¿me echas una mano aquí? – Me preguntó Daisy, desde la puerta de la cocina.
- Claro – La seguí, Maddie se quedó jugando con Charlie en el salón. En la cocina, había un bizcocho casero con una pinta espectacular – Vaya, qué buena pinta tiene esto.
- Ay, gracias. Vuestra tarta no está mal, o lo estará, necesita frío – Me miró con picardía.
- Sí... Hemos ido a otro sitio entre el súper y aquí, y se nos ha pasado.
- Bueno, no te preocupes, a Charlie no le gusta el bizcocho, seguro que querrá de vuestra tarta, y Liv también, a veces va por la madrugada a por comida... Pero qué te voy a contar yo, jaja.
- Sí, demasiados años con tu hija.
- Oye, esa chica... Parece ser buena niña, y además es monísima.
- Ya... Créeme, me he dado cuenta.
- Uy, ya has sacado mi lado maruja, querido... ¿Va todo bien con ella?
- Bueno... Yo diría que sí, estamos empezando algo, no sé lo que es, pero, creo que va por buen camino.
- Eres un buen chico, es seguramente tan afortunada de tenerte como tú a ella.
- Anda, anda... - Pude notar como me ruborizaba.
- Oh vamos, te conozco de hace demasiados años, y te recuerdo que aquí has sido más que el amigo de mi hija, es más, casi podría considerarte un hijo – Y era cierto, cuando salí con Liv, sus padres siempre me trataron bien, me querían muchísimo, ojalá ellos hubiesen sido mis padres, a decir

verdad.

- Bueno sí... - Respondí con timidez.

- Te has hecho todo un hombretón. Aquí siempre tendrás un plato de comida, aunque tengamos que reducir gastos.

- Lo sé, Daisy, gracias.

- ¿Qué hay de ellos? Imagino que sigues sin tener contacto – Obviamente se refería a quienes creéis.

- Bueno... Me topé con mi hermana, pero me marché, luego me llamó e hice lo mismo, alejarme.

- Las cosas tienen que terminar un día de estos, llevas demasiado tiempo arrastrándolo.

- Yo no escogí esto.

- Oh, cariño, sí que lo hiciste – Aquello me cortó un poco. – En algún momento tendrás que dejar de huir, Samuel. No digo que lo arregles con ellos, ya sabes mi opinión, pero... Termínalo – Se me acercó. – Estás estupendo, lleno de vida, pero hay un pequeño rincón en tus ojos, que poco a poco se ha hecho más grande con los años, y por mucho que lo apartes, sigue ahí, y creo que en el fondo lo sabes.

- ... - No pude hacer otra cosa que asentir y agachar la cabeza. De pronto, mi móvil comenzó a vibrar. Era una llamada entrante, de un número que no conocía. En aquel instante, recordé lo que había prometido con Maddie... Coger el teléfono, la próxima vez.

- ¿No vas a cogerlo, hijo? – Me preguntó, mientras colocaba las velas en el bizcocho.

- Es que... - Quizá era una simple llamada, de publicidad tal vez, algún tipo de empresa tratando de venderme algo, o...

- ¡Charlie! – La voz de Maddie resonó en el salón.

- Qué dem...

- ¡¡Liv!! – Gritó a su madre. Daisy y yo nos acercamos corriendo, al llegar, nos encontramos a Charlie en el suelo, con la nariz sangrándole una gran cantidad.

- ¡¿Qué ha pasado?! – Preguntó Daisy, recogiendo al crío, que permanecía

tumbado en el suelo, con los ojos cerrados.

- ¡N-no lo sé, ha empezado a sangrarle la nariz de repente, ha dicho que se encontraba mal y se ha desplomado! – Maddie estaba aterrada.

- ¡LIV, ELLIOT!! – Daisy llamó a ambos.

Liv llegó corriendo, asustada, se horrorizó al ver a su hijo de tal manera, corrió a llamar a una ambulancia, mientras que su padre, volvió al garaje, a arrancar el coche. Charlie no despertaba, aquello no tenía buena pinta. Sin casi darnos cuenta, la ambulancia llegó, Liv y su madre fueron en la ambulancia, junto al niño, mientras que Maddie y yo fuimos con Elliot en su coche.

No comprendíamos que ocurría, llegamos al hospital, y se llevaron a Charlie en una camilla, con un equipo respiratorio, Liv entró con él. Daisy rellenó los datos de paciente, y los demás, estábamos sentados en la sala de espera, deseando que todo quedara en un susto. Volví a mirar mi móvil, tenía 3 llamadas perdidas, del mismo número. No lo había cogido, pero... Por razones obvias, no era el momento.

- ¿Qué ocurre...? – Maddie estaba decaída, apenas conocía a Charlie, pero estaba tan preocupada como todos.

- Me llamó algún número, y... No lo cogí. Fue justo antes de que nos avisaras.

- Esto tardará un poco todavía... Podrías llamar tú, y averiguar quién era – Su tono tranquilo me hizo meditarlo.

- Bueno... Podría hacer eso, supongo – Me puse en pie, voy a llamar, pero... ¿Me puedes hacer un favor?

- H-hm. Por supuesto.

- ¿Puedes buscar una tienda de animales y pillar un hámster con una jaula y todo eso? Por Charlie, y... Por Liv.

- C-claro – Se levantó y me abrazó. – No tardaré – Se marchó corriendo.

Yo por otro lado, salí al exterior de la sala de urgencias, había varios enfermeros fumando, me alejé un poco. No quería llamar a aquel número realmente, sabía lo que me esperaba tras aquella llamada, pero... Se lo había prometido a Maddie. Si yo no cumplía, ¿por qué debería hacerlo ella? No... Debía hacerlo. Le di al botón de llamada, y comenzó a sonar. Pude notar las primeras gotas de sudor en mi frente, y estaba seguro de

que aquello no iba a acabar pronto.

- ¿Sam? – La voz de una mujer contestó - ¿Eres tú?

- ...Sí. S-soy yo – Comencé a andar de aquí para allá, no podía estar me quieto. – He visto las llamadas, y... Dime, ¿qué ocurre?

- Tu hermana trató de hablar contigo y te marchaste... Otra vez, ¿vas a escuchar? – Mi madre siempre tan imponente. Hacía que te temblaran las piernas con solo un aullido de su voz.

- Sí, sí... ¿Qué es lo que queréis?

- Tu padre... No está bien.

- ¿En qué sentido?

- Podría morir, Sam... Necesitamos que vengas.

- ¿Ir? ¿Adónde? ¿Y para qué? – Que se estuviera muriendo me hizo sentir algo, pero...

- Al hospital, Sam... Necesita... Necesita un trasplante de riñón – Aquello sí que me aterró.

- C-cómo... ¿Estáis en un hospital?

- Sí... Estamos en la ciudad de Soul Rivers, tu hermana se mudó allí hace un par de meses. ¿Podrías venir? Por favor.

Soul Rivers... ESTABAN EN SOUL RIVERS. En el hospital, el único hospital de la ciudad, donde yo estaba en aquel instante... Comencé a ponerme más nervioso. ¿Debía mentir y protegerme? No sabían dónde vivía realmente, que Verónica se mudara a la misma ciudad que yo parecía una broma, una broma macabra... Quería largarme, ya no me sentía seguro allí... ¿Por qué estaban en aquel hospital?

- E-en realidad... - Respiré profundamente, debía calmarme y ser maduro – Vivo aquí, en Soul Rivers... Y... A-ahora mismo estoy en el hospital, el hijo de una amiga... Le ha pasado algo, pero, estoy en urgencias.

- Sam... Sé que todo esto es muy precipitado... ¿Podría salir afuera y tomar un café contigo? – Notaba cómo mi madre trataba de mantenerme atado y que no decidiera mandarla al cuerno.

- Y-yo... - No quería, ¿por qué tenía que pasarme esto en aquel momento

y así? – Está bien – Suspiré. – Te espero aquí – Colgué.

Y de la forma más absurda, aleatoria y caótica, después de tantos años, iba a volver a ver a mi madre. Me aterraba tenerla frente a mí, no por la incomodidad, sino porque estar cerca de ella me hacía sentir miserable, que no merecía la pena, como una flaqueza interior. ¿Qué debía hacer? Pues sí, encenderme un cigarro, ¿cómo iba a desaprovechar una situación de estrés para fumar?

Me sentía agitado, no iba a vomitar, pero, la espera me estaba matando. Quería volver al interior, y esperar noticias de Charlie, el pobre crío me preocupaba cantidad, pero un momento... ¿Mi padre se iba a morir? Y, ¿necesitaba MÍ riñón? Pude notar la ansiedad creciendo en mi interior, pero justo antes de que floreciera completamente, una figura del pasado se posó frente a mí.

Capítulo 17

16

Y allí estaba, después de 5 años, volvía a encontrarme con Dorita Patterson, la mujer que me trajo al mundo. Mi madre tenía el mismo aspecto, un pelo oscuro y liso, recogido con un moño, tenso, con su mirada de ojos verdes, tenía una mirada muy profunda... Se acercó, con seriedad, no sabía lo que iba a ocurrir a continuación, ¿debía abrazarla o algo así? No quería, no me apetecía tener contacto alguno con ella.

- Veo que sigues peinándote con el mínimo esfuerzo – Y ya empezó.

- Joder, pues la cosa promete... - Me crucé de brazos - ¿Es necesario tomar algo?

- Podemos quedarnos hablando como dos vagabundos en mitad de la calle si quieres.

- No, déjalo... Vamos adentro – Entramos de nuevo, girando el pasillo a la izquierda, allí había una máquina de café, decidí pillar uno descafeinado para mí y otro normal para mi madre. Se lo acerqué para que lo cogiera.

- ¿Cómo, es para mí? – Arqueó una ceja, haciéndose la sorprendida.

- Es un café, no un unicornio.

- Bueno, te lo agradezco – Lo cogió y nos sentamos en unas mesas que había allí cerca.

- En fin, cuéntame lo que ha pasado – Decidí ir al grano.

- ¿No vas a dejar que te pregunte nada?

- Ni hablar, no estoy aquí contigo para contarte sobre mí, ¿qué le ocurre a él?

- Es tu padre, Sam.

- Samuel – Corregí. – Y ese hombre de ahí... Mira, tú cuéntamelo y ya está.

- Está bien... - Resopló – La diabetes de tu padre ha empeorado estos años, al principio no parecía tan grave, pero hace unos días la cosa empeoró. Vinimos a ver a tu hermana ayer, y se desplomó en el suelo.

Por eso estamos aquí... Tu padre necesita un riñón.

- ¿Y eso es lo que queréis de mí? Verónica podría hacerlo sin problemas, que se encargue ella.

- ¿Crees que no lo ha intentado? En el análisis nos han dicho que no es compatible.

- Claro... Y habéis decidido llamar al "Plan B", ¿eh? – Creo que no pude evitar poner cara de asco, me sentí como un objeto.

- Esto es serio Sam, podría morir.

- ¿En qué planta está?

- En la 5, habitación 42.

- Genial – Me levanté y fui directo.

- ¿Adónde vas?

- A verle, necesito verle la cara – Mi madre era demasiado recta como para estar con ella más tiempo, necesitaba comprobar cómo estaba el asunto por mí mismo, me dirigí al ascensor, ella vino detrás.

Al llegar a la quinta planta, justo antes de entrar en la habitación, una enfermera me detuvo, diciéndome que no podía pasar, pero al decirle que era familiar, simplemente dejó de importarle. ¿Si fuese un asesino en serie habría bastado con eso? Al entrar en la habitación, Verónica estaba allí sentada, y mi padre, el viejo Clay, débil y pálido, ambos se sorprendieron al verme.

- ¡Sam! – Verónica corrió a abrazarme – Menos mal que estás aquí...

- Ya, hola... - No quería tener mucho contacto, mi hermana, a pesar de no ser exactamente igual que ellos, solía vivir a su sombra - ¿Nos dejáis solos un segundo?

- C-claro... ¿Papá, está todo bien?

- Sí... Déjame solo con el chico, quédate con tu madre – Su voz era apagada. Una vez nos quedamos únicamente ambos en la habitación, me miró con malos ojos. – Bueno... Tú por aquí, ¿eh?

- Sí, ya ves... La vida, que da muchos sustos. Pero qué te voy a contar, ¿no?

- Je... Veo que sigues siendo tan repelente como siempre, ¿es aquí donde vives?

- Sí... Eso es, y al parecer, es donde vive Verónica.

- Se mudó hace un par de años, le pillaba cerca de su nuevo trabajo, pero claro, cómo ibas a saber tú eso.

- Tampoco es que me importe demasiado lo que haga con su vida – Definitivamente la cosa no iba bien.

- Pues claro, hablamos de ti, ¿cómo iba a importarte algo en esta vida? Solo te importa lo que te pase a ti – Seguía siendo un cerdo...

- ¡No...! – Me calmé un segundo, apretando los puños – No finjas saber cómo soy, porque nunca te molestaste en conocerme. Ni tú, ni ellas. Así que, no vayas por ahí.

- Tengo la conciencia tranquila, Sam... Si tú decidiste ser un egoísta y huir, es cosa tuya, pero no nos culpes a los demás de tus errores – Definitivamente nada había cambiado. - ¿A qué has venido?

- A ver cómo estabas...

- No, no has venido por eso... Has venido porque no tenías nada que hacer, como siempre. Nunca has tenido éxito en todo lo que hacías, nunca has encontrado nada que te llenase... Y decidiste pagar esa frustración con tu familia.

- ¿Te estás oyendo? No llevo ni dos minutos aquí y mira la conversación que estamos teniendo. POR ESTO me fui.

- ¿Y decirte eso te ayuda a dormir por las noches? ¡Ja! – Tosió – Podrías haber sido grande, Sam... Como Verónica, que se ha convertido en una mujer de la que podemos estar orgullosos, ¿y qué has hecho tú? Huir de todo lo que te genere "ansiedad" ... Tú no tienes ansiedad, tienes vagancia por los retos que te pone la vida, haciéndote el débil.

- 5 años... 5 AÑOS han pasado y seguís en la misma página – Alcé la voz sin darme cuenta, perdí los nervios. - ¿Todavía crees que lo que hice fue huir? ¿No enfrentar un conflicto o algo así? ¡NO! Me rendí con vosotros, eso fue lo que hice.

- Eres un desagradecido, lo has sido siempre, y lo seguirás siendo.

- Mírate... Das pena, hoy no tienes el control, "Papá". ¿Qué ocurrirá

cuando yo salga por esa puerta? No te mereces nada de mí.

- Tampoco esperaba nada de ti, hijo... Ya no espero ni una disculpa.

- Eres increíble... - Me dolía la mandíbula de tanto apretarla - Bueno, ya he visto lo que tenía que ver en esta habitación, y lo único que veo es a un enorme saco de mierda - Me dirigí a la puerta.

- Así que... Me vas a dejar morir. ¿Vas a cargar con la muerte de un padre?

- Ya he cargado con cosas peores durante mucho tiempo... Y tú, no eres mi padre - Salí de la habitación. Comencé a caminar por el pasillo. Noté cómo mi hermana me seguía.

- ¿Sam? ¡Oye! - Me agarró de la camisa - ¿Te vas a marchar? - Me detuve a escucharla - ¡No puedes hacer esto! ¡Eres un egoísta si por lo que pasó en el pasado tomas la decisión de dejarle morir! Pero claro... Sigues siendo un crío, ¿no es así? Fuiste un cobarde al dejarnos... Y lo sigues siendo. ¿Sabes? Me mudé aquí, porque un conocido te había reconocido paseando por las calles de esta ciudad, así que, cuando me ofrecieron una oferta de trabajo en Soul Rivers... Acepté, deseando poder encontrarte algún día y tener una conversación civilizada... Pero sigues siendo igual de injusto que hace años...

- ¿Has terminado? - Respondí fríamente - Tengo que irme, Verónica. - Tiré de mi camisa y la dejé allí, pude notar la mirada fría de mi madre sobre mis hombros, pero decidí no detenerme. Al girar hacia el ascensor, Liv estaba allí, lo había oído todo. Entré con ella y comenzamos a volver a la planta de urgencias. Dudó de si decirme nada, pero finalmente, al cruzar el pasillo, me detuvo.

- Samuel, ¿es cierto eso que acabo de oír?

- Sí, mi padre está ingresado en este hospital, necesita un trasplante de riñón y mi hermana no es compatible.

- ¿Y... le vas a dejar morir? ¿Así sin más? E-es que, te he visto entrar con tu madre, en el hospital y te he seguido pensando que... Que podrías necesitar algo, pero...

- Liv, tranquila, claro que no voy a dejar que se muera. Ahora iré a recepción y pediré que llamen a la doctora que está tratando a mi padre, y que me hagan la analítica para ver si puedo darle mi riñón. Por Dios, que no soy un monstruo.

- Mierda... Claro que lo harás, ¡lo siento yo... - La abracé antes de que

terminara.

- No pasa nada, ¿vale? Y ahora vamos con lo importante – Me separé. -
¿Cómo está Charlie?

- B-bien... Al parecer tiene... H-hemofilia. Es una cosa rara, algo en la sangre no va bien, como que no coagula de buena forma o algo así, y... Creo que mi abuela lo tenía, es genético.

- Oh, joder, lo siento mucho...

- Se pondrá bien, no pasa nada... Hay distintos grados, el suyo es leve – Suspiró. – Iré a ver a mi abuela, ella me dirá qué debo hacer en profundidad, pero es tratable y se puede llevar una vida normal.

- Vaya, eso es... Genial. ¿Está despierto?

- No, aún duerme, pero en unas horas nos darán el alta. Así que, tu familia está aquí... Y te piden un riñón para tu padre.

- Ya, mi padre no se merece nada de mí, quería dejarle un rato con el susto, llámame vengativo, pero... Ha sido divertido.

- Estás disfrutando, ¿eh?

- Un poco... En ningún momento me he planteado no dárselo, tengo que ser mejor.

- No tienes que demostrarle nada a nadie, ¿vale? No lo hagas por eso.

- No, no... Simplemente, voy a hacer lo que considero correcto, aunque no quiera.

- Ese es mi chico. Bueno... Voy a volver con Charlie, dime algo luego, ¿de acuerdo? Estaré atenta al móvil.

Claro – Volvimos a abrazarnos. – Luego os veo.

Y se marchó. La verdad, me sentí aliviado por Charlie, era algo complicado, sí... Pero si ya se había visto antes en la familia de Liv, mi tranquilidad aumentaba. Luego, me tocaba acercarme al mostrador, y buscar a la doctora que trataba al esperpento que había en la habitación 42.

Capítulo 18

17

Me hicieron una analítica de sangre, para ver si era compatible con aquel monstruo de la habitación y... Pues claro que iba a serlo, ¿cómo el universo iba a dejarme fuera de aquel asunto? Al hacerlo oficial, me dijeron que debían operar de urgencia, si esperaban más, podría ser peligroso para él. Le envié un mensaje a Liv, tal como habíamos acordado, pero, no pude ver la respuesta, en poco me dormirían con la anestesia. Me encontraba en la misma una habitación distinta, una mesa de operaciones junto a Clay. Verónica y Dorita todavía no se fiaban de mí, habían comprendido que lo que les dije era para hacerles pasar un mal rato, pero, creo que aún esperaban que me levantara y saliera corriendo.

- Creía que ibas a marcharte... - Me dijo aquella voz ronca.

- Ya, creías que iba a volver a huir, ¿no?

- Es propio de ti - Ni aun en aquella situación, dejaba de atacarme.

- Yo no soy como tú crees.

- Bien, y... ¿Cómo eres, Sam? - Pude notar su burla.

- No has querido conocerme entonces, no lo intentes ahora - Dije, con resquemor.

Los médicos dijeron que nos relajáramos, nos hicieron contar hasta 10, pero... Creo que me quedé en el 7, perdí el conocimiento con facilidad. Tuve un sueño... Un sueño extraño. En él, Maddie y yo estábamos en mitad de un bosque, estaba nevando. ¿Iríamos a esquiar tal vez? No parecíamos alegres, parecía como si estuviésemos buscando algo, preocupados. Llamábamos a alguien, pero no sabía a quién, no podía oír las voces, solo el sonido del viento arrastrando la nieve.

Poco a poco, me desperté, mis ojos se iban acostumbrando a la luz amarillenta de la habitación en la que me encontraba. Pude oír una música de fondo... Sí, recuerdo la canción. Era Running Up That Hill de Kate Bush, ya sabéis qué hacer con la playlist. Miré a mi alrededor, veía un árbol florecido a través de la ventana, miré al otro extremo, había un sillón, y en él, se encontraba Maddie, dormida, apoyando su cabeza sobre su mano. ¿Había estado ahí todo el tiempo? De pronto, comencé a sentirme pesado, como si... Oh, ya, el riñón. Aunque me molestara admitirlo, deseaba que Clay se encontrara bien. De todos modos, tener algo mío en

su cuerpo, ya debía de torturarlo bastante. Maddie se despertó al oírme quejarme un poco.

- Ey, hola... - Me habló con un tono suave.

- H-hola... - Mi voz podía transmitir mi cansancio.

- ¿Cómo te encuentras?

- Pesado... ¿La gravedad suele notarse tanto?

- ¿Cuando te quitan un riñón? Puede ser – Bromeó.

- ¿Cuánto llevas aquí? – Me enderecé con el mando de la camilla.

- Bueno, toda la noche.

- Ay Dios... - Jadeé - ¿En serio? Tendrías que haberte ido a casa.

- ¿Y dejarte aquí solo? De eso nada.

- Hay que ver... - Me miré la cicatriz – Menuda marca de guerra.

- Es bastante sexy – Se rio. - ¿Llamo al doctor?

- No, espera, quiero... Quiero hablar más contigo – Decirlo en voz alta sonó muy estúpido.

- Bueno, ya estamos hablando.

- Le mandé un mensaje a Liv, creo...

- Ah, sí. Fue ella la que me dijo que te habían llevado a quirófano. Te dejo solo un rato y... Mira la locura que haces. Tus amigos te tienen por alguien muy calmado, pero... Está claro que se equivocan.

- Sí que soy tranquilito, tienen razón.

- Últimamente haces cosas fuera de esa “tranquilidad” que tanto intentas hacer ver. Charlie ya está en casa, le dieron el alta.

- Oh, menos mal. Pobrecito.

- Está bien, no te preocupes. Cuando estés mejor vendrán a casa a verte.

- Guay, guay... Oye, ah...

- Tus padres, sí, les he visto.
- Por favor dime que no te han dicho nada raro...
- Bueno, tu hermana Verónica es más amable, ¿sabías que vive por aquí?
- Sí, me enteré hace unas horas, pero... Agh, menudo momento para que aparezcan en mi vida.
- Le llamaste, a tu madre, me lo ha contado – Sonrió. – Gracias. Sé que te costó hacerlo.
- A ver, me ha costado un riñón, así que... Sí – Traté de bromear. – Hablando de mi riñón, ¿cómo está él?
- Dentro de tu padre.
- N-no, digo... Agh, él.
- Creo que su cuerpo lo ha aceptado... Se pondrá bien.
- No se lo merece, ¿sabes? No se merece nada de mí.
- Y, sin embargo, tú has decidido hacer un buen acto, eso dice mucho de ti, Samuel.
- Supongo... Tampoco quiero que nadie muera, por muy mala persona que sea.
- Voy a por el doctor, no te muevas – Se marchó.
- ¿¿P-pero adónde voy a ir?? – Mientras esperaba, decidí ojear mi móvil. Estaba en una mesa a mi lado. Recibí mensajes de mis amigos, entre ellos Liv, con un mensaje de “Como te mueras te mato”, muy lógico.
- Hola, Samuel, ¿cómo te encuentras? – El doctor apareció.
- Bien, cansado, pero supongo que es lo usual.
- Pues sí, te tendremos en observación un poco antes de mandarte a casa. Te recetaré varios medicamentos para que todo sane como es correcto, y te darán cita para ver que todo marcha bien. ¿Dudas?
- Ah... ¿Esto va a afectar a mi vida de alguna manera?
- Oh, no. Se sabe a ciencia cierta que una persona de tu edad puede vivir perfectamente con un riñón, no notarás ninguna diferencia, no te

preocupes.

- ¿Y en cuanto a reposo una vez me vaya?

- Bueno, tendrás que estar un par de semanas de reposo, ¿trabajas?

- Ah... Sí.

- Pues coméntaselo a tu jefe, porque te vamos a dar la baja durante esas semanas. Y obviamente dieta blanda, nada de movimientos muy fuertes y demás, ¿de acuerdo?

- Oh... El concierto de The Midnight... - Dije en alto – Maddie lo siento.

- No te preocupes, tonto. Seguro que puedo revenderlas por ahí, tú a descansar.

- Más te vale – Añadió el doctor, - porque este no está para irse a un concierto.

- Vaya tela...

- He ido a ver a tu padre, se encuentra bien, tendrá que tener un chequeo rutinario, pero eso ya se lo he explicado a tu madre, no te preocupes.

- No, si no me preocupa.

- A-ah, pueees nada – Se acercó a la puerta. – En un rato vengo a ver cómo te encuentras, cualquier cosa que necesites, llama a una enfermera con el mando, ¿vale?

- Claro, gracias – Se marchó, dejándonos a Maddie y a mí solos.

- Bueno, compré el hámster.

- ¿Qué? Ah, para Charlie. ¿Se enfadó Liv al verlo?

- ¡Noo! Le encantó, y a Charlie mucho más cuando despertó. Quiso pagarme lo que me costó, pero le dije que no.

- Bien hecho, soy yo el que tiene que pagarte los gastos, que fui el que te mandó a la tienda de animales.

- No me debes nada, no te preocupes – Se acercó a la camilla, haciéndose hueco. – Bueno... Parece que te vas a tener que tomar las cosas con calma.

- Pues sí... Bueno, otra vez será para The Midnight. Igualmente te agradezco que te hicieras con un par de entradas, en serio. Deberías ir con otra persona.
- Vamos... Yo quiero ir contigo, y si no se puede, no iré con nadie. Quiero vivir esa experiencia contigo.
- ¿Siempre eres tan tierna?
- ¿Siempre eres tan bueno?
- No soy tan bueno.
- Sí lo eres, Samuel. Créeme, he conocido a personas malas de verdad, y tú, no estás entre ellas – Se apoyó en mi hombro.
- Pues menos mal. Oye... Yo he cumplido mi parte del trato, ahora te tocará a ti.
- Sí... Creo que va siendo hora – Suspiró. – Tengo miedo, ¿sabes?
- Lo sé, pero eso es lo que nos hace humanos.
- ¿Está mal si digo... que sería capaz de marcharme si las cosas se complican?
- Bueno... Espero que eso incluya llevarme contigo – Le di un beso en la frente.
- Me gustaría... Tú me calmas.
- Oye, sé que no es el momento más romántico para decir esto, pero... C-creo que te quiero – ¿Acababa de decir aquello? ¿Sin pensarlo? ¿Qué narices me pasaba? Menudo ridículo debí...
- Yo también te quiero, Samuel. Y... Te voy a querer siempre – Aquellas palabras eran sinceras, pero también tristes por algún motivo que desconocía.
- ¿Ah sí?
- Sí... Y ese es el problema – Parecía estar pensando en sus cosas.
- Va... Va todo bien, ¿no?
- Sí, todo va... Bien. Pero... No quiero atarte a lo que pueda pasar en un

futuro.

- Oye, no va a pasar nada, ¿entendido? Estoy contigo, no dejaré que nadie vuelva a hacerte daño.

- Vale... - Se acurrucó – En serio, te quiero muchísimo. No sé por qué estoy tan segura, pero... Lo sé.

- Estamos igual, entonces... Oye, quizá deberíamos... Vale, espera – Traté de levantarme.

- ¿Adónde vas? Samuel. ¿Quieres hacer pis?

- ¿Q-qué? No, no... - Me puse de pie, menudo dolor en la zona de la cicatriz – Ven, ponte frente a mí.

- Vale... Qué raro eres – Obedeció, sin tener idea de lo que pretendía.

- Sí, soy un poco raro – Le cogí de las manos. – Maddie, eres una chica increíble, eres... Eres todo lo que no sabía que deseaba, y más, mucho más... Por favor, sal conmigo.

- ¿Quieres que nos vayamos a...? – Se quedó callada un instante – ¡Oh, OH! ¡P-perdona! No soy muy avispada para estas cosas. De acuerdo, saldré contigo – Dijo, como si estuviera interpretando algo en una obra de teatro.

- Guay, qué bien... - Me daban ganas de saltar, pero eso supondría otra intervención de los médicos y no lo vi viable, así que me dediqué a sonreír y abrazar a... Mi pareja. Era extraño decirlo, pero... Así iba a ser a partir de ahora. Maddie y yo... Sonaba tan bien. Demasiado bien, pero... Ya os hablaré de ello más adelante.

Capítulo 19

18

Pasaron unas semanas, estuve de baja por el tema de lo del riñón, pero me vino bien para desconectar. Mi familia me dejó en paz, supongo que, debido a la situación, no tenían ni idea de cómo debían actuar, y no me quejo, la verdad. Recibía a veces mensajes de mi hermana, pidiéndome disculpas por juzgarme mal en aquel pasillo, y podía bloquear su número y listos, pero... Decidí no hacer nada. Simplemente, fue algo que dejé aparcado, a lo mejor a futuro retomaba la conversación con Verónica.

En cuanto a Maddie y yo, las cosas iban fenomenal. Disfrutábamos de nuestro tiempo juntos, ya fuera salir a cenar, al cine, o quedarnos otra tarde jugando videojuegos. Poco a poco, ella fue cantando un par de sus viejas canciones en el Queen's, iba cogiendo confianza. Ya nunca se ponía lentillas, sus ojos castaños transmitían más que aquella máscara en la que se ocultaba.

Respecto a los demás, Charlie se encontraba como siempre, lleno de energía, Liv y sus padres se sentían muy aliviados. Matt había estado conociendo a alguien, otra vez, vaya, pero parecía que la cosa funcionaba. Dustin seguía rumiando si lanzarse o no y hablar con Liv de una maldita vez, pero así era él, para los amoríos le daba muchas vueltas... Aunque yo no soy el mejor ejemplo, pero ya me entendéis.

En la tarde más reciente, habíamos quedado todos en una cafetería que nos encantaba a todos, mezclaba la estética ochentera de Soul Rivers con la serie de ciencia ficción Doctor Who, aunque el nombre del lugar ya delataba aquello. The Whovian, era gracioso pedir un café o un batido en aquel lugar.

- ¡Madre mía, qué chulo todo! – Maddie alucinaba con cada rincón de la ciudad.

- ¿A que sí? Es un buen sitio, tenía ganas de volver – Nos habíamos acercado a la cafetería aquel día, solo para que ella pudiera conocerla.

- Esta ciudad es asombrosa, no me canso de ella.

- ¡Vaya, vaya! Mirad quiénes están aquí, ¿os habéis perdido? – Rosy, la camarera, nos había visto entrar.

- ¡Hola Rosy! – Dustin saludó por todos – ¿Nos has echado de menos?
- ¿Yo? Qué va, solo sois los clientes más majos que hay por aquí. En fin, que me alegro de veros, ¿qué os pongo? ¿Lo de siempre?
- Sí, yo diría que la mayoría sí, un Amelia Pond – Dije, con seguridad. - ¿Tú qué quieres, Maddie?
- Ah... Umm... Puees... - Ojeaba la carta con curiosidad - ¿Qué es un “Amelia Pond”?
- Es un latte macchiato, ¿te gusta la espuma? – Le preguntó Rosy.
- Uy, ¿la que hace bigote? Yo quiero.
- Genial, pues otro Amelia Pond, ¿y el chico nuevo? – Miró al acompañante de Matt.
- ¿Yo? Ah, pues... No lo sé, voy a ir a lo loco... Un Rose Tyler.
- Tú sí que sabes – Rosy comenzó a reír. - No eres alérgico al caramelo o algo así, ¿no?
- No, me gusta bastante.
- ¡Pues te va a encantar, choca esa! – Y la chocaron, fue muy aleatorio. – Genial, pues enseguida os lo traigo majos.
- Gracias, Rosy – Contestó Dustin.
- Bueno, ¡que no he tenido tiempo de presentaros! – Matt alzó la voz – A ver majetes, este es Hogarth.
- Encantado – Dijo, con timidez.
- Es un placer, yo soy Samuel, ellos son Maddie, Dustin y Liv.
- Gracias por invitarme a vuestro grupito, no llevo mucho tiempo en esta ciudad, conocer a Matt ha sido algo inesperado, tanto como a vosotros – Rio. Era un tío simpático, rubio, con ojos grisáceos, y unas cejas que le daban carácter.
- Es verdad, ¿cómo os habéis conocido? – Preguntó Dustin, curioso.
- Bueno, pues aquí el amigo – Le cogió la mano a Matt-, decidió cruzar cuando estaba en rojo, y por poco lo mato.

- Uy sí, me hizo un daño que flipas, yo llevaba el maletín del curro y al protegerme le rallé el coche. Y como soy suuuuuper majo, le invité a un café y le pagué la pintura sin rechistar – Matt siempre contaba las cosas con gracia.
- Qué bonito, estoy deseando que me atropellen para enamorarme – Añadió Liv, mofándose.
- Lo sé, suena muy loco, pero oye, no me arrepiento de que cruzara en rojo.
- No, si es muy original, hasta romántico – Comenté entre risas. – Ahora en serio, gracias por frenar y no matarlo, por aquí queremos mucho a Matt.
- No hay de qué – Se rio.
- Bueeeeno – Rosy vino cargada. – Pues aquí os dejo los cafés. Cualquier cosa me decís, ¿de acuerdo? Estoy por ahí.
- Gracias Rosy.
- De nada, pasadlo bien – Se marchó a atender otras mesas de la terraza.
- Madre mía qué bueno está esto... - Maddie sorbía con gracia.
- Tienes un poco de... De espuma, en la... - Le decía.
- ¡Mi bigote, mis normas! – Dijo, forzando algún tipo de acento.
- Vale, vale...
- Eh, oíd. Hogarth es fotógrafo, se le da de coña – Matt fardaba con gusto de su compañero.
- ¿Ah sí? Vaya, ¿qué clase de fotos haces? – Liv sentía curiosidad.
- Bueno, me gusta sobre todo paisajes tranquilos, la naturaleza, captar esos momentos. Aunque ahora estoy trabajando en una discoteca de por aquí, le saco fotos a la gente y a los eventos que hay – Hogarth hablaba con un tono muy tranquilo, era relajante.
- Anda, pues eso es genial.
- Sí, bueno, no es lo que desearía, pero es un trabajo. Tengo en mente un

proyecto de fotografía para presentar en galería de arte pronto.

- Oye, pues nos encantaría ir cuando sea que ocurra eso – Añadió Dustin.

- ¿Sí? Vaya, qué majos sois – El recién llegado se sentía cómodo con nuestra compañía. Sacó su móvil y comenzó a enseñarnos varias de sus fotos. - ¿Qué os parece?

- Caray... Es como de lo mejor que he visto en toda mi vida... - Maddie se quedó boquiabierta.

- Tienes buen ojo, eso es innegable – Dije, asombrado por su trabajo.

- ¡Gracias! – Bebió de su taza – Sois buena compañía, y eso se agradece. Esta noche trabajo, y, si no hacéis nada, podríais entrar en la discoteca. Si os apetece, claro.

- Espera, dices... ¿Dices gratis? – Quise asegurarme.

- Claro, llevo ahí algo de tiempo, estoy seguro de que no habría problema. O sea, no os metáis ninguna droga chungu por la nariz u os metáis en una pelea, pero...

- ¡Qué va, si aquí somos todos muy sanos! – Comentó Matt.

- Genial, entonces... ¿Os apetece venir?

- Bueno, podría cerrar el Queen's una noche, no creo que pase nada. "Por motivos personales, estamos cerrados, disculpen las molestias".

- ¿Y qué se te ha muerto? ¿El pez? – Bromeó Matt.

- Pues tuve un pez, y se murió.

- Oh, lo siento.

- Se llamaba Swimmy.

- Voolviendo al tema... - Liv decidió dejar el tema del pez muerto de Dustin - ¿Vamos todos?

- Bueno, a mí no me parece mal, hace tiempo que no salgo de ese modo, así que... Qué narices – Tenía ganas de ver qué se cocía en los antros de Soul Rivers.

- ¿Cómo son las discotecas de aquí? – Preguntó Maddie.

- Suelen poner buena música, por cierto, ¿qué discoteca es?
- ¿Sabes esa que hace esquina entre las calles Morning Summer y Canadian Northwest?
- Ooh... Effy's Room, ¿verdad?
- ¡Correcto! Pues eso, ¿vendréis? A eso de las 23.
- ¿Te apetece? – Le pregunté a Maddie.
- Bueno... Quizá podría probar a moverme en un ambiente así.
- Si no quieres, no hay problema, eh.
- ¡No, no! Me apetece, pero me pongo nerviosa solo de pensarlo – Volvió a poner voz de dibujo animado.
- Hala, ¿cómo haces esa voz tan aguda? – Preguntó Hogarth.
- ¿Qué voz? – Maddie se extrañó.
- E-es igual... - Decidí cambiar de tema – Entonces, esta noche a las 23.
- Sí, poneos guapos, así os capto con la cámara.
- ¿Has oído Samuel? Te tienes que poner guapo – Liv comenzó a pincharme.
- ¿Y eso a qué viene?
- Ya tienes a Maddie contigo, ¿cuál será la fuerza natural que te haga arreglarte esta vez?
- O-oye yo no me arreglé aquella vez solo por... - Miré a Maddie - ¡Bueno que no estamos hablando de eso!

Tras pagar los cafés, despedirnos y demás, cada uno volvió a su casa. Aquella noche, temprano, Maddie no salió del baño en un rato largo, ¿qué estaría haciendo? De mientras, me relajé echando un vistazo, zapeando con la televisión, ya ni siquiera reconocía los programas que echaban. Y de repente...

- ¡Bueno, bueno, bueno! Entre otras noticias y novedades de celebridades... Candy Charlotte, a quien en este programa adoramos, publicó ayer un tweet que decía lo siguiente: "A todos mis fans y súper fans, pronto una nueva cara florecerá en mí, una nueva etapa de mi vida, estoy muy emocionada, el rosa ya no es lo que siento. Markus y yo

estamos preparando algo apoteósico.” – Aquella chica otra vez... Ya no podía pensar en todo aquello como algo estúpido, realmente aquel monstruo detrás de esa chica seguía vivito y coleando, como si nada malo pasase. Me ardía el alma. Decidí apagar la televisión, y como era de esperar, en Internet era tendencia.

- Ey – La voz de Maddie irrumpió en el salón.

- Oh, hola – Dije, continuando mirando el móvil. - ¿Has terminado en el baño? Tengo que arreglarme o lo que sea y... - Al levantarme del sofá, y verla allí de pie, me quedé a cuadros.

Maddie, ya no... Es decir, su pelo, ya no era rubio. Era de un color castaño oscuro, casi rozando el negro, continuaba llevando los labios pintados de rojo, pero... Parecía más... Más ella, es difícil de explicar. Se me quedó mirando, esperando a que soltara palabra, lo que fuera. Su mirada sincera, descubierta, con aquellos ojos oscuros... Era la primera vez que sentía que tenía frente a mí la parte más natural y descubierta de ella. Dio un paso, agachando un poco la cabeza.

- Vaya... Estás...

- Lo sé, muy rara. Así es como solía verme antes de... Bueno, no sabía si hacerlo, porque...

- Me encanta.

- ¿Sí? – Levantó la mirada, abriendo los ojos de par en par.

- Sí, pero no es como si tuvieras que esperar a que yo te dé el visto bueno o algo así, te tiene que gustar a ti.

- Oh, ya, ¡lo siento es que... Estoy algo acostumbrada todavía a... Aquello – Me horrorizaba cada vez que hacía alusión a cómo Markus Mixer la trataba como un producto, sabía que lo que estaba haciendo era más importante de lo que parecía, no era por el tono de pelo, era lo que dejaba atrás.

- Maddie, estás preciosa. Con el pelo rubio, con tu tono natural, hasta como si te rapas al cero, ¿vale? – Le besé en la frente.

- Bien, eso me gusta...

- Estoy muy orgulloso de ti, sé que no te ha sido fácil, pero... Estás increíble. Vamos a ir a esa discoteca, nos vamos a divertir y... En fin, eso. Estoy listo para partir la pana, tronca.

- Pff – Se le escapó la risa. – ¿Qué estás qué? “¿Listo para partir la pana, tronca?” ¿Qué es eso, jerga de alguien de la edad de nuestros abuelos? – Comenzó a reír a carcajadas – Ay por favor...

- Yo que sé, me ha salido sin más. ¿Lo puedo volver a intentar?

- Nop – Me agarró de la camiseta y me sentó en el sofá, luego se subió encima.

- Ah... T-tengo que vestirme y...

- ¿Sí? Bueno, todavía tenemos un rato – Sonrió con picardía.

- Ya, bueno, es que no me gusta hacer esperar a nadie.

- No vamos a llegar tarde, ya verás... - Comenzó a darme besos en el cuello.

- M-Maddie... No sigas por aquí, que entonces...

- Has dicho que no te gustaba hacer esperar a nadie, ¿no?

- S-sí, ¿por qué? – Pregunté, con timidez.

- Bueno – Se levantó. – Pues quítate los pantalones de una vez, no tenemos todo el día – Y tras poner su mano encima, corrió a bajar la persiana del balcón.

- Sí, en verdad nos da tiempo, no sé en qué estaba pensando... - E hice lo que me pidió, sin rechistar. Me desnudé, esperando a que volviera. Fue corriendo a buscar un condón y bueno... Mis vecinos debieron de escuchar todo el embrollo, porque el sofá no dejaba de moverse, eso, y que Maddie solía gemir un poco alto, pero no os lo voy a negar, aquello me encantaba.

Después de aquel frenesí inesperado, no faltaba demasiado para tener que salir por la puerta, me metí corriendo en el baño. Cogiendo una de mis camisas, arreglándome un poco el pelo, y lavándome las manos, porque me olían a... A Maddie, vamos a dejarlo ahí. Ella se puso una camiseta blanca y una falda negra con topitos blancos, calzando unas botas bastante imponentes. Por suerte, llegamos a tiempo, menos mal que el Effy's Room estaba a un par de manzanas.

Al llegar a la entrada, Hogarth nos esperaba junto a Matt y el resto. El gorila nos dejó entrar sin siquiera mirarnos, sin duda confiaba en el fotógrafo que iba delante, se saludaron como si fueran amigos de toda la vida. Una vez dentro, nos hicimos todos una foto, fue bastante divertido, ya que Matt tropezó y se cayó de boca. Lo peor de todo es que ninguno le

ayudamos a levantarse, simplemente, esperamos al flash de la foto.

Aquel lugar era agradable, se oía de fondo Body Talk de Foxes. Ya sabéis, dadle a la playlist. Hogarth se acercó a la camarera de la barra y le pidió unos chupitos, sin duda, la noche había comenzado. Las luces de neón, la música alta, la gente bailando y riendo, era algo que añoraba en parte, y os lo dice alguien que no solía salir de fiesta. Era algo apresurado el cómo habíamos llegado allí. Matt de vez en cuando se acercaba a Hogarth, los vi besándose, la verdad, era entrañable. Mi amigo llevaba mucho tiempo buscando a alguien como él, que no fuera un capullo, que le cuidase... Se lo merecía. Perdí a Maddie de vista durante un tiempo, me quedé con Dustin, riéndonos de mi camisa. No llevaba nada extraño, lo juro, pero, irónicamente, había peces en ella, mi amigo no podía evitar pensar que era una broma sobre lo que mencionó aquella tarde. Os juro que no fue intencionado... Bueno, un poco sí.

- ¡Hola! – Maddie apareció con dos copas en la mano.

- ¡Hola, no te encontraba!

- He ido al baño con Liv. Toma, esto es para ti – Me dio una de las copas.

- Oh, guay – Le di un sorbo. – Oye, está bueno. ¿Qué lleva?

- No lo sé, me lo he encontrado en el baño.

- ¿QU-QUÉ?

- ¡Que es broma! – Rio – Eres un inocentón.

- Agh, ¡qué mala eres! – La abracé – Ya te vale.

- Vale, ah... Voy a volver al lavabo.

- ¿No acabas de ir?

- ¡Tengo la vejiga de un mosquito, vuelvo en un rato que hay mucha cola!
– Se fue dando saltitos – Parecía estar contenta, me alegró notarlo. El que pinchaba puso mi canción favorita del grupo Dorian, Paraísos Artificiales. Decidí salir a tomar el aire, me pusieron un sello para luego volver a entrar. Ojeé el móvil, encontrando un selfie de Maddie en la cola del baño, sí que había gente, sí. Matt y Dustin salieron fuera también, nos apoyamos en un andamio que había enfrente de la discoteca.

- ¡Vaya! ¡Mis chicos! – Matt nos abrazó a ambos – Está bien salir del Queen's para variar.

- Sí, la verdad es que sí – Asentí.
- Tu novio es muy majo, Matt – Mencionó Dustin, sonriendo.
- Bueno... Aún no le hemos puesto etiqueta a lo nuestro, pero... ¡Sí, tío! Me tiene loco, es atento, escucha todo lo que le digo con ganas... Y no me pone la mano encima como otros.
- Esos chicos no te merecían tío... Tú... Tú eres más de lo que esos tontos del culo podrían alcanzar – El alcohol hacía que me costase pronunciar todo correctamente.
- Pues sí, soy alucinante, ija, ja! – Vaciló – Anda, hay carteles de un pase de modelos, a ver quién presenta... – Toda la pared estaba empapelada de publicidad.
- ¿Qué más te da? Si no conoces a ningún diseñador.
- Pues también es verdad... Al parecer es una nueva línea de ropa de alguien llamada... Abigail Brown. ¿Alguna idea?
- No, ni por asomo – Dustin y yo respondimos a la vez.
- Oye, Dustin, tenemos que hablar de... Liv – Decidí divertirme un poco.
- ¿Qué? ¡Ah, no, no, no toquemos ese tema!
- ¡Oh, veeeenga! – Matt le dio un codazo – Lánzate de una vez, casanova.
- Qué va... Me da algo de corte, la verdad.
- Eh, oye – Me acerqué. – ¿Ves esto? – Le enseñé el móvil.
- ¿Maddie te ha mandado eso desde el lavabo? – Preguntó extrañado.
- ¿Qué? Mmm sí. ¡Pero ese no es el punto! Yo os hice caso y hablé con Maddie, ahora te toca a ti.
- Madre mía... – Dustin se llevó las manos a la cabeza. – ¿Y si creo una situación incómoda? ¿Y si de los nervios le vomito en la cara?
- Tío, todo irá bien – Le decía Matt-, tú dile que te agarre el culo, lo tienes duro como una piedra, nadie puede con tu culo, Dustin.
- ¡Eso, tienes un culo alucinante! – Añadí, gritando al cielo.

- ¡Pues le diré que me toque el culo!
- ¡Así me gusta chato, a por ella! – Matt le agarró justo antes de que se fuera – Pero mejor no le digas lo del culo, ¿vale? Tú ponte nervioso, suda un poco y respira algo acelerado.
- ¿Y en qué me ayuda eso?
- Lo estarás de todos modos, haz que parezca parte del plan – Dicho aquello le dio una palmada en la espalda y vimos cómo entró de nuevo.
- ¿Sabes? La verdad es que Liv me comentó hace año y algo que le gustaba un poco Dustin, a lo mejor la cosa va bien.
- ¿Y no se lanzó a por él?
- Ya sabes cómo es, Matt, siempre intenta pisar sobre seguro y, eso hace que no actúe en muchas ocasiones. Pero él es un chico genial, estaría pisando sobre algo muy seguro.
- Bueno... Dejemos de hablar de Dustin, ¿qué hay de ti con Maddie?
- Oh, bien, la verdad... Muy bien.
- Se ha cambiado el color del pelo.
- Hala, ¿sí? No me había dado cuenta – Bromeé.
- Se os ve genial juntos, la verdad. Menudo flechazo, ¿eh?
- Sí, lo cierto es que sí...
- Y no ha puesto esa vocecita rara en todo lo que llevamos de noche.
- Os habéis dado cuenta, ¿eh? – Me terminé la copa.
- Un poco, pero... ¿Es algún tipo de trastorno o algo así? Pregunto por preguntar, no respondas si no quieres.
- Bueno, al igual que tú, Maddie ha tenido relaciones difíciles... Bueno, solo una, pero, le marcó de por vida, y... Ese hijo de la gran puta siempre le obligaba a actuar como una muñeca, eso incluía la voz risueña y forzada.
- Coño, qué turbio... - Pegó un trago – ¿Pero ella está bien? Ahora, me refiero.
- Sí, sí... Es solo que a veces le sale sin más, ni siquiera es consciente. A veces irrita un poco, pero procuro no tenérselo en cuenta, ya lo ha pasado

bastante mal.

- Bueno, está bien que habléis las cosas.

- Nah, no quiero comenzar una discusión.

- ¿Quién ha dicho nada de una discusión? Joder, la gente siempre tiende a pensar que hablar sobre algún tema a tratar, es una discusión, y no lo es para nada – Pude ver en la mirada de mi amigo cómo recordaba sus relaciones pasadas.

- Tienes razón, tienes... Tienes toda la razón, maldita sea – Y desde la entrada, pude ver a Maddie buscándome. – Me voy dentro, ¿vienes?

- Me voy a quedar un poco más, pero en unos minutos entro, disfrutad, guapos. Yo luego buscaré a cierto fotógrafo que trabaja aquí.

- Me alegro por ti, Matt. De verdad – Le sonreí.

- ¡El mundo es nuestro! – Levantó la copa.

- ¡Hola! ¿Me buscabas? – Me acerqué a ella.

- ¡Sí, tienes que venir conmigo ya mismo! – Me agarró de la mano y tiró de mí.

- ¡A-ah, vale! – La seguí. Me llevó al centro de la pista, de pasada pude ver a Liv y Dustin charlar, parecía que la cosa iba bien, ambos se reían.

- Vale, espera a que cambie la canción... – Dijo, mordiéndose el labio.

- ¿Por qué? ¿Qué pasa? – Y de pronto, comenzó a sonar Heartbeat de The Midnight, uno de sus temas más recientes. Oímos a la gente chillar de la emoción, yo no me lo creía – Qué has... ¿Qué has hecho?

- Le he dicho al de la música que era el cumpleaños de mi novio y que quería darle una sorpresa – Sonrió forzosamente, de oreja a oreja.

- Pero hoy no es mi... Eres una diablilla, ¿lo sabías?

- Jiji, será nuestro secreto – Entonces me abrazó. – Gracias por aparecer en mi vida, te quiero muchísimo.

- Maddie... – Le levanté la barbilla y luego la besé en mitad de toda aquella multitud. Todo desapareció, las personas, las luces, todo... Solo estábamos ella y yo, le ardían los labios, quizá tanto como a mí, el corazón se me podía salir del pecho, me sentía vivo, tanto como nunca. Y con aquel beso, era como si pudiera notar, que ella también se sentía flotando en aquella

nebulosa revuelta e intensa. Cuando abrí los ojos, noté un flash, Hogarth nos había sacado una foto... Me miró durante un instante apenado, ¿me había perdido algo?

- ¿Ocurre algo? – Maddie notó que me quedé mirando en aquella dirección, mientras él se retiraba.

- N-no, nada. Creo que el novio de Matt nos ha sacado una foto besándonos – Realmente quería tener aquella foto, me ilusionaba, me había parecido un momento mágico.

- ¿Y crees que hemos salido guapos? – Se apoyó en mi hombro.

- No lo sé, a lo mejor es horrenda y le pedimos que la queme.

- Pues sí... – Bostezó – Tengo sueño.

- ¿Quieres que nos vayamos ya?

- ¿Podemos? No quiero parecer la aguafiestas que se va pasadas las pocas horas.

- Qué va, no te preocupes, yo también estoy algo cansado. Me apetece ir a casa, ponerme el pijama, y dormir a tu lado.

- Uy, qué ganas tengo... Vamos a despedirnos, va.

Queríamos acercarnos a Liv y Dustin, pero, tampoco quisimos interrumpirles, cuando fuimos a buscar a Matt, nos lo encontramos con Hogarth, estaban riéndose de alguna tontería. Tras decirles que nos marchábamos, simplemente nos dijeron adiós y nos aseguraron que ya avisarían a los otros dos que nos habíamos ido. Y salimos de todo aquel jaleo, escuchando el agradable sonido de la noche, junto a un ligero viento que era bienvenido.

Capítulo 20

19

Nos dirigíamos a casa, andando tranquilamente, charlando sobre lo mucho que nos apetecía tumbarnos en la cama y dormir. De pronto, alguien se acercó corriendo hacia nosotros, las luces de nuestra calle estaban fundidas, por lo que simplemente veíamos una silueta acercándose a gran velocidad.

- ¡Samuel, Maddie! – Aquella voz... Sí, era Liv.

- Pero ¿tú qué haces aquí? Vienes sin aliento – Le dije, confuso.

- ¡Vale, sé que es una locura, pero...! – Cogió aire - ¡He besado a Dustin, AH! – Chilló.

- ¡Enhorabuena chata, ahora déjanos dormir! – Gritó uno de mis vecinos.

- Uy, perdón...

- Madre mía, Liv, pero, ¿y eso? – Maddie se quedó asombrada.

- Sí, qué sorpresa tan inesperada – Mi sarcasmo no tardó en llegar.

- Subamos a vuestro piso y os lo cuento todo – Nos empujó para abrir la puerta.

- ¿Tiene que ser ahora? Tenemos un poco de sueño.

- ¡Anda, no me seáis viejos, la noche es joven! – Definitivamente nos iba a tocar oírlo. Entramos en casa, sin encender ninguna luz, Maddie se fue al lavabo, Liv y yo nos quedamos en la cocina.

- Bueno, pues tú dirás.

- Bien, se ha acercado a mí y me ha dicho al principio algo raro, algo de su trasero que no he entendido bien.

- Ay Dios... - La única cosa que Matt le dijo que no dijera, Dustin a veces no tenía remedio.

- Sí, pero no pasa nada, todo guay – Se sentó en uno de los taburetes. – En fin, si te soy sincera, no me lo esperaba. O sea, sé que Dustin es un chico con las pilas puestas en cuanto a lo que la vida se refiere, es decir,

mira el Queen's. Eso demuestra carácter, y sabes que eso siempre me ha parecido estupendo de él.

- Sí, recuerdo que hace un tiempo andabas atenta por él, pero creía que se había quedado ahí.

- Ya, yo también... Mira, si te soy sincera, no estoy segura de lo que quiero.

- Pero le has besado.

- Síp.

- Tía.

- ¡Lo sé, no sé cómo me ha dado por hacer eso! Me ha dicho que hace tiempo que me mira con ojos distintos, que se alegra cuando me acerco al Queen's, que no le importa que traiga a Charlie cualquier noche... Y simplemente, el cuerpo se me ha ido.

- Liv, ¿tú qué es lo que quieres?

- ...Una vida simple.

- Vaya... Yo habría tardado como dos horas en pensarlo y acabaría diciendo el típico "no sé," pero tú lo tienes bastante claro.

- Sí, pero no digo simple, de aburrida, o monótona... Quiero calma, quiero que mi hijo tenga lo mejor, ¿me entiendes?

- Oye, he visto a Charlie jugar más de una vez con Dustin, se llevan bien.

- Bueno, tú también te llevas bien con Charlie, y Matt, o Maddie.

- Sí, lo que digo es... Desde Charlie, nunca te he visto plantearte algo similar, no querías saber nada de relaciones y eso. Pero el día en que me mencionaste a Dustin, volví a ver esa mirada en ti.

- ¿Qué mirada?

- La misma que me ponías a mí, comunicas mucho con esos ojos, Liv... Quizá el día que miraste a Dustin de esa forma, lo notó. Eso despierta algo en la gente, es lo que haces. A mí me pasó contigo – Dije, algo cortado. – No me voy a andar más por las ramas, pero creo que, si te ha nacido el impulso de besarle, es que de verdad tienes ganas de ver qué ocurre más allá.

- Y el tierno de Samuel lo vuelve a hacer... - Pude notar su sonrisa en la oscuridad. – Siempre sabes calmar a las personas, aunque tengan un remolino en la cabeza.

- Nunca pude estudiar psicología así que... Os uso de conejillo de indias, eso hago – Vacilé.

- Ven aquí tonto – Me abrazó.

- ¿Estás mejor?

- Sí, gracias.

- Oye y... ¿Cómo es que has venido hasta aquí?

- Oh, tras lo del beso te busqué para que me aclararas el coco, y Matt me dijo que os habíais ido hace nada, así que... Me di prisa.

- ¿Y Dustin qué ha dicho?

- Ay mi madre...

- Venga ya... ¡Liv!

- ¡Se habrá pensado que me he asustado y he salido por patas! – Se llevó las manos a la cabeza.

- Eres de lo que no hay, pareces sacada de una sitcom porque... - De pronto, algo se rompió en el salón.

- ¿Qué ha sido eso? – Liv se extrañó.

- ¿Maddie? Se le habrá caído el vaso de agua que se lleva a su habitación por la noche – Dije, acercándome. - ¿Estás bien?

Y en aquel instante, mi corazón dio un vuelco. Maddie estaba bien, pero... Allí había tres personas más. Dos tipos enormes, posados frente a nosotros, y en el sofá alguien encendiéndose un cigarro, la luz del mechero iluminaba algo de su rostro, pero... No era capaz de identificarle. Temblaba, ella temblaba, como si acabase de ver un fantasma. La agarré y tiré de ella con cuidado, apartándola también de los restos del vaso de cristal.

- Vaya... Y yo que pensaba que ibais a tardar un poco más en llegar, estaba a punto de hacerme un vaso de leche y poner un rato la televisión – Decía aquel hombre, soltando el humo por todo el salón.

- ¿Quién eres? – Pregunté, con la voz algo temblorosa.

- Oh, solo el fan número uno de la estrella aquí presente... - Señaló a Maddie – No te preocupes, Sam, todo va guay, podéis sentaros si queréis o... En fin – Comenzó a reír-, estáis en vuestra casa.

- Maddie, ¿es...?

- Sí... - Ella tenía un nudo en la garganta.

- ¡Oh! ¡Maddie! ¡Le has hablado a Sam de tu amigo el famoso! Vaya, siempre queriendo contar las mejores anécdotas... - Se puso en pie – Markus, Markus Mixer, es un placer conocerte, Sam – Acercó su mano para dar un apretón.

- No puedo decir lo mismo... Y es Samuel, no Sam – Dije, con asco.

- Oh, bueno, yo te voy a llamar Sam, ¿de acuerdo? Lo prefiero así – Su tono cambió un instante. - ¡Bueno! Hemos entrado sin forzar la puerta, sabemos lo caro que es reparar la cerradura.

- Maddie, ¿de qué conoces tú a este hombre...? – Liv no comprendía la situación.

- Liv, oh, Liv... Te noto muy perdida, pero entre tú y yo, creo que lo de Dustin pinta bien, deberías llamarle mañana.

- Qu-qué... ¿Qué haces aquí? – Maddie volvió a agudizar la voz.

- Pues nada nena, solo quería saber cómo estabas... Te fuiste de una forma muy repentina hace meses. A diferencia de ti, yo he sido un buen amigo, y he pasado a ver a Oliver al hospital, despertó hace poco, te echa mucho de menos... - Estaba... ¿Estaba hablando de aquel chico que terminó en coma?

- O-Oliver... - Se estaba aguantando las ganas de llorar.

- Oye mira, no sé qué puñetas has venido a hacer aquí, pero creo que tú y tus dos amigos deberíais iros, ahora – Ni si quiera sé cómo solté aquello, estaba aterrado por lo que pudiera pasar.

- Haya paz... - Echó otra calada, encendió la luz del salón, y se acercó a Maddie – Hacía tiempo que no estabas tan guapa... Tan... Preciosa.

- ¡Eh! ¿Estás sordo? Os ha dicho que os piréis – Liv se encaró y agarró a Maddie por mí.

- Qué genio... Está bien, perdón. He venido, porque Maddie tiene algo que me pertenece, y lo quiero de vuelta... - Acercó un conjunto de papeles.
- Qué es esto... - Preguntó ella, confusa.
- Ya sabes lo que es, querida.
- Los derechos de mis canciones... - Dijo para sí misma.
- ¡NUESTRAS, canciones, reina! Estaba a tu lado, te ayudé a componerlas incluso.
- Eso no es cierto... Y-yo escribía mis canciones, ni siquiera he tocado la mayoría contigo.
- Mira... Solo te pido esa firma, nada más. Firma... Y me marcharé...
- A ver famosete, si dice que esas canciones son tuyas, lo son, no tienes ningún derecho a reclamarlas – Liv no le tenía ningún miedo.
- Creía que Candy Charlotte y tú trabajabais juntos – Mencioné.
- Pues sí, y quiero que ella cante dichas canciones. Quien no tiene ningún derecho a cantarlas en ese antro de mala muerte, es ella – Le señaló. – Podría demandarte Maddie, y créeme, tengo los mejores abogados.
- Está bien... - Agarró los papeles y comenzó a firmar.
- ¡Maddie, no!
- ¡Genial, muchas gracias! – Se los quitó de las manos – Ahora enviaré un mensaje a Charlotte para que tuitee que, en unas horas, el videoclip con su nueva canción y su nuevo estilo saldrá a la luz.
- Sabías que lo firmaría... Solo estabas esperando.
- Cielo, solo estoy ahorrando tiempo... - Volvió a acercarse – Y sabes, que acabarás volviendo a mí, siempre lo haces... Así que, ven conmigo.
- Márchate... Por favor... - Le caían lágrimas sin parar.
- Ya está bien – Empujé a aquel monstruo. - ¡Vete de una vez! – Sus dos gorilas se acercaron para apalearme, pero él levantó la mano.
- Está bien, está bien... Nos marchamos. Soy... Un buen novio, si seguimos en esta riña, me retiro, y esperaré a que tú vengas a mí, Maddie – Sonrió.

Se acercaron a la puerta. – Buenas noches, que descanséis.

Nada más se marcharon, Maddie vomitó de improviso, toda la presión que llevaba dentro emergió. Liv fue corriendo a por la fregona, yo me la llevé al baño para que terminara, sujetándole el pelo. Comenzó a llorar, desconsoladamente, como si un niño estuviera perdido en mitad de la calle. Le di un pañuelo y se sentó en el sofá.

- Lo sabía... Sabía que esto pasaría... - Estaba muy alterada.

- Cómo demonios ibas tú a saber esto, Maddie...

- No se acaba nunca...

- Mira no sé muy bien lo que ocurre, pero estoy segura de que no tenías por qué firmar eso – Liv se acercó por el otro lado.

- Ese no es el problema... Eso me da igual.

- Le denunciaremos, será famoso y todo lo que él quiera, pero ha entrado en vuestra casa como si nada.

- Nada de policía...

- Ese hijo de... – Dije, asqueado.

- Ya sabe dónde estoy... - Se quedó mirando a la nada, luego me miró – Tenemos que irnos, ahora.

- ¿Qué? ¿Irnos adónde?

- Lejos, muy lejos – Se puso en pie y se dirigió a su cuarto. Liv y yo le seguimos, estaba metiendo ropa en una mochila.

- Maddie, oye, ¿pero qué haces?

- ¡Prepara una mochila, Samuel! – Me gritó.

- ¿Oye quieres parar un segundo y decirnos qué narices va a pasar? – Yo también terminé alzando la voz, me estaba poniendo de los nervios, sobre todo por aquel tono agudo de dibujo animado, le había vuelto a salir sin más.

- ¡¿Es que no lo entiendes?! Ya sabe que vivo aquí, dónde trabajo, quiénes sois, lo sabe TODO – Me miró furtivamente.

- ¿Y vamos a huir sin más? No, hay que plantarle cara – Me planté.
- ¡No...! – Respiró profundamente antes de volver a alzarme la voz, luego puso sus manos sobre mis mejillas – No estamos a salvo, ¿vale? Ninguno de nosotros – Su mirada aterrada transmitía el terror que sentía. – Tenemos que coger lo que podamos, e irnos de una vez.
- ¿Eso me incluye a mí? – Liv comenzó a comprender que estaba metida en el ajo.
- Sí... Liv, lo siento, pero... Eres un testigo de lo que acaba de ocurrir en este lugar, ahora mismo eres un objetivo, tanto como Samuel.
- Mierda... - Sin duda, el efecto del alcohol se le pasó de golpe.
- Joder... Comencé a caminar por toda la habitación - ¡Joder, adónde vamos!
- Coge una mochila, mete lo imprescindible y cojamos el coche de una vez, ya veremos dónde ir – Sin duda ella ya había hecho aquello antes. – Liv, luego iremos a tu casa, harás lo mismo, ¿de acuerdo?
- Creía que ya se había acabado... ¿No quería solo esa estúpida firma? – La preocupación de Liv cada vez aumentaba más.
- No, claro que no... - Dije en voz alta - Ese tío todavía cree que eres su novia, lo ha dejado claro, sigue esperando que vuelvas a su lado. Es... - Cogí aire – Es de locos.
- Exacto, y... - Tragó saliva y suspiró – N-no quiero. Realmente no quiero, no quiero esa vida, no...
- Eh, eh, oye... - La abracé – Estoy aquí ¿vale? No me voy a ir a ningún lado, te lo dije. Voy a prepararme y vengo, Liv, ¿te quedas con ella, por favor?
- Claro... Pero más vale que me contéis qué coño está ocurriendo, u os juro por Dios que seré la segunda en vomitar de los nervios.

Capítulo 21

20

De camino a casa de Liv, le pusimos al día de todo. Le comentamos la historia detrás de Markus, el por qué Maddie salió huyendo, el pelo teñido, las lentillas... Todo. La pobre no pudo hacer otra cosa que quedarse callada, tratando de asimilar y digerir todo aquello. Se quedó en el asiento de atrás del coche, maldiciendo a aquel monstruo, ahora estaba a la altura de nosotros... Aunque no es que fuera algo positivo.

Al llegar a su casa, corrimos hacia la puerta para tardar lo menos posible.

- ¡Vale, tardo nada, lo prometo! – Dijo Liv, metiéndose la carrera de su vida para pillar cuatro cosas y meterlas en un bolso.

- Uff... - Maddie cerró los ojos.

- Todo irá bien, ya verás.

- Samuel no tenemos ni idea de adónde vamos a ir. N-no se me ocurre ningún lugar en el que escondernos. Estoy de los nervios...

- Pues conduciremos hasta que veamos algo que nos parezca seguro, ya se nos ocurrirá algo – Entonces me percaté de que la casa estaba vacía. – Oye Liv, ¿y tus padres? O Charlie.

- ¡Vale, ya estoy! – Su cara de preocupación lo decía todo – Creo que sé dónde podemos ir. Mis padres tienen una casa a las afueras pueblo perdido por ahí, ¿conocéis Medianoche?

- Yo sí, pero... ¿Desde cuándo tus padres tienen esa casa? Nunca me lo habías contado.

- Ya, la verdad es que nunca surgió el tema... Allí estaremos a salvo. Y Charlie... Charlie está en casa de mi tía, me hizo el favor, ya que mis padres no están. Dios... ¿Debería ir a por él?

- NO – Maddie cortó toda duda. – ¿Tu tía vive lejos?

- P-pues sí, bastante, está como a dos pueblos, vino en tren.

- Vale, pues que Charlie se quede allí.

- Debería enviarle un mensaje y decirle...

- No – Le puso la mano encima del teléfono. – No puedes decirle nada, conozco a Markus, es capaz hasta de... Rastrear nuestros móviles, tenemos que deshacernos de ellos.

- Madre mía... S-Soy una estúpida – Liv comenzó a ponerse de los nervios.
– Perdona es que... - Suspiró – Así no es como me esperaba que terminara la noche. Si le ocurriera algo a Charlie...

- Mírame a los ojos – Le dijo, poniendo las manos sobre sus hombros. – Mientras no interactuemos con nadie en las próximas horas, estarán a salvo. Eso va por Matt, Dustin y cualquier conocido.

- Vale... - Tragó su saliva – Pues vámonos.

Los tres nos metimos de nuevo en el coche, pusimos rumbo a Medianoche. Jamás había ido a aquella zona, no tenía ni idea de lo que nos íbamos a encontrar. Aunque sonaba bien saber que estaba en una zona tranquila, lejos de las ciudades como Soul Rivers. Nos metimos por la autopista, dejando atrás todas las luces de neón y rascacielos. Pasados unos minutos, tiramos nuestros móviles por la venilla, me dolió la verdad, había ahorrado para tener un teléfono algo decente, y todo aquello se desvaneció en un segundo.

Hubo un rato en el que ninguno dijimos nada, simplemente Maddie se dignaba a conducir, siguiendo las indicaciones que Liv le daba, cuando salimos de la autopista e íbamos más tranquilos... Decidí hablar.

- Todavía no me puedo creer lo que está pasando.

- Sí, es de locos... - Añadió Liv, algo decaída.

- Siento... Haberos metido en esto, de verdad... S-sabía que era mala idea establecer cualquier tipo de vínculo con cualquier persona y... - Maddie se estaba torturando.

- Oye, reina, no te echas la culpa de esto, ¿vale? Si tu ex es un chalado, no es cosa tuya.

- Sí, sí que lo es... Por mi culpa está aquí. Tendría que... Haberme quedado sola, sin hablar con nadie...

- Y una mierda – Dije sin pensar.

- Samuel...

- ¡No, y una puta mierda! Si te hubieras quedado sola, te habría encontrado tarde o temprano.

- Pero no os habría arrastrado hasta esta situación...

- Maddie, ni Samuel ni yo nos arrepentimos de conocerte, si es lo que estás pensando – Liv se asomó desde atrás. – Joder, e-estoy cagada sí, pero... ¡Mira a este petardo! – Me dio un empujón – Vivía metido en una burbuja, si estaba amargado y todo... Y-y yo tengo una amiga alucinante, o sea, no es por nada, pero viene bien otra chica al grupo. Estar rodeada de estos críos a veces aburre – Comprendí lo que Liv estaba haciendo, trataba de distraerla.

- ¿Perdona? Matt, Dustin y yo somos LA MEJOR compañía que has tenido tú en tu vida – Dije, riéndome.

- Más quisieras. En serio Maddie, tenerte estos meses con nosotros lo ha hecho alucinante, porque tú eres alucinante, es como... La magia que traes contigo, o algo así.

- Sois muy amables, pero... – Trataba de sonreír.

- Ni peros ni peras, como vuelva a oírte lamentarte de lo ocurrido, me tiro del coche en marcha. Por cierto, coge la segunda salida.

- ¡Uy, voy! – Giró bruscamente.

- Oye... ¿Y si ponemos la radio? – Propuse – Nos queda un rato largo, así que...

- Claro, estaría bien tener algo de fondo – Sin duda Maddie necesitaba una distracción.

- Bueno pues, a ver... – Puse una cadena aleatoria. De pronto comenzó a oírse una de las canciones pop de Candy Charlotte.

- ¡Oh, venga ya! ¡Quita eso! – Liv me echó la bronca.

- ¡Que sí, que ya voy, perdón! – Giré la rueda sin pensarlo – A ver esto...

- ...De verdad, creo que hablo por todo mi equipo, en cuanto a que estamos muy orgullosos de nuestro trabajo.

- Pero es asombroso, Simon... Encontrar la cura contra el Alzheimer, es algo asombroso...

- Sí, y hemos sacrificado mucho, no se imagina cuanto... Pero Clare fue la clave para ello, es la pieza más importante de este rompecabezas... Le

debemos toda la investigación.

- Me habría gustado tenerlos a los dos aquí, pero parece que vuestras agendas no han cuadrado.

- Lo sé, es... Es un caos, estos días... Si Calhoun pudiera... Ver esto.

- ¿Calhoun? ¿Es algún amigo?

- Sí, bueno es más largo de... - Liv cambió de cadena.

- Oye, eso parecía interesante - Dijo.

- Sí, es asombroso que hayan encontrado eso, pero la noticia está en todas partes, podemos simplemente escuchar algo de música.

- Esto que has puesto no es música Liv, es... - Sonaban cantos angelicales - ¿"Radio Lourdes del Rosario"? Madre mía... - Volví a cambiar. Comenzó a sonar Hard Times, de The Jetzons, a la tercera iba a la vencida.

- Vale... Mucho mejor - Dijo ella, suspirando.

Más tarde, llegamos a aquel pueblucho perdido de la mano de Dios, "Está usted en Medianoche", decía un enorme cartel. El lugar era bastante bonito, todo lleno de montañas a lo lejos, calles repletas de casas idénticas una al lado de la otra, parecían fotocopias. Sinceramente, se veía como un pueblo común, muy común, si existiera ese topicazo en el que siempre te imaginabas un pueblo sencillo, con gente sencilla, y la mar de tranquilo... Medianoche era ese pueblo, sin duda. En la oscuridad parecía el comienzo de una peli de terror, pero... Ya estábamos metidos en una. Un slasher protagonizado por Markus Mixer, ¿qué podía salir mal?

Atravesamos el pueblo, dirigiéndonos a las afueras, entrando en mitad del bosque, donde encontramos aquella casa de dos plantas en la que, al parecer, se encontraban los padres de Liv. Todavía era de noche, el sol no asomaba por ningún lado. Nuestra amiga se puso a rebuscar entre sus llaves, hasta que dio con la de la entrada a la casa. Hacía un frío de muerte ahí fuera, creedme, se me congelaban hasta los mocos. Al pasar, notamos el calor del interior, fue una sensación muy agradable.

- Vale... - Liv cerró la puerta, comenzó a susurrar - Aquí estaremos bien. Hace media vida que no vengo aquí, la verdad, pero... Voy a ver si encuentro el interruptor de... - De pronto, un disparo irrumpió desde alguna parte, todos gritamos asustados.

- ¡¡Fuera de aquí, una cosa os diré, dos escopetas tengo!! - Era el padre

de Liv, apuntando desde la oscuridad.

- ¡¡PAPÁ, PARA!! – Liv alzó la voz - ¡Soy yo, Liv! – Y de pronto se encendieron las luces del salón.

- Ay cielo... ¿Qué hacéis aquí y a estas horas? – Bajó el arma, relajado.

- ¿Qué haces TÚ con la escopeta del abuelo? ¿Vas de Rambo o qué? – Le echó la bronca.

- Olivia, perdona a tu padre, pero, pensábamos que alguien había entrado a robar... Menos mal que no tiene puntería alguna – Daisy bajó al piso de abajo, aliviada. - ¿Se puede saber a qué viene esto? ¿Ha ocurrido algo?

- Bueno... La cosa es que... - Liv no sabía no por dónde empezar.

- ¡Es que tenemos vacaciones en el trabajo! – Le corté e improvisé algo – Sí, esto... Queríamos planear un viaje algo apresurado, y nos ha salido el tiro por la culata, todo está muy caro y... Liv nos ha propuesto venir aquí, pero viéndolo ahora... Quizá ha sido mala idea, tampoco son horas, lo sentimos mucho.

- Estáis chalados... - Elliot apartó la escopeta - Porque lo de llamar y avisar no se os ha ocurrido, ¿verdad?

- Pensábamos que estaríais durmiendo – Añadió su hija.

- Y lo estábamos, hasta que he oído un coche y alguien que abría la puerta – Comentaba Daisy, algo cansada. Entonces miró a Maddie – Vaya, ¿nuevo look?

- Sí... Podría decirse – Respondió algo cortada.

- Hm, me gusta, estás guapísima. En fin, ah... Está bien, iré a traer sábanas, mantas y demás, Elliot, guarda la escopeta de una vez, haz el favor...

- Ahora mismo, cariño – Y ambos subieron al piso de arriba.

- ¿Vacaciones improvisadas? Hay que ver, Samuel – Liv se rio.

- Pues lo que se me ha ocurrido... Oíd, deberíamos dormir algo... Mañana ya veremos qué hacer.

- Sí, tienes razón...

Pasaron unas horas, Liv y Maddie se habían quedado durmiendo. Yo no podía. No era capaz de dormir más de una hora seguida, así que me

quedé despierto, vigilando desde la ventana, tras la cortina. Se había puesto a nevar, ya llevaba unas horas al parecer. Durante un segundo, vi pasar un coche, pero siguió su camino, una familia iba dentro. Hacía frío, pero no tenía ni espacio en mi cabeza para poder notar ese estúpido detalle. ¿Cuál era el plan? ¿Quedarnos aquí hasta que se calmase todo? ¿Se calmaría? Era todo un caos, esto nos venía grande. No me había gustado mentir a los padres de Liv, pero, ¿qué podía hacer? No iba a involucrarles en aquello, más gente no...

Me puse a pensar en Matt o Dustin, ¿qué pasaría cuando amaneciera, y preguntasen por el grupo que tenemos dónde nos habíamos metido? No podíamos responderles, ni contactar con ellos, Markus probablemente averiguaría nuestra posición.

- Ey... - El susurro de una sirena emergió a espaldas de mí. Maddie me abrazó y me besó en el hombro - ¿Qué haces?

- Vigilar... Por si acaso. ¿Y tú qué haces aquí? Deberías estar durmiendo - Hablábamos muy bajo para no despertar a nadie.

- Pues, en realidad... Venía a hacer lo mismo que tú. No puedo dormir.

- Ven aquí, anda... - La abracé. Entonces, me di cuenta de que tenía el abrigo puesto - Qué... ¿Vas a coger algo del...? - Y entonces me di cuenta - Joder, ¿te ibas a marchar?

- Esto no está bien... Solo yo puedo ponerle fin.

- No, oye esto no funciona así, Maddie...

- Samuel...

- No, oye...

- Samuel, BASTA - Cerró los ojos y respiró profundamente. - Me voy, no es discutible, estáis en peligro, y sí es por mi culpa. Dejaré que me encuentre, iré con él y... Ya está.

- ¿Y ya está? Joder Maddie, no... - No podíamos discutir en aquel salón, decidí coger mi chaqueta y salimos al exterior, la nieve se hacía notar, estaba todo blanquecino. Vimos el cobertizo al lado de la casa y entramos - ¿¿Crees que voy a dejar que te vayas así?? Ese tío es un demente, ¿y tú quieres tragar y volver con él?

- Sí, es lo que voy a hacer. No quiero que nadie salga herido, nunca debí venir a Soul Rivers ni... - Entonces apartó la mirada.

- Dilo... Atrévete a decirlo si es lo que crees – Me ardía la sangre.
- Yo...
- Mírame a los ojos y dime que te arrepientes de haber conocido a Liv, a Dustin, Matt o... A mí.
- Esto no es justo... - Volvió a poner aquella voz, no pude más.
- ¿QUE NO ES JUSTO? ¡Lo que no es justo es que en unas pocas horas decidas mandar todo a la mierda para volver con ese cabronazo! – Exploté
- ¡Te fuiste de allí, querías empezar de cero, y lo estabas haciendo!
- ¿Acaso no te importamos ninguno de nosotros? No... Joder – Me puse a llorar de la impotencia. – No te importo... Todo este tiempo... ¿Qu-qué coño soy para ti, Maddie?
- Tú... Eres lo que más quiero...
- No te atrevas a decirme eso y al a vez poner ese tono de muñeca adorable... Mírate... Tienes el cerebro tan trastocado que ni siquiera te das cuenta de esa vocecita que pones... Markus... Te ha destrozado, te ha dado tantos golpes... Lo único que he tratado de hacer estos meses ha sido cuidarte, tratar de arreglarte, que volvieras a confiar en que hay personas buenas, y... Dios, Maddie... - Me senté en el suelo – No puedo entenderte, no soy capaz... Y eso me está matando. Cuando creo que he avanzado algo contigo, doy dos pasos hacia atrás.
- Ya intentaron cuidar de mí, y... Esa persona acabó en coma, por poco... O-Oliver por poco muere. No pienso dejar que eso... Que eso vuelva a pasar. Y si tengo que reprimir lo que siento, para protegeros... Lo voy a hacer.
- Dejaste de ir a la psicóloga que Dustin te aconsejó, ¿verdad?
- Sí... - Siempre lo sospeché, en el fondo sabía que me mentía.
- Y... Sigues enamorada de él, ¿no? – Miraba al suelo fijamente, no podía concentrar la vista en nada.
- ...Sí.
- Dices... - Me levanté y le miré a los ojos - ¿Dices que lo estás para hacerme daño y que me aleje de ti?
- ...No – Dijo, tajante.
- Vale... Está claro que... No te importa nadie más que... Markus. Tanto que ni tú misma te importas... Lárgate, Maddie... Ve con él, o... Vete a la

mierda... Yo no puedo hacer nada, porque soy un completo imbécil que pensó que podría aportar algo a tu vida, pero no. Siento... Siento haber intentado tener una vida juntos – Salí del cobertizo.

- Samuel... - Volví a oír su voz.

- Ya vale... - Me giré.

Al darme la vuelta, vi que sostenía una foto, estiraba el brazo esperando que la cogiera. Estaba llorando, en silencio, aguantando. No decía nada, simplemente, estaba allí, pasando frío, con una fotografía en la mano. Me acerqué y la cogí, y al fijarme, reconocí la imagen. Era una foto en el Queen's, Maddie estaba algo cubierta de barro, y yo parecía contento... Estaba hecha un poco desde lejos...

- Este fue el primer día... El día que nos conocimos – Dije, recordando el momento. - ¿Quién hizo esta foto? Mierda, Matt... - Me fijé mejor, y pude ver en la televisión que había sobre nuestras cabezas, un frame del capítulo de San Junípero de Black Mirror... Aquel día hablé con Maddie sobre dicho capítulo, y de cómo era nuestro favorito... ¿Había sido algún tipo de casualidad? - ¿Por qué me enseñas esto ahora?

- P-porque... Este fue el mejor día de mi vida... - Sonrió, mientras le caían lágrimas. - Por favor Samuel... Pídeme que me quede... ¡Por favor, pídemelo que me quede...!

- Maddie... - Me volvieron a llorar los ojos – Quédate... Por favor. Maddie... Quédate conmigo.

En el instante que dije aquello, me abrazó con fuerza, llorando como una pobre niña, tapando el llanto con la tela de mi chaqueta. Los dos nos acercamos al suelo de rodillas, manteniéndonos juntos, no entendía muy bien qué ocurría, pero... Sabía que se había arreglado.

- ¡Lo siento, LO SIENTO! – Decía, sollozando.

- No pasa nada, tranquila... Ya está... Estoy aquí, estoy contigo.

- ¡No era verdad, no quiero irme con él, estoy asustada, estoy muy asustada...! – Jamás la había visto romperse de tal manera.

- Lo sé, no estás sola... Ya no tienes que estarlo.

- ¡Soy una persona horrible...!

- ¡Samuel, Maddie, pero qué coño hacéis! – Liv nos escuchó, sabía que

algo ocurría. Al vernos sobre la nieve, se quedó parada. – Qué...

- No pasa nada, Maddie, en serio... No vas a volver a estar sola – Miré a Liv, y con solo verme los ojos, no hizo falta más, se acercó y abrazó también a Maddie.

- L-Liv... Perdóname...

- Tranquila, Maddie... No pasa nada... No pasa nada.

Aquella noche probablemente fue una de las más duras de mi vida. Pude ver cómo Maddie estaba destrozada, rota, todos sus males habían vuelto y casi se condenaba a sí misma, con tal de ponernos a salvo. No iba a dejar que le hicieran daño, no, aquello no se volvería a repetir.

Capítulo 22

21

Terminamos durmiendo un poco, supongo que debido al cansancio emocional. Pasadas unas horas, nos despertamos, los padres de Liv dijeron de bajar a Medianoche a desayunar algo y comprar un par de cosas que necesitaban. Teníamos hambre, necesitábamos recomponer un poco el cuerpo, por lo que nos vestimos y nos fuimos los cinco en su coche.

Medianoche era un pueblo bastante agradable con la luz del día, todo el mundo parecía muy amable. Al parecer, Daisy y Elliot eran bastante amigos del dueño de una cafetería, allí nos dirigíamos. Al entrar, un hombre con mostacho y una camisa a cuadros saludó desde la barra, era como si nos estuviera esperando. Los padres de Liv se acercaron a saludar, arrastrando un poco a su hija, para que aquel señor viera lo mayor que se había hecho. Maddie y yo cogimos asiento en una de las mesas.

Después de ser atendidos por aquel hombre, quien nos puso un plato de tortitas con miel y plátano, hubo un silencio incómodo en la mesa, me sentí como un acoplado, y estoy seguro de que Maddie también. Por suerte, Daisy rompió el hielo.

- Bueeeeno... ¿Habéis tenido frío esta noche? Puedo sacar más mantas y...

- No, hemos estado... Fenomenal – Me preguntaba una y otra vez si nos habían oído discutir a la madrugada... Pues claro que lo habían hecho, la cosa estaba incómoda debido a eso – De todas formas, no queremos romper vuestra tranquilidad, nos iremos después de comer seguramente o así.

- ¿Vais a ir más lejos? Vaya, creía que os quedaríais con nosotros.

- No, Mamá, no podemos. Hemos... Hemos pagado actividades para hacer en la próxima ciudad, ya sabes, rutas turísticas y tal – Liv trató de improvisar.

- ¿No decíais que todo estaba muy caro? – Comenzó a sospechar.

- Sí, pero tengo un amigo que trabaja en ese apartado turístico – Maddie abrió la boca por primera vez en toda la mañana. – Me debía un favor y... Bueno, nos ha dado vales de descuento y así, hemos tenido suerte –

Sonrió.

- Hay que ver, bueno, igualmente si queréis volver a pasar por aquí, avisad. No vaya a ser que os pegue un tiro por accidente – Mencionó Elliot entre risas.

- Elliot, cielo, ambos sabemos que apuntar no es lo tuyo – Su mujer se mofó.

- Pero ellos no lo saben... Agh, Daisy, así no hay manera.

Tras dejar la cafetería, salimos a comprar, cerca había un rastrillo, decidimos acercarnos. Había montones de trastos viejos. Todo el gentío que había era algo agobiante, tenías que ir haciéndote hueco entre las personas del lugar. Perdí a Maddie por un segundo, estaba mirando un escaparate, yo me quedé con Liv.

- ¿Crees que está bien? – Preguntó.

- ¿Hm?

- Maddie. Digo que si crees que está bien.

- Sí, creo... Creo que sí – Respondí con algo de duda. – No sé qué hacer, la verdad.

- De momento, seguir el plan, alejarnos lo máximo posible. No quiero poner en peligro a mis padres, Samuel. Ellos no se merecen pasar por esto también.

- Lo sé... Me preocupa... Me preocupa no poder enfrentarnos a lo que pueda pasar.

- Si ocurre... Eh, mírame – Me cogió de la mano. – Si ocurre algo más, le plantaremos cara juntos. Los tres.

- ¿Está mal si digo que me alegro de que estés metida en todo este lío con nosotros?

- Solo un poco – Sonrió. – Te he entendido, tranquilo.

- Vale... – Miré en el escaparate, fijándome en una navaja. – Eh oiga - le dije al dependiente. – ¿Cuánto por la navaja?

- 16. Funciona muy bien y hace cortes limpios – Dijo el vendedor.

- Samuel, ¿qué haces? – Liv me miró extrañada.
- Prepararme – Saqué mi cartera y le pagué. – Aquí tiene, gracias.
- Gracias a ti, muchacho – Luego, nos alejamos.
- ¿Para qué quieres usar la navaja?
- Por si ese cabrón vuelve y se le cruzan los cables.
- ¿Crees que podrías necesitarla? Joder... - Liv comprendió que mi miedo iba más allá de una mala discusión con aquel monstruo.
- Ey, Maddie. ¿Has comprado algo?
- Solo pilas... Podríamos necesitarlas – Dijo, algo apresurada.
- Bueno, nunca se sabe. Supongo que podrían sernos útiles.
- Quiero pensar que sí... - Sin duda le estaba dando vueltas a algo.

Nos reunimos al final de la calle con los padres de Liv, y volvimos en su coche a casa todos juntos. Les ayudamos a colocar la comida en la nevera, luego vi a Maddie dirigirse al baño, el desayuno le había sentado mal, fui a sujetarle el pelo. Pasados unos minutos, cuando ya lo echó todo... Hablamos sentados en el suelo del baño.

- ¿Estás mejor?
- No suelo desayunar mucho, y... Uff...
- Oye, no pasa nada. Yo tampoco es que tenga mucho apetito, la verdad.
- Creo que me haré una ensalada al mediodía y listos... Tengo el estómago raro.
- Bueno, no te preocupes de eso ahora.
- Yo... Sé que lo de anoche de hizo daño, de verdad que lo siento.
- Intentabas protegerme, lo sé. No lo tendré en cuenta si es lo que te da miedo. Los dos dijimos cosas... Que no eran ciertas. O sea, más tú que yo, pero... - Bromeé. Pude notar cómo Maddie soltaba una pequeña risilla.
- Cuando todo esto acabe... Podríamos salir una noche a bailar.

- ¿A bailar? ¿A qué te refieres?
- Me gustaría... Ponernos guapos, ir a algún lugar despejado, donde no haya nadie, y... Solo bailar, juntos, quizá una canción lenta y bonita.
- Vale... Pues haremos eso. Cuando todo esto acabe, saldremos a bailar una noche – Le acerqué el meñique. – ¿Trato?
- Jiji... - Rio – Sí, trato – Y enlazamos los meñiques. Era una promesa.
- Pero no esperes verme con corbata. Lo mío son las pajaritas, las pajaritas molan – Dije entre risas.
- Bien... Son graciosas.
- Sí que lo son, sí.
- ¿Confías en mí, Samuel? – Apoyó su cabeza en mi hombro.
- ¿Qué si confío? Sí... Podría decirte que no del todo, pero... Ambos sabemos que me gusta confiar en las personas. Sobre todo en ti.
- ¿Aunque te duela?
- Aunque me duela.
- ¡Samuel! – Liv me llamó.
- Voy a ver qué necesita la loca esta... - Me levanté - ¿Te veo ahora?
- Síp. Pero primero voy a lavarme los dientes, no tengo cepillo, pero, usaré mi dedo.
- Eso mismo hice yo anoche, sobrevivir, jaja – Salí del baño y fui a la cocina. – A ver, qué te pasa.
- Mis padres van a volver a salir a comprar, ¿hay algo que necesitemos?
- Pero creía que...
- Sí hijo, pero al parecer Elliot es un desastre y ha omitido que no quedaban patatas, leche, yogures, manzanas... No le vuelvo a dejar hacer la lista a él – Daisy tenía mucha paciencia.
- Solo ha sido un descuido, cariño.
- Sí, cielo, el problema aquí es que ya van seis veces con “el descuido”. En

fin... ¿Necesitáis algo para el camino?

- Creo que no, o sea... ¿Maddie tienes compresas?

- ¡Sí, el paquete es nuevo!

- Pues va a ser que no, pero gracias.

- Bien, pues... Volvemos en un rato. Hasta ahora – Se marcharon cogiendo el abrigo.

- Vale... ¿Adónde vamos a ir? – Pregunté a Maddie, quien salía ya del lavabo.

- Creo... Que no deberíamos seguir huyendo.

- ¿Qué dices? ¿Y eso a qué viene?

- He comprendido que... No sirve de nada, ya me ha encontrado antes, y no parará. No puedo afrontar otro cambio de aires, simplemente... No puedo. Quiero que esta vida sea con vosotros, no voy a desaparecer otra vez, yo... Nada me va a hacer cambiar de opinión – Se puso seria.

- Bien dicho, reina – Liv asintió.

- Volveremos a Soul Rivers, ¿entonces? – Pregunté.

- Sí, y... Lo haremos juntos.

- Suena bien – Le dije, sonriendo. De pronto, sonó el timbre.

- Madre mía... - Liv fue a abrir - ¿Ya os habéis vuelto a dejar las llaves o la llis...? – Calló de pronto.

- Buenos días, Liv. ¿Cómo llevas la resaca? – Y como de la nada, Markus apareció sonriente.

- Mierda... - Se quedó parada, sin reaccionar.

- ¿No vas a invitarme a pasar?

- ¿Por qué debería? – Frunció el ceño.

- Vaale, vale. Oíd, solamente quiero charlar con vosotros un poco.

- ¿Cómo demonios nos has encontrado? – Le pregunté.

- Pues... Sabía que no cogeríais el mismo coche para venir hasta aquí, así que... Le puse un rastreador GPS al de vuestra amiga.

- Dios, eres un puto lunático... - Liv no lo creía.

- En fin... - Entró al salón - Uf, qué bien se está en esta casa, ahí fuera uno se muere congelado - Se encendió un cigarro. - Maddie, ¿has pensado en lo que te dije?

- Sí... - Respondió, bajo.

- ¡Genial! - Dio una palmada - Bien, pues cogeré tu chaqueta y...

- La respuesta es no - Aquello hizo que Markus se detuviera.

- Oh, Maddie... - Se giró - ¿Todavía estamos en esta riña? Tengo cosas que hacer, Charlotte va a sacar en unas horas su "nuevo yo" y la canción nueva, no tengo tiempo para estas pataletas... Sube al coche, vamos.

- No, Markus... Ya no voy a dejar que controles mi vida, yo... No te pertenezco.

- P-pero soy tu manager... Y tu novio, quiero lo mejor para los dos, quiero arreglar todo este asunto, y no puedo... Si no vienes conmigo.

- Ya... Bueno, eso no...

- Markus, ¿cuánto más voy a tener que esperar? - De pronto, una chica irrumpió en el lugar, entrando por la puerta, era... Era igualita que Maddie.

Un pelo liso, por encima del hombro, de color oscuro, casi negro. Y unos ojos marrones neutros, además del pintalabios rojo. Aunque la voz, la mirada... No, no era como Maddie, solo se parecía ligeramente.

- ¿No te he dicho que esperaras en el coche? - El tono de Markus dejó esa amabilidad fingida.

- ¡Ay, cari! - Le abrazó - No te pongas así, es que se me estaban durmiendo los pies en el asiento... - Luego miró a Maddie, quien seguía perpleja. - ¡Oh, vaya! Tú debes de ser la famosa chica... Encantada, soy Candy Charlotte - Su sonrisa y su tono eran horripilantes, era como la cosa más artificial que el mundo había conocido.

- E-es idéntica... - Liv no lo podía creer.

- Vaya, ya les ha hecho spoiler a estos de tu nuevo estilo... Sí, buscaba algo más natural, menos "tutifruti", y mientras esperaba en la casa de

Samuel a que llegarais... Uno de mis compinches me mostró tu nuevo look, y dije "caray, esto es un aire fresco".

- ¿Uno de tus compinches? – Pregunté, curioso.

- Oh, sí. Estuvo con vosotros... ¿Os suena el nombre de Hogarth? – Aquello me dio un vuelco en el pecho. Hogarth, el mismo que estaba saliendo con Matt, el mismo que nos invitó a aquella fiesta, el mismo... El mismo que nos sacó aquella foto a Maddie y a mí.

- No me lo puedo creer... Llevabas tiempo sabiendo dónde estaba ella... Y has ido rascando poco a poco. Eres un puto psicópata... - Y Matt estaba con él, no... ¿Y si le había ocurrido algo?

- Quieres saber cómo la encontré, ¿verdad? – Me sonrió – Me llegaron rumores de una chica con el pelo rubio, mechas rosas, y labios rojos... Que cantaba en un antro llamado Queen's, pero no podía aparecer allí como si nada, sería muy violento. Además, Maddie se acababa de mudar... Quería dejar que se asentara en Soul Rivers, hacer dos mudanzas en muy poco tiempo es un espanto, jaja... Pero me di cuenta de que tú, podías ayudarme... Te investigué un poco, vi que tenías una familia algo desestructurada, pero tenías una hermana, que, a diferencia de tus padres... Sí te buscaba.

- No... No habrás tenido los...

- Oh, sí. Yo fui quien le dijo a tu hermana dónde estabas, lo que hizo que se mudara hacia allí.

- ¿Y por qué hiciste algo así?

- Porque no me caes bien, Sam. Te has metido en asuntos que no te conciernen, y míranos... Seguimos jugando en el tablero.

- ¿Podemos irnos ya, cari? ¿Seguro que es necesario que ella venga? – Charlotte tenía un tono de voz espantoso, ponía de los nervios con solo oírla, era como arañar una pizarra.

- ¿Por qué estás con él? – Preguntó Maddie. - ¿Por qué estás con una persona así?

- Así cómo, honey? Markus es la luz en mi vida, me ha dado todo lo que podía desear y más, sabe lo que es mejor para mí. Mírame, soy una estrella, y tú podrías haberlo sido de no ser por tus extraños comportamientos – Sonreía como una loca.

- ¡Y-yo no tengo esos comportamientos! He intentado alejarme de esto porque él sí los tiene... ¿No ves que no eres más que un reemplazo? – Le

miraba, apenada.

- ¿Yo un reemplazo? De eso nada, no me parezco a ti.

- Te ha teñido y vestido como a mí... Tus canciones nuevas... Son mis canciones... Y ese tono de voz... Él te obliga a ponerlo, ¿verdad que sí?

- Nena... No me obliga a nada. Así es como soy, es el mejor, un novio excelente que siempre mira por el futuro de la relación, que quiere lo mejor para mí... Qué pena que tú no puedas verlo – Puso una mueca triste.

- Charlotte... - Maddie dio un paso - ¿Qué es lo que tú quieres?

- Solo quiere lo mejor para...

- No te he preguntado lo que quiere él, si no tú – Hubo un silencio. – Ya sé cómo funciona esa vida, y noto en tu mirada que no eres feliz... Notas que te asfixia, poco a poco... Pero quieres verlo todo con buenos ojos, porque estás en la flor de la vida... Pero cuando estáis teniendo sexo, y él te aprieta más y más en el cuello... No eres capaz de decir nada, porque estás tan sumida en ese pozo, que ni siquiera piensas en que haya opción a algo mejor...

- Ay, querida. Mi vida es perfecta... Y eso es porque le tengo a él. Además, siempre me dice que nadie...

- “Nadie te querrá como yo”. Lo sé... He sido tú, Charlotte... Y lo que ves delante de ti... Es lo que queda, al final del camino.

- ... - Charlotte se quedó en silencio, sonriente. Aunque sus ojos estaban algo brillantes.

- Charlotte, vuélvete al coche, ahora – Dijo Markus, serio.

- Sí cariño, te espero ahí – Se levantó y se marchó.

- Bueno, Maddie... Es hora de irse – Markus se apoyó en la encimera de la cocina.

- ¡Tío, te ha dicho que NO!! – Me cansé, corrí a atizarle en la cara, estaba harto. Cuando llegué a él, me acarró la muñeca, y sin casi pestañear, apoyó mi mano contra la encimera y con uno de los cuchillos que tenía en frente, me amputó parte del meñique y el anular - ¡¡AAAGH!! – Luego me empujó al suelo.

- ¡¡SAMUEL!! – Maddie corrió hacía mí, junto a Liv.
- ¡Te lo advertí, chavalote! – Cogió lo amputado y lo metió en el triturador de basura.
- ¡N-no espera! – Liv trató de pararle, pero fue tarde, pulsó el botón.
- ¡Ups! Eso ya no te lo vuelven a coser me parece... - Markus sonrió.
- ¡Vale, Liv, coge un paño, lo que tengas y presiona sobre la herida! – Maddie se levantó y se dirigió hacia él. - ¡¡Así no conseguirás nada, no volveré contigo, entiéndelo de una vez!!
- Está bien... Todavía no has llegado a comprenderlo, muy bien... Terminaras viniendo, ya te lo dije... Que paséis un buen día – Y tal como entró por la puerta, salió, sonriente. Oímos como su coche se marchaba.

Capítulo 23

22

En cuestión de segundos, había perdido dos dedos, o parte de ellos. Para siempre. Era real. Aquel hombre no tenía ningún miramiento, no tenía normas... No tenía intención de parar. Estaba mareado, bastante mareado, no podía... No podía pensar con claridad. Liv hacía presión sobre las heridas, me miraba, oía cómo me llamaba, pero un pitido en mis oídos sonaba más fuerte que su voz. Sangre, demasiada sangre...

Maddie le cambió el turno a Liv, un teléfono estaba sonando. La mirada apenada de mi novia, cogiéndome la otra mano, diciéndome que todo iría bien... La creía, pero... Seguía algo mareado, el dolor era intenso, pero, me preocupaba más lo que pudiera pasar a continuación.

- Es el móvil de mi padre... Mi madre le está llamando – Decía, sin contestar aún - ¡¿Qué demonios hago?!

- ¡Cógelo, diles que todo va bien! – Maddie respondió.

- ¡Ah, sí! ¡Le digo "Tranqui, Mamá, solo tenemos a Samuel desangrándose!" – Se puso sarcástica, estaba nerviosa.

- Liv... Contesta, tú contéstale – Le dije yo, apretando la vista.

- B-bien... - Lo cogió – Mamá, oye, yo...

- ¡O-Olivia! – Parecía preocupada - ¡Me ha llamado tu tía, dice que no sabía dónde estabas, y Charlie tampoco! ¿Dónde tienes el móvil? Ni siquiera yo puedo llamarte.

- Mamá, es... - No sabía qué decir.

- ¿Qué está ocurriendo? Cielo, si hay algo que nos estamos perdiendo, sabes que estamos... - De pronto, pudimos oír desde el altavoz cómo los neumáticos del coche sonaban, luego un enorme estruendo.

- Qué ha sido eso... - Maddie comenzó a preocuparse.

- N-no lo sé... Y si les ha hecho algo... - Liv comenzó a hiperventilar – Madre mía...

- Liv, ¡Liv! – Maddie se acercó a su amiga – Mantén. La. Calma – Dijo, clara y concisa. Tenemos que salir de aquí, vamos a buscar a tus padres,

pero antes hay que llevar a Samuel a un hospital.

- Vale... Vale – Dijo para sí misma. - ¿Samuel? ¿Puedes andar?

- He perdido dos dedos, no las piernas... - Traté de sonar algo gracioso, no sabía qué hacer para suavizar la situación.

- Genial, está bien. Vamos al coche – Fue suficiente para Liv. Al salir por la puerta, vimos cómo las ruedas traseras estaban pinchadas... Sin duda, había sido él.

- Demasiado fácil... Sabía que no se iría sin ponernos algún obstáculo – Maddie revisaba las ruedas. Solo había una de repuesto en el maletero, por lo que tendríamos que ir a pata, el coche ya quedaba descartado.

- Mierda... - Liv notó en la lejanía, cómo salía humo de alguna parte, más adelante - ¿Qué es eso? – También se oía un claxon de fondo.

- Esto no me gusta... - Dije, con una voz débil.

- Vale, tenemos que volver a Medianoche, aunque sea a pata – Maddie trató de ingeniar un plan. - ¿No hay ningún vecino por aquí?

- No, esto está prácticamente en mitad del bosque... - Liv estaba agobiadísima, se mordía las uñas con ahínco.

- Está bien, ah... Pues tendremos que andar hasta que nos topemos con alguien y pueda llevarnos. Ese humo que sale de allí, puede que alguien también necesite ayuda... Vamos.

Tratábamos de ir corriendo, aunque yo me paraba de vez en cuando, seguía estando mareado y no podía seguirles el ritmo adecuadamente. La mirada de Maddie, cada vez que volteaba para ver si seguía detrás de ella, le estaba destrozando. Cada vez que se giraba, su expresión era peor, estaba tratando de tirar del carro ella sola, mantener la cordura, no perder los nervios por mí.

Terminamos llegando a la ubicación del humo, sin duda, el fuerte sonido se trataba de un coche, y el humo... Pertenecía al mismo vehículo, que estaba estrellado casi entrando en el bosque, algo lo había sacado de la carretera. No mejoraba la imagen. Reconocí la matrícula, era el coche de los padres de Liv. Joder, ¿qué demonios estaba pasando?

- ¡¡No, no, Mamá, Papá!! – Ella corrió a buscarles, pero se quedó quieta - ¡N-no están! ¡¡MAMÁAAA!! ¡PAP...!! – Maddie corrió hacia ella y le tapó la boca.

- Liv, LIV. Necesito que te calmes, por favor... - La apartó del coche.
- ¡¿Que me calme?! – Le quitó la mano de la boca – Qué coño está pasando... N-no están en el coche, tienen que...
- Los tiene, Liv. Los tiene él y tenemos que alejarnos de la carretera.
- ¿Qu-qué dices? No, lo que hay que hacer es PEDIR AYUDA.
- No hay ayuda que valga, nadie nos va a ayudar, tenemos las de perder. Va a ir un paso por delante siempre.
- ¿Y qué narices esperas que haga? N-no puedo quedarme de brazos cruzados... - Estaba temblando, los nervios se apoderaban de ella más y más.
- Tenemos que escondernos, no podemos quedarnos en una zona visible – Señaló el bosque.
- Samuel... - Liv me miró esperando que yo tuviera una respuesta clara sobre el asunto – Tenemos que llevarte al hospital...
- ...No – Ni siquiera parpadeé. – Hay que esconderse, Markus está cerca.
- ¿Pero tú estás loco? Joder, mira tu mano, estás hecho un asco, tiene que verte un médico.
- Luego, Liv... Luego. Como nos encuentre, mis dedos pasarán a ser un problema secundario.
- Venga, vamos... - Maddie trataba de seguir impasible, sin flaquear, aunque para ello tuviera que parecer inhumana ante tal situación. Cruzamos al otro lado del bosque, pasando por la carretera, que dividía en dos aquella naturaleza. Si Markus tenía a los padres de Liv, estarían en el otro lado. Había pasos que conducían a esa zona del bosque, era mejor alejarse.
- Maddie... - Le miré.
- ...Gracias – Respondió. Sabía perfectamente que confiaba en ella.

Hacía frío, en aquel bosque la temperatura era demasiado baja. Yo seguía algo mareado, aún no sé cómo podía seguir andando, supongo que por la situación que estábamos viviendo. Ninguno dijimos palabra en quizá una hora entera, solamente se oía el ruido del bosque. Algún pájaro, un pequeño roedor entre los matorrales, el viento golpeando las hojas de los árboles... Me ardía el cuerpo, tenía frío, pero... Notaba cómo mi

temperatura estaba alta.

Nos encontramos una estructura hecha de madera entre unas rocas, era... ¿Una cabaña? Sí, lo era, aunque... Algo destrozada, debió de pertenecer a algún crío y sus amigos hacía ya mucho. Decidimos entrar, colocar la puerta hecha con ramas, que estaba en el suelo, y sentarnos un poco a descansar.

- Vale... ¿Podríamos quedarnos aquí? Afuera es imposible que sobrevivamos – Suplicó Liv.

- Creo que sí... Hemos recorrido mucho bosque, casi diría que nos hemos perdido – Maddie tenía la cabeza baja.

- Estoy preocupada... Por mis padres, por Charlie... Por ti – Señaló mi mano. – Esto... Es una mierda.

- Pues sí, pero... Al menos no estamos solos – Respondí. – Está bien... ¿Está bien si duermo un poco?

- Déjame ver la mano... - Le echó un vistazo, en silencio – Parece que hemos logrado cortar le hemorragia... Te lo voy a poner como estaba – Dijo Maddie, mientras apretaba con fuerza. – Tumba la cabeza sobre mi regazo, estarás más cómodo.

- Vale... - Me acerqué y cerré los ojos. – No me dejéis dormir demasiado.

- Lo que tú digas, ahora cállate y descansa – Respondió Liv. Cerré los ojos, y comencé a aturdirme un poco, mi cuerpo se destensaba, me dolía donde alguna vez tuve dos dedos, pero... Lo estaba aguantando como podía. Mientras intentaba coger el sueño, oí a las chicas hablar entre ellas, susurrando.

- No debiste venir a contarnos lo ocurrido con Dustin...

- Disculpa por creer que tendría una noche tranquila, sin psicópatas persiguiéndome a las pocas horas – Le contestó algo borde.

- ...Es justo. Yo...

- No sé qué crees que estás haciendo, Maddie – Le cortó. – Pero mira dónde estamos, mira lo que está ocurriendo... Mírale a él. Esto se te ha ido de las manos, no puedes controlarlo, no hay forma de que puedas terminar esto.

- Intento protegeros... Liv.

- ¿Protegernos? No sé dónde están mis padres, no sé si mi hijo está en peligro, o nuestros amigos... Y Samuel... Samuel te quiere demasiado como para frenarte. L-lo siento, es que... Estoy cagada de miedo, ¿vale? Lo único que sé es que cada vez que intentas algo, la cosa se complica más...

- Crees... Crees que debería irme.

- ¿Qué? N-no cielo, no... Pero tenemos que pensar en cómo reducir nuestros problemas ahora mismo... Samuel ha perdido mucha sangre, necesita un médico. Sé que quieres protegerle, vale, pero...

- Me arrepiento de haber venido a Soul Rivers, os he arruinado la vida...

- No digas eso... A veces intentamos escapar del pasado, y muchas veces funciona, pero... Otras, te acaba alcanzando, y golpea el doble de fuerte.

- Vaya si lo hace...

- Oye, dejemos de torturarnos con esto, vamos a cambiar de tema... ¿Te ha contado Samuel, la vez que fuimos a pescar?

- ¿A pescar? No, no sé nada de eso.

- Será cerdo, seguro que solo te cuenta las cosas que le hacen quedar bien – Se reía. – Pues, una vez, después de tener a Charlie, decidió que ir de pesca era algo que debíamos hacer. Vio un documental en la tele sobre pescadores y ya se creía todo un experto, compró el cebo, alquiló una caña... Incluso se compró una de esas gorras cutres y gastadas.

- Vaya cuadro... - Oír a Maddie soltar una risilla me llenaba de vida.

- Alquilamos una pequeña canoa y nos pusimos en mitad del lago, pero aquel día hacía viento. El tío intentó por activa y pasiva remar hasta la orilla, pero era imposible, tiró el cubo de cebo sin querer, su gorra salió volando... Ah, y dijo que nos sacaría de ahí utilizando la propia caña. La lanzó contra la rama de un viejo árbol que había en el lugar, muy cerca del agua.

- ¿Y el anzuelo se fijó al árbol?

- Pues mira, lo cierto es que sí, lo que no estaba tan fijo... Era el propio árbol. Cuando el tío quiso tensar la caña para ver si aguantaba, el árbol terminó por derrumbarse y caer dentro del lago, lo que hizo que Samuel saliese disparado al agua. Porque dejar de sujetar la caña no le pareció buena idea.

- Madre mía, qué desastre – Dijo, entre risas.
- Sí, sí... Al final consiguió hacer ese día especial. Pero esa es su magia ¿no?
- Sí, creo que sí... - Me acarició el pelo.
- Tienes... Tienes muchos momentos así por vivir con él, Maddie. Te prometo que en un futuro los tendrás.
- Seguro que sí...
- Oye... Voy a ir a hacer pis, vuelvo enseguida – Se levantó.
- Ten cuidado, ¿vale?
- Lo tendré. Tú, cuida de él – Y tras oír aquella última frase, no recuerdo más, debí quedarme dormido.

Capítulo 24

23

Poco a poco, fui despertando. Me enderecé, oía la voz de Maddie en el exterior. Algo iba mal, algo había ocurrido. Salí de aquella vieja cabaña, siguiendo su voz. Estaba gritando, llamando a Liv. ¿Qué había ocurrido?

- ¡LIIIV! – Continuaba gritando. Finalmente di con ella.

- ¡Eh, eh! ¿Qué pasa? ¿Dónde está Liv?

- N-no la encuentro...

- ¿Cómo que no la encuentras? – Entonces me fijé en que había algo de luz... ¿Cuánto tiempo llevaba dormido?

- Salió un segundo y... No volvió.

- ¿Cuánto tiempo hace de eso?

- N-no lo sé, unas horas. Me he quedado dormida y...

- Joder...

- Samuel...

- ¡Joder, Maddie...! – Comencé a andar en círculos.

- Voy a ir a por ella... Te lo prometo, tú quédate y...

- No, no pienso quedarme aquí. Que ese psicópata de la cara, como le haya pasado algo... ¡LIIIV!! – Caminé hacia cualquier dirección.

- ¡Samuel, no! No quiero que nos encuentre y te haga algo – Se puso en mi camino.

- ¿No lo entiendes? Si tiene a Liv, me importa una mierda lo que me haga, se lo haré pagar.

- Tienes mucha fiebre, estás blanco...

- Primero encontramos a Liv, luego... - Suspiré – Luego ya pensaremos en algo. No puede haber ido muy lejos... Mira – Señalé al suelo. – Por aquí

veo huellas, son las botas de Liv.

Seguimos las pisadas, en silencio, sabía que Maddie estaba preocupadísima, pero, de nada servía intentar calmarnos el uno al otro, ya no. Liv era la gota que colmaba el vaso, si le había ocurrido algo, jamás me lo perdonaría.

El bosque poco a poco iba teniendo más luz, se filtraban los rayos del sol a través de los árboles. Hacía mucho frío, me encontraba como si me hubiese pasado un camión por encima, pero antes de desmayarme, necesitaba saber que mi amiga estaba a salvo. Podía estar oculta en alguna parte, o haberse perdido volviendo... Era eso, tenía que ser eso...

A medio kilómetro, encontramos una especie de granero. Estaba a medio caer, parecía tener muchos años... Al lado había unas ruinas, quizá alguna vez aquello había sido una granja, pero la casa no aguantó el paso del tiempo. Aparcado, se encontraba el coche de Markus, sin duda... Lo que ocurriera a partir de aquel momento, cambiaría todo.

- No deberíamos entrar... - Dijo Maddie, asustada.

- ¿Y qué propones que hagamos?

- Podemos...

- ¿Huir? No, ya ha demostrado que sabe encontrarte, de una forma u otra... Esto tiene que acabar – Abrí las puertas.

La luz del sol penetraba entre los huecos de los tablones de madera, incluso había un agujero en una de las paredes... Dentro, Markus y Charlotte estaban esperando. Ella estaba de pie, asqueando los bloques de paja, mientras que él, permanecía sentado sobre uno de ellos.

- Vaya... No pensé que llegarais tan deprisa – Dijo, alzando la voz, sonriente. - Charlotte decía que os esperásemos dentro del coche, con la calefacción a tope, pero yo quería vivir el momento... Ya sabes, puedes pasarlo un poco mal, pero luego... Luego merece la pena, y lo valoras mucho más.

- ¿Y no puedo irme yo al coche? Este abrigo no es el adecuado para este clima – La irritante voz de la chica me hacía fruncir el ceño.

- No. Tú te quedas, querida.

- Oh, vamos, cari...

- HE DICHO QUE TE QUEDAS – Masticó cada palabra con fuerza.
- ...Vale. Vale.
- ¿Qué me cuentas, Samuel?
- Déjate de tonterías. ¿Dónde está Liv? – Ni siquiera parpadeé.
- ¿Que dónde está? ¡Aquí! Aunque, la única diferencia, es que ella se cansó de esperarte. Creo que tengo derecho a decir que le he ganado en cuanto a paciencia.
- Pues sácala de donde la tengas escondida y tráela.
- Puff... ¿En serio? Me da bastante pereza, la verdad. Ya me ha costado bastante subirla ahí arriba con sus padres, así que... - Miró hacia el techo.

Y justo sobre nuestras cabezas... Joder... Es difícil seguir en este punto... Sobre nuestras cabezas... Colgaban tres cuerpos. Liv y sus padres... Joder... Jamás voy a olvidar esa imagen. Estaban colgados por una soga en el cuello... No supe cómo reaccionar, ¿cómo se hacía? Me dio pánico seguir mirando, me dio miedo notar que aquello era una realidad... Bajé la vista, si no lo hacía... Me rompería allí mismo, se volverían reales... Liv estaba viva, necesitaba que lo estuviera... Al menos un poco más... Pude oír a Maddie gritar, sollozar... Yo no pude ni desprender una lágrima, si lo hacía, no había vuelta atrás.

- Feliz Navidad, Samuel – Dijo, sonriendo. Luego se levantó. – La chica... Vio mi coche, y decidió atacar, bonita arma, debió de robártela – Sacó de su bolsillo la navaja que había comprado en aquel mercadillo. Cuando la busqué por mi chaqueta, no estaba... - Sin duda, valiente, era muy valiente...

- ...Voy a matarte.

- Ah, ¿sí?

- Sí. Definitivamente voy a matarte.

- ¡Guau! Fíjate en su mirada, Charlotte... Parece un lince... Nunca me habías mirado así, Samuel... Eso me gusta, desprendes carácter. Lo haremos de la siguiente manera, tú vas a intentar matarme, íte animo a hacerlo, chico! Si lo consigues, te doy a Maddie, obviamente no voy a volver de entre los muertos para impedírtelo.

- No es un trozo de carne que puedas ganar.

- ¿No? Fíjate en ella... Parece un premio, ¿verdad? Como un perfecto juguete que siempre has querido, y babeas por tenerlo en tus manos... ¿Y sabes qué es lo más jugoso de esta clase de premios? Que son inalcanzables... Porque siempre hay un niño más grande que tú, que te pisará la garganta y disfrutará viendo cómo te apagas poco a poco... Solo porque creías que podías aspirar a semejante trofeo.

- ¿A ti te parece bien? – Miré a Charlotte.

- ¿Hm? ¿Yo?

- Sí. ¿Te parece bien todo esto? ¿Cómo eras antes de conocerle? Antes de convertirte en su cómplice...

- Mira... Mozo de cuadra, esa chica es un caparazón vacío... Yo soy mejor, más increíble, más perfecta... Sus canciones son basura, hasta que pasan por MÍ. Mi talento, mi imagen... Soy una diosa para este mundo, y Markus es quien me hizo ver que era así...

- ¿Te acuerdas de cómo eras antes?

- ¿Cómo dices?

- Antes... Antes de convertirte en su mono de feria. Cuando vestías como una chica normal, cuando te quedabas en la biblioteca repasando tus apuntes, para currarte un futuro... Recuerdo que querías estudiar medicina y veterinaria, te encantaban los animales.

- Cómo... ¿De dónde sacas eso?

- Ya, cómo esperar nada de ti... Ahora que te has quitado todo ese maquillaje y te pareces más a Maddie... Te he reconocido.

- ¿Reconocerme?

- ¿No te acuerdas? Estuve en tu clase cuatro años en el instituto. Mónica Lobster. Creí que llegarías lejos... Y mírate – Nunca esperé que alguien como ella pudiera llegar a ser Charlotte, pero si algo he podido comprobar, es que realmente el mundo es un pañuelo.

- ¡Oooh! Madre mía... ¿Cómo no me has dicho que estudiabais juntos, Charlotte? – Markus comenzó a reír y aplaudir.

- Esa persona que dices... Ya no existe. ¿Crees que no he llegado lejos? – Dio una vuelta – ¡Mírame!

- Ya lo hago... Y lo único que siento al verte... Es asco. Estás hueca por

dentro.

- ¿Cómo te atreves...? ¡Eres tú el que parece un esperpento! – Me señaló.

- Bueno, bueno... Haya paz – Markus dio un paso. – Samuel, tengo que felicitarte por haber llegado hasta aquí. Cualquiera habría ido al hospital, pero... Tú decidiste pensar en los demás antes que, en ti mismo, es muy dulce de tu parte. Por eso voy a darte ventaja... – Me lanzó la navaja a los pies – Voy a dejar que ataques primero, sé que te mueres de ganas – Sonrió. – Y cuando pierdas... Te mataré.

- Más te vale... Porque si no lo haces... – Me fallaba la vista, pero conseguí coger la navaja – Seré yo quien te mate.

- Samuel... – Maddie trató de detenerme.

- No... No te acerques, quédate lejos... Y si la cosa se pone fea... Sal corriendo – Empuñé el cuchillo y salí disparado a por aquel monstruo, me esquivó con facilidad y me dio una patada en la espalda, tirándome al suelo.

- ¡Uff! Lo siento colega, vamos, levanta. Diviértete un poco.

- ¡Grr...! – Me puse en pie, no sé cómo. Intenté apuñalarle, pero, era más rápido. Supongo que tiene que ver el haber perdido tanta sangre, el frío, si no, os aseguro que habría podido con él... O eso me gusta pensar.

- ¡Ja, ja! ¿Ves esto Charlotte? ¡Mírale, sigue pensando que tiene alguna posibilidad! Sigue intentándolo, Sammy, hazlo por Liv, ella no querría verte fracasar.

- ¡¡No te atrevas a decir su nombre!! – Volví a fallar, ni siquiera intentar cortarle servía.

- ¡Uy! Casi lo consigues... Otra vez – Para él todo aquello seguía siendo un juego.

- ¡¡Aaaaagh!! – No podía con él, realmente iba a morir a ese paso. Me agarró y comenzó a tirar de mi chaqueta, rajándola por la costura, comencé a sentir todavía más frío.

- Agh, te he roto la chaqueta... Bueno, así serás más ligero – Luego la lanzó a un charco que estaba repleto de barro – Esto empieza a aburrirme... Te doy una última oportunidad, y luego... Luego todo se termina.

- Maddie... – La miré, o eso pensé, ya que ya solo veía un borrón. El

cansancio físico me estaba destrozando – Corre... Vete ya...

- ¿No quieres que lo vea, Sam? Vaya... Incluso al borde de la muerte, te preocupas más por los demás... Tan tierno.

- Markus para... - Pude oír su voz - ¡Tienes que parar! ¡Charlotte, detén esto, no puede parecerte bien!

- Mi chico solo intenta protegerme... - Dijo ella, con aquel tono de voz tan desquiciante – A mí me parece muy romántico.

- ¿Verdad? ¡Vamos, Sammy, dalo todo! – Se rio.

- Ngh... ¡Es SAMUEL! – Volví a por él. Y parecía que esta vez sí, iba a darle, pero justo antes... Me agarró la mano con la que empuñaba la navaja, me la quitó y luego la usó contra mí.

- ¡¡SAMUEL!! – Oí a Maddie, más claro que nunca.

- A-a-agh... - Un inmenso dolor emergió en mi abdomen... Dios, cómo dolía. Markus me llevó hasta el suelo, sin soltar el cuchillo, tumbándome.

- Jaque mate... Sam – Se dispuso a sacar el cuchillo.

- ¡¡NO, NO SE LO QUITES!! – Maddie se acercó corriendo – Tú ganas... Tú ganas. Me iré contigo, haré lo que tú quieras, pero... Por favor, no dejes que se desangre.

- ¿Tanto te costaba llegar a esto, querida? Mira lo que ha ocurrido por tu culpa... Pero vale – Soltó la navaja, dejándola taponando la herida, luego se levantó.

- M-Maddie... No... - Traté de hablar, pero me costaba horrores.

- ¡Bueno, pues ya estaría! – Se desempolvó las manos – Bienvenida de vuelta, cariño.

- ¿Cariño? – Charlotte se extrañó – Eso solo me lo dices a mí.

- Oh, Charlotte... Hay muchas cosas de las que hablar estos días... Pero por el momento, volvamos al coche, los tres juntos.

- Bien, a-ah... - Se quedó algo parada – Yo... Te quiero, Markus – Le sonrió, con algo de nerviosismo, como si buscara alguna aprobación.

- Hm... - Sonrió – Claro que sí – Solo dijo eso... La cara de la chica, cambió radicalmente, no obtuvo la respuesta que esperaba, sin duda. Comenzó a presenciar el cambio, de cómo iba a ser olvidada, en los días que estaban

por venir... Porque Markus ya tenía de vuelta a la sirena de la que yo me enamoré.

- Te lo haré... Pagar... - Le dije a aquel monstruo – Puede que hoy no, pero... Te destruiré...

- ¿Y cómo vas a hacerlo? Soy Markus Mixer, soy famoso, estoy forrado, tengo montones de abogados que podrían protegerme, y nadie va a creer tu palabra... ¿No ves que siempre uso guantes? Te diré lo que ocurrirá... - Se agachó – Le contarás esto a alguien, a la policía, a un juez, a todo Internet... Y lo único que pensarán es, que no eres más que otro fan loco de Charlotte, que no soportaba la idea de que fuera yo quien le gustara y él no. Y entonces... Te vincularán con estos cuerpos, tú mataste a Liv, aunque en parte, es cierto... Si te hubieses alejado de Maddie, nada de esto habría pasado... Tienes lo que has estado buscando.

- Tenía... U-un hijo... - Noté cómo la sangre brotaba por mi boca.

- Sí... Lo tenía, y ahora por tu culpa... Charlie vivirá sin padres, sin abuelos... ¿Quién es el monstruo aquí, Sam? – Podía ver los cuerpos de Liv y sus padres, aun colgando...

- Maddie... N-no te vayas...

- Yo... - Se quitó la chaqueta, y me la puso por encima, para resguardarme del frío. – ...Lo siento.

- Bien, chavalín... Te dejo vivir un poco más... Aunque no llegarás lejos, a decir verdad. No te muevas mucho... Disfruta de las vistas – Dijo, refiriéndose al techo. Luego se dirigió junto a Maddie y Charlotte a la salida.

- M-Mad-die... - Extendí mi mano, buscando la suya, una última vez.

- Adiós... Samuel – Ni siquiera me miró a los ojos. ¿Cómo podía estar haciéndome eso? Simplemente... Se rindió. Me quedé allí, tirado, esperando al frío abrazo de la muerte. Sentía un enorme dolor... ¿Era por la hoja de la navaja clavada en mi piel? No... Yo creo que no.

Capítulo 25

24

Liv ya no está. Joder. Liv ya no está. Eso me repetía una y otra vez, en aquel espantoso granero. Estaba tumbado, de cara al techo, viendo aquellos tres rostros que tanto quería... El frío se apoderaba de mí, me puse la chaqueta de Maddie. No me atreví a mirar abajo... No quería ver aquel cuchillo atravesando mi piel. Pensé en quitármelo, pero aquello iba a ser peor, me desangraría, tenerlo ahí taponando la herida, aún podía salvarme.

Podía quedarme allí tirado, esperando a mi muerte, o podía sacar fuerzas donde no las tenía, tratar de moverme, y buscar ayuda. Me levanté, no sé cómo, pero me levanté. Me aterraba dirigirme a la puerta, ya que los cuerpos de mi amiga y sus padres estaban colgados más arriba, pero... No había otra forma de salir. Por suerte, las piernas aún me funcionaban, seguía mareado. ¿Cómo demonios había creído que podía ganar contra Markus? Aunque bueno, aquella había sido toda mi falsa confianza puesta en práctica, la poca que pude reunir.

Cada paso que daba, iba dejando un rastro de sangre, y me dolía la herida, podía notar el cuchillo en cada pisada. Logré salir del recinto, encontrando un camino por el que ir, sin tener que atravesar todo un bosque. ¿Estaba cerca de algún pueblo o similar? Mi cerebro quería pensar en Maddie, o mi corazón más bien, en lo destrozado que estaba, pero me negué. Dejé la realidad de lado por un instante, no podía pensar en Liv, ni en sus padres, ni en nada, solo... Solo en sobrevivir.

Anduve durante un rato, pero ya casi no podía más. A lo lejos empezaba a ver un par de casas, pero no iba a llegar, era imposible. En pocos minutos perdería el conocimiento si seguía andando, casi me hice a la idea, iba a morir allí. En mitad de un camino de tierra, casi llegando a alguna parte. ¿Dónde? Jamás lo sabría. Tenía la garganta seca... El aire me sabía a sangre, era extraño. Luego empecé a oír un zumbido... Supuse que mis tímpanos estaban fallándome, y que pronto quedaría aturdido del todo, pero... No, se oía cada vez más fuerte, y venía de arriba... No lo podía creer.

Era el zumbido de un dron, volando, sobre mi cabeza. Pude notar cómo me estaba analizando, giraba alrededor, casi me sentía como la Tierra, teniendo a la dichosa luna dando vueltas todo el rato sobre el planeta.

- Eh... ¡Eh...! – Le hice señas.

Luego, a lo lejos, pude ver a dos críos, que se acercaban, confusos. Uno era pelirrojo, el otro rubio... Ambos con el mismo jersey y el mismo abrigo, lo único que les distinguía era el pelo, por lo demás eran idénticos. Uno de ellos llevaba el mando del robotito en las manos, sin duda, el dron era de ellos. Les hice señas de nuevo. Se quedaron a pocos metros de distancia.

- ¿Estás bieeen? – Gritó uno de ellos.

- Ah... - Me miré por fin la herida - ¡No, n-necesito...!

- ¿Qué necesitas? ¡Dilo alto, no te oímos!

- N-n-neces... - Pude notar cómo mi cuerpo dijo “basta”. Todo se volvió negro, todo. Y un instante después, abrí los ojos, una luz zumbante iluminaba mi rostro. Oía una voz... ¿Maddie? No... No era ella. ¿Por qué iba a ser ella? Qué estúpido... Me enderecé un poco, estaba... ¿En un hospital?

- ¿Hola? ¿Cómo te sientes? – Parecía una enfermera.

- Ah... ¿Dónde estoy? – Mi vista todavía se estaba acostumbrando.

- En el hospital, tenías una navaja clavada en el abdomen, además de la amputación de dos dedos. ¿Recuerdas eso?

- Sí... - Ya no llevaba mi ropa, solo unos calzoncillos y una bata de hospital. Tenía media mano cubierta de vendas y una gasa sobre la herida del cuchillo – Perdona la pregunta, esto... ¿Cómo he llegado aquí? – Debería estar muerto, al menos ese parecía el plan de mi cuerpo.

- Hay un hombre en la sala de espera, te trajo él en su camioneta, dijo que te encontró inconsciente. Hace un poco que saliste de quirófano. ¿Podrías decirme tu nombre? No llevabas tu documento de identidad contigo, ni un teléfono ni nada.

- C-claro, ah... Samuel, Samuel Davis Allen.

- Bien, Samuel... ¿Tienes un familiar al que podamos avisar? Tu padre, tu madre, pareja...

- No, ah... Puedo darte el número de un amigo, ¿no?

- Sí, por supuesto – Le dicté el número, de mientras, ella lo apuntó. –

Perfecto, ¿cómo se llama?

- Matt.

- Perfecto, en unos minutos tendré que pedirte más datos, ¿de acuerdo? Si quieres, puedo avisar al hombre que te trajo hasta aquí.

- Vale... - ¿Quién diablos sería? A pesar de que había sentido que no había pasado el tiempo... Llevaba aquí bastante, más si me habían cosido la herida del cuchillo.

- Toc, toc... - Dijo, una voz grave y rasposa, llamando a la puerta - ¿Se puede?

- A-adelante... - Era un hombre de edad avanzada, con una barba de varios días, blanca como la nieve, una gorra azul sobre su cabeza... Era entrañable, como si de Santa Claus se tratase.

- Vaya... Tienes mejor aspecto, ¿cómo te encuentras?

- Bien, creo... Ah...

- Sí, soy yo quien te recogió y te trajo aquí. Mi nombre es Samuel, encan... - Trató de darme la mano, pero se fijó en que estaba vendada - Caray, perdona.

- No pasa nada... Aún me quedan tres dedos para darte la mano - Traté de bromear y le sostuve la mano. - Te llamas Samuel, igual que yo.

- ¡Qué curioso es el mundo! - Se rio.

- Te agradezco que me llevaras al hospital, pero, ah... ¿Te importaría decirme...?

- ¿Cómo te encontré? Claro. Mis dos nietos te encontraron en realidad, no yo. Estaban jugando con ese robotito volador que tienen, y te vieron desde la cámara... Al acercarse, se ve que perdiste el conocimiento, y no es para menos... Tenías un aspecto horrible.

- Sí que recuerdo ver a dos niños, pero...

- Ellos me avisaron, yo estaba llegando, mi edad no me permite correr tanto como ellos, je... Acerqué mi camioneta y te llevé hasta el hospital, habías perdido mucha sangre.

- Madre mía, qué imagen más traumática para tus nietos, yo... Lo siento.

- ¡No te disculpes, muchacho! Les dije que te había explotado un bote de ketchup encima de la ropa, y que tenía que llevarte a un sitio, tranquilo, están bien. Sus padres están con ellos.

- Menos mal...

- Oye, Samuel... - Su cara pasó a una más preocupada – Quizá no te acuerdes, pero, dijiste que en aquel granero había tres cadáveres. Mientras te trataban los doctores... Fui a comprobarlo – Deseé que me dijera que lo había soñado.

- Y...

- Allí estaban... - Quise que la tierra me tragase – He llamado a la policía, ¿de acuerdo?

- N-no pensarás que yo...

- No, sé que no has sido tú. Aunque sí o sí, tenía que llamar, ¿lo entiendes? No traías identificación, ni un móvil... Solo un rastro de sangre y una fiebre descomunal.

- Sí, lo entiendo...

- No tardarán mucho en entrar a tomarte declaración, y en algún punto, pensarán que has sido tú, es parte de su trabajo, tienen que plantearse diferentes formas de los sucesos.

- Estupendo... - Markus me había jodido pero bien.

- Te irá bien. Eres inocente.

- ¿Cómo puedes saber eso? No me conoces de nada...

- Pues... - Se levantó y sacó algo de su bolsillo – Porque ese abrigo que llevabas, era de mujer.

- ¿Qué pasa con eso? ¿Qué tienes ahí?

- Mira, chico... Pasase lo que pasase, sé que quien te dio ese abrigo, ella solo te estaba protegiendo.

- Ya, créeme, no fue así. Esa chica... Me dejó tirado, muriendo... Solo se fue con ese... Asesino.

- ¿Seguro? Porque esta tal Maddie te ha salvado la vida.

- No... No te he dicho su nombre – Aquello fue extraño.
- No hace falta... - Me lazó algo a las manos – Como te he dicho, te irá bien.
- Qué es esto... - Parecía una grabadora. Pulsé el botón de play.
- “¿Y cómo vas a hacerlo? Soy Markus Mixer, soy famoso, estoy forrado, tengo montones de abogados que podrían protegerme, y nadie va a creer tu palabra... ¿No ves que siempre uso guantes? Te diré lo que ocurrirá...” – Aquello...
- E-esto... ¿De dónde sale esta grabadora?
- He oído la cinta entera... Desde que entrasteis a ese granero... Maddie la llevaba en su abrigo, y cuando te dejó ahí “tirado”... Te lo dio, para que ese tal Markus, no pudiera arruinar tu vida, ni la suya... Nunca más.
- Maddie... - Pues claro, en el mercadillo, lo que compró fue una grabadora – Ella sabía que...
- Que la única oportunidad que teníais era que ella se fuese con él, ¿verdad? Chico, no sé quién será esa joven, pero desde luego se ha sacrificado para darte la única vía de escape posible.
- No puedo creerlo... Lo hizo para salvarme, para que luego yo pudiera salvarla a ella.
- Eso parece, sí...
- ¿Por qué no le dejaste esto a la policía? Es decir, la grabadora es la única cosa que traía conmigo.
- Porque te lo habrían ocultado bastante tiempo, y te harían muchas más preguntas, para ver si coincidía correctamente... Al saber tú esto, agilizarás las cosas. Bueno y... Pensé que cuanto antes lo supieras mejor, por lo que se ve, ya has sufrido bastante.
- Te lo agradezco, bueno, todo... Tengo que ayudar a Maddie, no... - Quise ponerme en pie.
- Eh, oye, campeón, tranquilo... No te dejarán irte, las heridas que tienes todavía son recientes, vas a necesitar un día o dos como mínimo.
- ¡Pero ella está con ese psicópata! Tengo que hacer algo.
- Lo sé, y lo harás, entrégale a la policía la grabadora y cuéntales todo

esto... Ellos darán con tu amiga, y detendrán a ese psicópata.

- ¿Y si no sirve? No es una grabación con vídeo, podrían pensar que el audio está alterado...

- La policía sabe tratar esas cosas para verificarlas, igualmente, buscarán a la chica para verificar todo aquello. Y te aseguro que testificará en su contra, si no, no te habría dado esta oportunidad – Me sonrió.

- Yo... Uff... - Suspiré – Vale, está bien... ¿Cómo sabes tanto de este tipo de asuntos?

- Porque fui policía, Samuel... Por eso – Volvió a sonreírme. De pronto, llamaron a la puerta.

- Buenas, ¿Samuel Davis? – Era una agente de policía.

- Sí, soy yo...

- Encantada, soy la agente Carpenter, me han dicho que ya estabas despierto, y...

- Sí, no te preocupes, me han dicho que vendrías.

- Perfecto. Señor, ¿usted es quien le trajo hasta el hospital? – Le preguntó a mi tocayo.

- Así es.

- Bien, mi compañero está fuera esperándole, necesitamos tomarle declaración también.

- Por supuesto – Se dirigió a la puerta. – Eh, Samuel.

- Dime.

- Todo irá bien, ¿vale? Te lo prometo.

- S-sí. Gracias, en serio... Te debo una.

- Hm... - Apuntó en un trozo de papel algo – Ten. Invítame a un café algún día. – Era su número de teléfono.

- Lo haré... Te lo prometo – Y después, dejó la habitación.

- Bueno... - La policía me miró - ¿Listo?

- ...Sí.